



PREPARADOS PARA RESPONDER

PREPARED TO ANSWER



MARK A. PAUSTIAN



Copyright © 2024

Todos los derechos reservados
Northwestern Publishing House
Waukesha, Wisconsin

Traducido y publicado del libro "Prepared to Answer" © 2004
Con el permiso de Northwestern Publishing House

MLP Catalog Number: 386023

Introducción

¿Cuál historia?

Discursos espontáneos. ¿Se acuerdan? Yo sí me acuerdo. Me acuerdo de la actividad en la cual cada estudiante sacaba un papelito de una canasta. En cada papel estaba escrito un tema sobre el cual debía exponer. Me tocó a mí el tema del “Boxeo”. Mientras caminaba lentamente al frente del salón de clase, trataba de organizar mis pensamientos acerca de mi discurso. El profesor de clase me dio este consejo: Piensa en una historia personal que pueda relacionar con su tema.

Por lo tanto, cuando llegué al frente del salón, conté la historia de los encuentros de boxeo entre mi hermano y yo cuando éramos pequeños. Nuestro “ring” era una cobija extendida en el piso. Nuestros “guantes” eran los calcetines que metimos sobre las manos. La regla número uno era: “No pegar muy duro”. (No dije que éramos inteligentes). Hablé de un recuerdo vívido de nosotros dos rodando en el piso, furiosos como avispas. Y recordé como mis papas me decían una y otra vez que ese hermano con quien peleaba, algún día sería una persona muy importante para mí. Sé, que si pudiera regresar, trataría de no pegarle tan duro. (Bueno, mi discurso no salió tan mal, viendo que solo tuve 20 segundos para prepararme.)

En cuanto a los discursos espontáneos, sin preparación, uno no siente tanta presión si cambia la pregunta de: ¿Qué puedo decir acerca de ese tema? a ¿Qué historia puedo contar? Y esa fue la idea fundamental que hizo nacer este libro. Es una idea que ha cambiado totalmente la manera en que yo hablo espontáneamente acerca de mi fe Cristiana.

¿Qué historia puedo contar?

En cuanto escribo, me acuerdo de una conversación que tuve hace dos días. Keyla, una mujer que acababa de conocer, estaba cortando mi cabello. Yo leía de un libro Cristiano, y ella al ver el libro, comenzaba a contarme acerca de las peleas entre su papá y su mamá, peleas físicas que ella había presenciado desde que tenía ocho o nueve años. Ella se metía en medio de ellos, y se pueden imaginar como habría sido para ella. Pero, su recuerdo más vívido es de una noche cuando un hombre entró en su recámara y se sentó al lado de ella en la cama. Ella sólo distinguía su cara. Estaba convencida de que era Jesús.

Terminó su historia allí. Se acordó de las tijeras y volvió a cortar mi cabello. Me tocaba a mí seguir la conversación. ¿Qué podría yo decir? ¿Qué debía decir?

¿Qué dirías tú acerca de un encuentro de boxeo entre un padre y una madre? Y aún de mayor importancia, ¿qué dirías a una mujer que esconde una fe tentativa en su corazón y que ha esperado 20 años para que llegara alguna persona que le pudiera explicar a ella acerca de este hombre misterioso? ¿Dirías, “Te invito al estudio bíblico y al culto en mi iglesia?” ¿Le darías un folleto? ¿Qué le vas a decir? No, cambiamos eso. ¿Qué historia le podrías contar?

De hecho, una vez Jesús fue a ver a una niña postrada en su cama. ¿Lo sabías?

No.

Y le conté la historia de un padre preocupado, que aunque era rico, habría regalado todas sus riquezas para ver a su hijita devuelta a la salud.

“Vamos donde ella”, dijo Jesús.

Pero, otra persona en el camino les detuvo. El corazón del padre era destrozado. Luego, llegó la noticia de que era demasiado tarde.

“Discúlpame por malgastar su tiempo”, dijo ese padre a Jesús.

“No. No es así. No ha sido una pérdida de tiempo. Tu hija solo duerme”.

Me detuve para preguntar a Keyla si ya había escuchado esa historia. Dijo que no y quería que yo siguiera. Le conté todo, incluyendo las palabras de Jesús, “*Talitha Koum*”, que significan, “Niña, levántate”.

Y lo hizo.

“Keyla, yo creo que Jesús todavía viene a las personas muertas – muertas adentro puesto que no conocen el amor y no conocen a Dios; lo único que tienen adentro es vergüenza. Dios quiere que sean vivas y sin temor, así que viene a ellos en Su Palabra. El que murió en la cruz se acerca a ellos y les dice: Ten ánimo. Tus pecados han sido perdonados. Y cuando las personas escuchan su voz en estas palabras – cuando simplemente creen en El – viven”.

Era una conversación increíble. En una manera muy natural, hablamos de Jesús orando en el Huerto de Getsemaní, del momento cuando Jesús volteó la cara en vez de beber el vinagre que le fue ofrecido en su crucifixión, del aposento alto donde se reunieron los discípulos para acongojarse, sentirse avergonzados y pensar en lo que iban a hacer sin Cristo. Después de su resurrección, las primeras palabras que Cristo les dijo fueron, “No temáis”. Conté todo esto a Keyla.

Y de en medio de la neblina sofocante de la religión apareció su Salvador.

Hay poder en las palabras y hechos de Cristo para mostrarnos la maldad que hay en nosotros, para destrozarnos nuestra complacencia y para revelar nuestra necesidad desesperante para la gracia. Aún más, según el apóstol Juan, “Estas palabras se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”.¹

Por el uso de estos narrativos divinamente inspirados ofrecemos a las personas algo que recordarán, algo que abrirá las puertas de sus mentes, que quedará con ellos, aún cuando no lo entiendan todavía. Eso es lo que significa sembrar una semilla. Hay algo vivo que se esconde

¹ Juan 20:31

detrás de la cáscara de un cuento.² Las personas no saben lo que es ni lo que significa. Y luego, un día...lo entienden.

“Niña, levántate”.

Como pastor y profesor me encuentro en situaciones difíciles todo el tiempo. Entro en un cuarto donde se ha muerto una persona, o está al punto de morir. Un matrimonio me invita cuando tiene algo vergonzoso para contarme. He visto a hombres adultos llorar porque están al borde del fracaso y no saben como detenerlo. Recibo preguntas y retos de personas inteligentes y adoloridas que están dudosas de que exista un Dios que les ame. Tú también te encontrarás en estas mismas situaciones. Si no, entonces debes llevar contigo un libro que tenga el nombre *Jesús* en el título y dejar que las personas lo vean.

Estas situaciones solían llenarme de aprensión puesto que jamás me sentí preparado. Ahora, en casi cualquier situación, puedo pensar en una historia que me gustaría contar. Por muchos años, en mi estudio personal de las Escrituras, he recogido momentos y palabras de Jesús, los que me conmueven en una manera especial, los que me revelan a Dios y clarifican los asuntos principales de esta vida. Más y más he podido unir esas historias hermosas con todo tipo de situación o pregunta que podría enfrentar en un mundo que se acongoja bajo la larga sombra de la muerte. Esto ha sido mi preescolar.

Deja que la mujer que se pregunta si Dios realmente le podría perdonar escuche las piedras cayendo a tierra de las manos de la multitud y las palabras imposibles de Jesús a una mujer atrapada en el adulterio. “Yo tampoco te condeno”.

Deja que el hombre que lucha con dudas fuertes vea a Pedro sumergirse debajo de las olas. El no andaba sobre el agua. Lo único que podía pronunciar cuando estaba al borde del pánico era “Señor, sálvame”. Era suficiente. “Jesús extendió su mano y le salvó”.

Y que placer sagrado llevar a las personas aterrorizadas por la muerte a la entrada de una tumba del primer siglo donde se paraba una mujer llorando todas las lágrimas del mundo. Su Señor estaba muerto. No tuvo nada más, puesto que no hay nada más...hasta que una sola palabra hizo girar su mundo. El dijo, “María”.

Mi oración es que esta unión de preguntas escépticas con historias del evangelio será su preparación también. Espero que llegues a ser más y más familiar con la magnífica y verdadera historia que Dios vivió en este mundo por medio de Su hijo, y que te des cuenta de las respuestas vivas que se encuentran en El.

¿Alguien te ha preguntado sobre la esperanza que tienes? ¿Quieres estar preparado para responder? Entonces, acuérdate del consejo para hablar espontáneamente. El tema del discurso que te toca a ti es, “Jesús”.

¿Qué historia contarás acerca de El?

² Richard Trent, *Notes on the Parables of Our Lord* (Westwood, NJ: -Fleming H. Revell Company, 1953), p. 26.

Acerca de este libro....

Me doy cuenta que los lectores principales de este humilde tomo serán principalmente Cristianos. No obstante, te darás cuenta que he escrito como si hablara directamente con verdaderos escépticos. He encontrado muchas tales personas en mi vida y ellos me importan. Sus caras siempre están en mí en cuando escribo.

Mi esperanza es que aunque escriba como si mis lectores fueran personas que no conozcan a Cristo, este libro será de gran ayuda a los lectores Cristianos. Estas páginas, por lo tanto, sugieren en muchos lugares las palabras actuales que tú podrás decir a tales personas e inclusive el espíritu con que las puedas decir.

Si tú compartes porciones de este libro con personas incrédulas, tendrás que darte cuenta que hay temas que necesitarán mayor explicación. (¿Quién es Moisés? ¿Dónde está Galilea? ¿Quién es Pablo? – y otros similares). Me complace creer que podrías ofrecer este libro a alguien que lo necesite. Sin embargo, no regales este libro a una alma confusa como sustituto por el amor y verdad que le puede ofrecer en una conversación cara a cara y corazón a corazón.

Si algún escéptico llegara a leer este libro hasta el final, tendrá mi admiración por la integridad de su búsqueda para la verdad. Tristemente, muchos no realmente quieren encontrarla. De hecho, dejados a nosotros mismos, nuestras mentes se cansarán elevando un obstáculo tras otro, siempre diciendo, “Eso podría ser verdad, *pero ¿qué en cuanto a...?*”

Si, más bien, tú te encuentras a ti mismo haciendo esta pregunta, *¿podría ser verdad?* entonces, estás más cerca a Dios de lo que piensas.

Y El a ti.

Eso haría que mi gozo fuera completo.

En amor Cristiano,
Mark Paustian

¿Por qué Jesús?

Aproximadamente unos mil años antes de Cristo, un rey de Israel escribió un poema acerca de una desesperación real. Comienza así, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” David escribió como si estuviera rodeado por una multitud sin misericordia que se burlaba de él. En cuanto estas palabras se derramaban de su boca, era como si sus huesos estuvieran siendo jalados de sus coyunturas, como si hubiera heridas que atravesaban sus manos y sus pies, sintió una sed insaciable mientras las personas cercanas echaron las suertes para llevar su última prenda.

Nos da escalofrío.

El Rey David describía la crucifixión, aunque, desde su posición en la historia, jamás había visto ni escuchado de una. La crucifixión se llevaba a cabo de esta manera: se jalan los huesos hasta que salgan de sus coyunturas, se horadan las manos y los pies, empieza la deshidratación con una pérdida mortal de sangre. Lo que es más, David estaba describiendo la misma crucifixión de Cristo, revelado diez siglos de antemano, las burlas de la multitud, “Se encomendó a Jehová; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía”, echando suertes para sus ropas; el grito de desesperación de la cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué?”

Algunos siete siglos antes de Jesús, un profeta llamado Isaías reveló el nombre del Elegido como *Emmanuel*, que significa, “Dios con nosotros”. Su madre sería una virgen, según la profecía, por medio de la cual el divino se vestiría de nuestra humanidad. Su Padre sería Dios mismo.

El profeta Miqueas señaló el lugar del nacimiento del Elegido (tuvo cuidado de designar al Belén correcto): “De ti Belén Efrata, saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”. De Moisés conocimos su descendencia – Judá – y su labor – “un profeta como yo”. Daniel indica el tiempo - 490 años después de su profecía. Si hubiéramos leído las antiguas Escrituras, habríamos conocido que maravillas obrarían sus manos y que historias brillantes saldrían de sus labios. Desde el inicio habríamos buscado en Galilea al lado del Río Jordán. Un profeta lo vio cabalgando a Jerusalén como un rey sentado sobre un asno. Otro dijo que el precio de su traición sería 30 monedas de plata. Habríamos sabido que un amigo le entregaría. Habríamos escuchado como destrozarían su espalda con un látigo, que le ofrecerían vinagre, conoceríamos la sorpresa que se manifestarían cuando ni un hueso de su cuerpo fuese roto, habríamos visto la lanza entrando en su costado, y sabríamos de la tumba del hombre rico donde colocarían el cuerpo de la víctima del mundo.

David reveló la promesa de que ninguna tumba jamás podría retener al Elegido.

Isaías explica porque Jesús guardó silencio cuando lo llevaron, “como cordero al matadero”. Lo hizo, “por nuestras transgresiones”. “El castigo de nuestra paz fue sobre El, y por su llaga fuimos nosotros curados”.

(Lee todo el capítulo 53 de Isaías)

Esta labor me intimida un poco. En cuanto comienzo mi búsqueda para las palabras que describen a Aquel en que creo y trato de explicar el por qué creo, estoy mirando una foto horrenda. Es el recuerdo borroso, marchitado del linchamiento de un hombre negro en Alabama en el año 1906 – su cara hinchada, sus ojos abiertos pero muertos, sus pies descalzos colgándose en el aire centímetros arriba de las caras feas y alegres que son blancas como la mía. Sus barbillas racistas sobresalen en una burla de la madurez. Ellos trajeron a sus niños, y éstos también están sonriéndose. El hombre que se cuelga de la cuerda no está allí por algo que hizo, sino por el color de su piel.

Es una foto perturbadora.

Trato de imaginar como sería si alguien tocara esa foto, esa cara hinchada, esos ojos muertos pero abiertos, y dijera, “Este es Dios”. Tú pensarías que tal comentario sería absurdo. Es absurdo que este hombre podría ser el maravilloso Creador – el tipo de Dios que vendría a este mundo precisamente para esta cuerda y este árbol y estos hombres – que murió para redimir a todos nosotros puesto que nos amó. Por supuesto, aquel que los Cristianos creen ser Dios salvando al mundo no era un hombre negro del siglo veinte, sino un hombre judío más atrás en la historia del mundo. ¿Esto hace que esta creencia tenga sentido?

No.

Coloco esta foto al lado de otra muerte, otro linchamiento, para recordarme que puede sonar no menos absurdo cuando digo tales cosas acerca de Jesucristo. Me volteo de una foto repulsiva a una muerte más impensable, más inocente, más viciosa, más pública, para que en cuanto escriba acerca de ella, realmente la estoy viendo yo mismo.

Esa cara hinchada, esos pies desnudos, traspasados levantados por encima de la tierra - ¿realmente pertenecen a Dios? ¿Hay algo tan malo en mí, tan torcido, que la única respuesta que me puede ayudar es su muerte? ¿Detrás todo lo que mis ojos pueden ver se esconde una Deidad infinita que haría algo así por mí?

Yo sé como suena, ¿pero qué tal si fuera verdad? ¿Y cómo podría Dios hacernos saber que esto es cierto? ¿Qué tal si escribió de ello en detalles insoportables antes que sucediera, no de quemaduras de una cuerda y una rama de un árbol, sino de manos traspasadas y una lanza sangrienta? ¿Qué tal si lo escribió en la historia previa, en la literatura sagrada y sobre páginas ya marchitadas y rasgadas mucho antes que Cristo naciera? ¿Qué tal si pudiéramos leer acerca del qué, cuándo, el dónde y el cómo en las Escrituras escritas siglos antes, con una fecha más allá de cualquier disputa? ¿Qué tal si en estos escritos encontramos no solamente el quien, “Dios con nosotros”, sino inclusive el por qué?

“Nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida”.³

Ahora, piensa en esto. Suponemos que en contra de todas las probabilidades había en la historia una persona actual a quien las señales proféticas realmente señalaban. Digamos que por pura coincidencia, al principio del primer siglo (no en el segundo), alguien de Israel (no de la India),

³ Isaías 49:15,16

de Belén (no de Betania) de la línea de Juda (no de Levi) fuese entregado, traicionado, azotado, traspasado...con más de tres mil etceteras. ¿Qué piensas que serían las probabilidades de que esta persona al azar resultara ser alguien verdadero o que tuviera algo especial para decirnos? ¿Que, si, en contra de las billones de probabilidades esta persona resultara ser la figura más grande en toda la historia humana, alguien que divide toda la historia humana en un antes y un después? ¿Qué tal si estas credenciales proféticas únicas pertenecieron al aquel cuyos milagros fueron vistos por miles; aquel de quien los observadores dijeron, “Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre”⁴, aquel de quien sus ejecutores se estremecieron diciendo, “Ciertamente éste era Hijo de Dios”⁵, y aquel cuya resurrección de entre los muertos fue el grande e intrépido hecho que recurrió por todo el mundo? ¿Qué tal si las personas fueran perseguidas cuando dijeron, “Lo vimos morir y luego nos apareció vivo”, pero no negaron ni retractaron sus palabras? ¿Qué tal si sus afirmaciones más audaces – “Cielo y tierra pasarán pero mis palabras no pasarán”⁶ – insisten en cumplirse, aún ahora en el lugar tranquilo donde tú te sientas y las lees? ¿Qué tal si hasta el día de hoy millones de vidas han sido cambiadas del interior solo por creer la noticia de que tienen el perdón por medio de la gracia pura y que por lo tanto se dirigen a una gloria destellante que de alguna manera pueden llamar hogar?

Esto es lo que yo encuentro: el fenómeno de las profecías que siempre se cumplieron y jamás fallaron; los testigos impecables de los eventos de la vida, muerte y resurrección de Cristo; y el impacto colosal sentido alrededor del mundo y en todas las épocas – todos estos puntos se convergen sobre un solo ser humano.

Déjame presentarte a Jesús.

Llevar a cabo una comparación seria de El con otros fundadores de otras religiones es tener una epifanía repentina – no hay otro igual a El. Así que, yo te pregunto, ¿cómo te parece ahora, este retrato profético de una multitud hambrienta para un linchamiento con caras muy similares a la mía, con un cuerpo elevado en medio de ellos, con una cara hinchada similar a la del Señor de la vida?

Tú ya sabes el título de esta foto. Léalo una vez más, “De tal manera amó Dios al mundo...”

Quando era joven, Charles Templeton, un amigo íntimo de Billy Graham, era evangelista. Más tarde dejó de creer en las promesas de Cristo por causa de los mismos temas que explicaré en este libro. Lo que es más inolvidable de Templeton, no obstante, es la manera en que todavía le importó Jesús y la manera nostálgica en que habló de él: “El ser humano más grande que jamás haya vivido...la persona más sabia que he encontrado...el menor engaño, la mayor compasión de cualquier ser humano en la historia...la persona más importante jamás nacida. Todo lo decente que sé, aprendí de El. Han habido muchas personas maravillosas, pero Jesús es Jesús”.

⁴ Juan 7:46

⁵ Mateo 27:54

⁶ Mateo 24:35

Cuando habla así, su voz comienza a fallar. Y sus palabras, antes que las lágrimas inundaran sus ojos y sus hombros comenzaran a sacudirse, fueron éstas: “Me hace falta”.⁷

Me hace tragar saliva porque, en mi propia manera, a mí también me hace falta Jesús – no en la manera en que le hace falta a un amigo imaginario o un sueño agradable que solía tener, pero la manera en que anhelo que el Salvador venga a mí para que pueda ver cara a cara a Aquel que he visto en la Palabra. Ciertamente lo veré. Cada profecía será perfecta. Cada promesa se cumplirá. Solo falta una más: “Vendré muy pronto”.

Imagínelo. ¿Si la promesa es tan dulce, cómo será aquel día?

“Amén. Sí, ven, Señor Jesús”.⁸

⁷ Lee Strobel, *The Case for Faith* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 2000), pp. 17,18.

⁸ Apocalipsis 22:20

“Muéstrame La Evidencia de que Dios Existe”

Algunos dicen, “Este mundo es todo lo que hay. Lo que tú tocas con los cinco dedos es todo. Lo que ves es todo lo que hay”. Estas personas son materialistas. Creen que no existe nada más fuera de este mundo material de masa, espacio, energía y tiempo. No siempre se dan cuenta que si aislan a Dios a un mundo de fantasía, al mismo tiempo echan fuera el significado, la moralidad, la esperanza, e inclusive el amor.

Algunos dirán que éstos se equivocan al decir: “Existen más cosas en el cielo y en la tierra de lo que los filósofos jamás hayan soñado”.⁹

Hay más.

Si en alguna ocasión Dios rompiera el silencio del cielo con las palabras, “No temáis”, si enviara un ángel a una humilde joven llamada María, entonces nada jamás sería igual. En ese caso, el mundo del materialista sería el mundo de fantasía. De repente, con una sola apariencia destellante y angelical cualquier cosa sería posible. Podríamos, una vez más, usar palabras tales como *paz* y *gozo*. Inclusive habría un camino del aquí hasta el allá, un puente entre todo lo que podemos ver y todo El Más Allá.

Bien, adivina qué. Dios lo hizo. El habló. El pronunció un mensaje perfecto. Y El envió a un ángel. Y Gabriel dijo a María, “Concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús”.

(Lee Lucas 1:26-56).

Mis estimados lectores. Al imaginarme a Uds., yo los veo sentados en un auditorio. El escenario que está frente a Uds., - lo llamaremos *religión* por falta de una palabra mejor – está oscuro. Tú te preguntas si hay alguien esperando allí o si está vacío como opinan algunos. Yo me encuentro en la sala de luces al fondo del auditorio. Frente a mí tengo los interruptores para miles de focos que están dirigidos hacia ese escenario oscuro. Ofrecer argumentos por la existencia de nuestro Dios santo y amoroso y para la realidad de Cristo, su Hijo, es igual a encender estos focos, uno a la vez. Click. Una conciencia perturbada. Click. El testimonio impecable de los testigos oculares. Click. Jesús.

Click. Click. Click.

Tantos focos. Tanto para decir. Ni siquiera sé donde comenzar. Mi oración es que en algún punto no será necesario encender otro foco, avanzar otro argumento, enfatizar otro punto. Me apoyo en el poder de la Palabra de Dios, y sobre la obra incesante del Espíritu Santo, y sobre el deseo de Dios Mismo de ser conocido. Me acuerdo que Moisés no encontró a Dios. Dios encontró a Moisés, atrajo a Moisés sobre pies descalzos, arrugados hacia una zarza que se quemó y se quemó y anunció su propio nombre maravilloso: “YO SOY”. Así también conmigo: la

⁹ William Shakespeare, *Hamlet*, Act I, Scene 5, lines 175-176.

razón por la cual yo creo en Dios es Dios.¹⁰ El todavía encuentra maneras de descender a nosotros, puesto que somos incapaces de ascender a donde está El. Aunque mis palabras son débiles, su gracia y su poder son las razones por las cuales yo les escribo con gozo y confianza. Aquel que se encuentra sobre ese escenario puede ser confiado para revelarse.

Siempre habrá personas que Lo conozcan. El Mismo se asegurará de ello. En cuanto simplemente escuchamos y atesoramos Su Palabra en nuestro corazón, se encienden las luces. Aparece sobre nuestro escenario la figura de un Hombre con los brazos extendidos a los lados. Cristo es Dios que vino buscando lo que se había perdido- Dios llegó tan cerca a nosotros que compartió nuestra propia carne y sangre y todo lo que significa ser nosotros – todo. El murió en la manera en que murió para que nosotros pudiéramos conocerlo. Mediante Su muerte dice lo que siempre ha anhelado decirnos: “Te amo con un amor infinito. Te perdono completamente. Doy un significado a tu vida que es esto: tu vida significa algo para mí. Te llevaré a un lugar que solamente puede llamarse cielo, y esta esperanza de llegar allá sobrevivirá bajo las ruinas de cada sueño destrozado que tienes en este mundo”.

En otras palabras, “Les presento a Dios. Ese es quien YO SOY”.

¿Cuál será tu zarza personal? ¿Estarás leyendo las historias de Jesús en este libro o estarás mirando hacia arriba a las estrellas? ¿Tendrás su Biblia abierta en el evangelio de Juan? ¿O estarás cepillando el cabello de su hija cuando...click...de repente entiendes quien ES EL? Tú lo conoces puesto que El entró en el mundo seco del materialista y susurró Su nombre: “YO SOY”.

¿Ahora me permites alcanzar los primeros dos interruptores, o sea, dos argumentos clásicos para la existencia de Dios? El uno es el “argumento cosmológico”, o sea, la razón para la existencia del universo. Es una pregunta difícil: ¿Por qué hay algo en vez de nada? No habría necesidad de explicar la nada. No obstante, desde el momento en que algo existe, tenemos que preguntar ¿*por qué*? El ser no puede llegar del no ser. De todo lo que hemos visto o pensado dentro del universo observable, todo lo que comienza – todo lo que no tuvo que existir necesariamente – debe tener una causa. No hay excepciones. ¿Un reloj en el bosque? Alguien lo fabricó y lo dejó allí. ¿Una golpiza fuerte en la puerta? Alguien o algo están al otro lado de ella. ¿Y qué del universo? ¿Quién dejó atrás al universo?

Yo les propongo que el ateo no está suficientemente asombrado por la existencia misma. Al menos que tú sueñas que todo el cosmos saltó de la nada a la existencia, que se causó a sí misma, rescatándose de la no existencia¹¹, tienes que buscar más allá de los alcances de la masa, energía, espacio y tiempo para explicarlo. Y, eventualmente, encontrarás a Aquel, la causa única, necesaria, eterna y auto-existente.

“En el principio Dios...”¹².

¹⁰ 1 Pedro 1:21

¹¹ Gilbert K. Chesterton, *Orthodoxy* (Wheaton, IL.: Harold Shaw Publishers, 1994), p. 65. My indebtedness to G.K. Chesterton goes beyond the various places he is quoted in this book.

¹² Génesis 1:1

Luego tenemos el “argumento teleológico”, o sea, el argumento del diseño. Es una ley, no una teoría, de la ciencia que dice que las cosas dejadas a sí mismas “tienden a ir del orden al desorden”. Cuando observamos aún las marcas más simples del orden, digamos, encontrar unos crayones arreglados según el color, no podemos sino pensar: “Alguien hizo esto”. Alguien. Lo que nosotros jamás esperaríamos que sucediera por coincidencia, ni en un millón de años, lo puede hacer un niño pequeño en cinco minutos. Y por favor, admitamos lo que sabemos muy bien: la inteligencia es una explicación mejor para los crayones que decir que fue un accidente.

Consideremos ahora la complejidad vertiginosa de lo que llamamos vida. Podría llenar toda una biblioteca con hechos como estos: Una célula viva contiene unos doscientos mil aminoácidos. El tiempo requerido para la formación al azar de siquiera una de ellas - ¡sola una! - de las cadenas de ácidos encontrados en una célula viva se puede calcular matemáticamente, y es aproximadamente trescientos veces más la edad de la tierra según el modelo evolucionista (fecha en unos 4.6 billones de años). La respuesta fácil que, después de todo, cualquier cosa puede suceder si tiene tiempo suficiente en un universo tan grande, no resiste tales hechos.

¿Ha oído mencionar el ADN, esa materia milagrosa de la vida? Cada célula de su cuerpo lleva la información para formarte a ti; esta información podría llenar toda una biblioteca. ¡Información! No es ir demasiado lejos decir que el ADN es realmente un mensaje - los científicos han admitido que hay “una identidad de estructura entre el ADN y los idiomas escritos”.¹³

En su libro *La Caja Negra de Darwin*, el biólogo molecular Michael Behe inventó el término *complejidad irreducible*. Esa frase memorable describe un hecho que no podría haberse sabido en la época que dio luz a la teoría de la evolución, sea, antes que fuese posible observar la vida aún al nivel molecular. Por todo nuestro cuerpo existen sistemas biológicos innumerables consistiendo de numerosas partes que funcionan juntas con una complejidad asombrosa - máquinas fascinantes y complejas que no podrían siquiera comenzar a funcionar si cada componente del sistema no fuera precisamente diseñado y colocado perfectamente en su lugar. La complejidad irreducible significa simplemente que ningún proceso de mejoras graduales de paso-a-paso podría explicar las funciones misteriosas de la vida en el nivel biológico. Behe, al escribir sin ninguna insinuación religiosa, sugiere en una manera convincente que la palabra *evolución*, cuando se usa para referirse a tales complejidades como la cornea y el flagellum, es más semejante a una vara mágica que una explicación. Cuando el biólogo mira con atención en su microscopio, hay un elefante en el cuarto. La explicación obvia que algunas personas de alguna manera logran evadir, es, simplemente, que existe un diseño inteligente.

Los científicos mismos han admitido que el hecho de que siquiera exista un mundo, que existe una isla solitaria justo en el “lugar adecuado” en el universo, es llevar a un extremo la fe en las coincidencias ciegas.¹⁴ Un astrónomo calculó las probabilidades de que una isla de vida se formara - basándose en las fuerzas, propiedades y condiciones necesarias requeridas por un planeta que podía sostener vida - es uno en un mil quintillón, quintillón, quintillón, quintillón,

¹³ Josh McDowell, *The New Evidence That Demands a Verdict* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999), p. li.

¹⁴ Josh McDowell, *The New Evidence That Demands a Verdict*, p. lii.

quintillon, quintillon, quintillones.¹⁵ La vida, tal como la conocemos, ciertamente se balancea sobre un precipicio inestable.

No está más allá de nuestras habilidades distinguir entre un accidente y un diseño inteligente más allá de cualquier duda razonable. El sentido común nos permite hacer exactamente eso con un nivel de confianza muy alto mientras en otras disciplinas, incluyendo la arqueología y la ciencia forense, han sido claramente articulados los principios involucrados (por no mencionar a los Carl Sagan del mundo quienes tratan de captar señales de radio desde el espacio exterior). Las personas pueden afirmar día y noche que no perciben ninguna intención ni pensamiento escondido detrás de las marcas de un orden incomprensible estampado en cada lugar plano del universo e inclusive sobre sus propias frentes. Yo opino que ellos lo saben y punto.

Si fuera cualquiera otra pregunta además de este asunto de nuestros orígenes, tan cargada con “implicaciones religiosas” (para citar la afirmación dicha entre dientes de Stephen Hawking), el caso estaría cerrado. Esta posibilidad de que la vida ocurrió por accidente podría ser eliminada. Esto explica el por qué cuando tú buscas a un ateo para entablar con él un debate religioso y vigoroso, el lugar más fácil de encontrarlo es en la cátedra de filosofía de la universidad más cercana – y las cátedras de la física y la biología están siendo de menos ayuda con cada día que pasa. Desde mi punto de vista, el triunfo de las presunciones materialistas están condenados a tumbarse al igual que el Muro de Berlín – una comparación apta en muchos niveles.

Ahora bien, supongo que aún las probabilidades más astronómicas pueden ser teóricamente vencidas – 1 en 1 seguido por millones de ceros técnicamente no es imposible. Sin embargo, aún si la coincidencia fuera marginalmente posible, esto pasa totalmente a un lado del punto principal. ¿Yo quiero balancear mi alma sobre tales probabilidades? ¿Cuál sería la mejor explicación para el diseño asombroso en nuestro mundo y en nosotros – la suerte ciega o el propósito de un Diseñador? ¿Puede una persona realmente estar en la orilla del océano o explorar las maravillas de mente humana...o mirar a los ojos de su hijo recién nacido...y no ser impactado personalmente?

“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien”.¹⁶

¿No hay ningún argumento en contra que suena razonable a aquellos que han escuchado? Por supuesto que lo hay. Esa es la naturaleza de la pregunta – después que se haya presentado su posición, una persona puede preguntarse, “¿Creo esto?” La respuesta viene de un lugar totalmente diferente, más allá de los límites de nuestra razón. Nuestra naturaleza depravada siempre podrá encontrar un motivo para negarlo. Dios Mismo siempre dice, “YO SOY”.

Lo más importante para mí, personalmente, en cuanto al razonamiento de la causa y del diseño (solo son dos de muchos argumentos intrigantes) es que puedo presentar estos casos particulares con una certeza total. La razón por la cual yo sé que son válidos y que prevalecerán es que Dios

¹⁵ Hugh Ross, *Design Evidences for Life Support: Probability Estimate for a Life Support Planet*, Pasadena: Reasons to Believe, 2000.

¹⁶ Salmo 139:14

fue el primero en pronunciarlos en las Sagradas Escrituras. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”.¹⁷

Yo descanso mi caso sobre la misma revelación de Dios. En este libro yo le daré más razones para tomar en serio toda la Escritura, pero por ahora le voy a decir lo que realmente vale: Yo no confío en mis mejores momentos de lucidez para validar lo que la Palabra de Dios ya ha dicho. Nota, por favor, que estoy argumentando desde otra perspectiva. Es el propio Espíritu de Dios, el autor de la Biblia, quien valida mi asombro – la maravilla que siento al mirar los dedos en mi mano derecha. Cuando pienso que mi hijo “entretejido en lo más profundo” o sea en el vientre de mi esposa y pienso lo obvio, “alguien hizo esto”, Dios mismo confirmó este instinto en su Palabra segura. Estoy *seguro* que tengo razón cuando escucho la canción de la noche, cuando miro arriba y me maravillo, no porque algún filósofo me ha dado permiso de hacerlo, sino porque...

La Biblia dice así.

Cuando Job perdió todo lo que había querido, cuando su esposa, sus amigos, e inclusive su dolor insoportable argumentaron en contra de Dios, fue Dios mismo quien le fortaleció. Dios hizo esto por Job. Y ciertamente puede apoyarme a mí – y a mi fe – por el poder de Su Palabra sola, para que yo sepa que “Mi Redentor vive”.¹⁸ Lo sé.

¿Dónde está la evidencia de que Dios existe? Tal vez podíamos hacer otra pregunta. ¿Por qué no puedo ver a Dios? Permítame adaptar una analogía hecha por un apologista Cristiano y profesor de Oxford, C. S. Lewis. Pensamos que encontrar a Dios en este mundo debe ser similar a encontrar cualquier otra cosa material, visible -- como si quisiéramos encontrar a William Shakespeare como un personaje en una de sus obras. Si tú lo buscas de esta manera jamás lo encontrarás. Más si vuelves a preguntar, ¿dónde está Shakespeare en sus obras? Está en todas partes – detrás de cada palabra y cada letra y en el espacio entre ellas.

Si no hubiera ningún Shakespeare, no habría ninguna obra.

¿Ves que Dios es a este mundo algo similar como el autor es a la obra? Es por esta razón que podrías registrar todo el cosmos y jamás encontrarías su cara. Y sin embargo, la semilla más pequeña – de un árbol, o inclusive, de un hombre – es un grito ensordecedor: “Él está”.

Es justamente en este punto que nos confrontamos el verdadero misterio que late al centro del Cristianismo. El Autor encontró una manera de colocarse dentro de la obra misma. Nosotros Lo necesitamos. El Artista entró a Su propia obra maestra, aun cuando esa obra maestra fuese mutilada por el pecado. Mediante un viaje que no podríamos imaginar – ni por su distancia ni por su costo – Dios se acercó, diciendo, “No temáis”.

Ya que nada, y quiero decir nada, es imposible para El.

¹⁷ Salmo 19:1

¹⁸ Job 19:25

Un cosmonauta Ruso viajó al espacio y dijo, “No encontré a Dios”.

El Rey David supo que no era así. “ ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”.¹⁹

¿Dónde puedo ir y NO encontrar a Dios? ¿Dónde puedo correr y no escuchar el eco evidente del “YO SOY”?

¹⁹ Salmo 139:7,8

“ ¿Ud. Realmente Cree En Los Milagros?”

María se da cuenta que va a tener un bebé. Un ángel le dijo.

Cuando este bebé entra al mundo desde el vientre de su madre, se abren los mismos cielos, el firmamento se llena con ángeles que cantan, “¡Gloria!”. Una estrella se mueve lentamente a través de la expansión y se detiene en su camino por encima del pueblo natal de Dios.

Los milagros de la Navidad. ¿Los podemos creer? ¿Se pueden poner a un lado las leyes de la naturaleza? María lo expresó de esta manera, “ ¿Cómo será esto?”

Lo más obvio es que María sabía de donde venían los bebés. Hay algunos que dicen que las personas de otras épocas atrás, como María, creyeron en los milagros puesto que vivieron en una “época pre-científica”. En realidad la Biblia misma habla de “milagros, señales y prodigios”, precisamente porque sabía lo suficiente acerca de las leyes de la naturaleza para estar asombrada al verlas volcadas. Dos mil años de progreso intelectual no ha resultado en que los milagros sean ni más ni menos maravillosos de lo que fueran para María.

Y no es un milagro de menor importancia el hecho de que cuando le fueran dichas las cosas que iban a suceder, ella creyó.

La verdad es que hay leyes de la naturaleza humana que son tan consistentes como cualquier ley de la ciencia. No confiamos, por naturaleza, en las cosas que vienen de Dios. Más bien, podemos confiar en que Le resistiremos cada vez, en cada manera. En esto, somos tan predecibles como la gravedad. La pregunta reveladora es si las leyes de mi propia naturaleza pueden ser vencidas por algo sobrenatural. ¿Puede Dios romper mi oscuridad con el milagro de la luz? ¿Puede El interrumpirme e intervenir en una manera todas las cosas que suceden naturalmente...en mí?

Escuchamos las palabras de María, “Hágase conmigo conforme a tu palabra” y “Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”.

(Lee Lucas 1:26-56.)

Quisiera compartir con Uds. algo acerca de mis dos películas favoritas. *Carros de Fuego* es una película que se trata de dos atletas en las Olimpiadas de Paris en 1924. En la otra película, *Es Una Vida Hermosa*, a un hombre le es permitido ver como sería el mundo si él no hubiera nacido. He aquí mi pregunta: ¿Cómo reaccionaría yo si la primer película incluyera un milagro, digamos, unos ángeles que llevaban al atleta, Eric Liddel, en brazos a través de la línea de la meta? Me imagino que saldría de la sala de cine diciendo, “No, no tiene sentido”. Diría que era una manera muy pésima de terminar la película, solo para tener un final feliz. Ese milagro no cabe en esa película.

No es ese género de película.

Luego, pienso en la otra película, *Es Una Vida Hermosa* – aparece un ángel y hay un milagro en el cual George Bailey ve lo que habría sucedido si él jamás hubiera nacido. ¿Me quejo de que esta escena no tiene sentido? No, en este caso no. En esta película, el milagro es el punto central de toda la trama – de esto se trata toda la película. El milagro cabe aquí pero - ¿cómo puedo explicarlo?

Es ese género de película.

Estoy tratando de explicar la reacción de algunas personas cuando se les habla acerca de los milagros bíblicos. ¿Los milagros son desconcertantes? ¿Los milagros son ofensivos para las personas intelectuales? Todo este asunto de los milagros tiene que ver con el género de “película”, si me permiten, en que vivimos nosotros. ¿Caben los milagros en nuestra película? ¿En qué género de mundo vivimos?

La pregunta más pertinente es, ¿vivimos o no en el mundo del materialismo? ¿Lo que vemos es todo lo que hay, o existe algo más de lo que ven nuestros ojos? Si los materialistas tienen razón, naturalmente, se excluyen los milagros. Sin embargo, si simplemente creemos que hay más allá afuera de lo que podemos alcanzar con nuestra razón y nuestros sentidos, entonces no tenemos ninguna dificultad con los milagros. En vez de imaginar que la ciencia ha descartado los milagros, es igualmente fácil ver como un sólo milagro auténtico es suficiente para hacer trizas el mito del materialismo. Los milagros son señales que apuntan a algo Más, y las personas honestas han afirmado diez miles de ellos.

Si las personas afirman o no los milagros y las realidades más profundas que éstos evidencian tiene que ver con las presunciones que tengan en cuanto a los milagros. (El escéptico David Hume realiza una prueba clásica para demostrar que los milagros no existen. Pero se puede utilizar esa misma prueba para probar que Napoleón jamás existió). Si una persona que sostenga la filosofía de que los milagros no existen, de pronto presenciara uno, es más probable que dudaría de sus sentidos en vez de su incredulidad...para que ni sea posible registrar las pruebas de algún milagro.

Más con estas palabras, “En el principio Dios...”²⁰ nosotros lo supimos. Es ese género de mundo. Nos fue dado, desde el principio, una explicación perfectamente coherente para un universo tan misterioso como éste. Nosotros que conocemos a Cristo, el que “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”²¹ entendemos que si el agua permanece como agua porque El lo dice y lo ordena, entonces no tiene nada de imposible que esa misma agua se convierta en vino si El así lo desea. En cuanto a los milagros del ministerio de Jesús, El sólo hacía, según Sus propias palabras, “lo que ve hacer el Padre”²². Desde el principio El Padre ha estado sanando cuerpos y produciendo abundancia de peces.

Tú puedes dudar todo esto, pero no con base en la ciencia. La ciencia no tiene nada importante que decir acerca de los milagros. Ni siquiera está a lugar que la ciencia ofrezca una opinión. Aprender cada vez más acerca de las leyes naturales por medio de la observación controlada no

²⁰ Génesis 1:1

²¹ Hebreos 1:3

²² Juan 5:19

puede agregar un solo hecho a la pregunta de si estas leyes pueden ser interrumpidas por algo o alguien que existe fuera de ellas. Y la ciencia tampoco debería quejarse demasiado fuerte que jamás haya visto un milagro, puesto que tampoco ha visto un “Big Bang” ni ninguna célula de vida emergerse de la no vida, ni ninguno de los procesos más críticos requeridos por la teoría de la evolución.

Más bien, date cuenta que mientras yo estoy libre para aceptar o negar la afirmación de alguien de un milagro basada en la investigación honesta, la mente del ateo no tiene tal libertad. El tomó su decisión de antemano. El ateo no puede considerar la gran cantidad de evidencia que prueba objetivamente los milagros. El sostiene una doctrina en contra de los milagros.

En este caso el que está compelido por un credo no es el Cristiano, sino el materialista.

Si una persona sostiene una suposición *priori* de que el universo materialista es todo lo que hay, entonces tal persona no tiene ninguna libertad intelectual sino que está obligada a aceptar las explicaciones más insensatas y más improbables. Consideramos el milagro principal sobre el cual descansa todo el Cristianismo. ¿Cristo fue resucitado? La mente materialista está forzada a creer cuentos de hipnosis en masa y relatos de diez mil personas diciendo una mentira porque les gustó ser perseguidos. Tal mente ni siquiera está libre para considerar una explicación simple que ocurrió y que fue afirmada por todas las evidencias históricas, un milagro que se llama Jesús.

Aunque hay personas que quisieran sacar toda la mitología a la Biblia, hay que comprender que no puede haber un Cristianismo sin milagros. A tales personas como Buda y Mahoma, les fueron atribuidos milagros siglos después de su muerte. Se puede quitarles sus milagros sin afectar las creencias religiosas. No ocurre lo mismo con el Cristianismo. La fe Cristiana no tiene los milagros agregados más tarde. *Es un milagro.* Como dijo C.S. Lewis, la historia del cristianismo desde su mismo inicio se trata de un “Gran Milagro”, el milagro de la encarnación. Dios se envolvió en carne y sangre. Como se ha dicho muchas veces, si el milagro es falso, entonces toda la Cristiandad no tiene ninguna importancia. Ah, pero si es verdad, entonces no existe otra cosa que tenga mayor importancia en toda la historia del mundo que un pequeño bebé llamado Jesús. Este nacimiento fue una intrusión en este mundo por Uno que causó todo esto en el primer lugar. Este es el evento cardinal sobre el cual gira todo el desarrollo humano. Todo lo demás que afirma la fe Cristiana – que Su muerte expiaría a todos, que ninguna tumba Le pudo retener, que están abiertas las puertas de la eternidad – siguen naturalmente, si podemos responder correctamente esta pregunta: ¿quién era ese niño?

“El Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”.²³

Por último, antes de deshacerte de todos los milagros como cosa poca diferente que las afirmaciones de todas las otras religiones, recuerda que *Sus* milagros fueron hechos públicamente. Sus milagros fueron presenciados por miles, tanto creyentes como incrédulos, y fueron aceptados como hechos aún por sus enemigos más rencorosos. Escuchemos las preocupaciones de los Fariseos y los sacerdotes quienes más Lo odiaron: “Este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él”²⁴.

²³ Lucas 1:35

²⁴ Juan 11:47,48

Ciertamente.

Pero, lo mejor de todo, es ver cuán maravillosamente caben los milagros. Aquí no tenemos unas manifestaciones arbitrarias hechas solamente para impresionar a los demás, tal como podrían haber inventado los doce humildes pescadores que siguieron a Jesús. Nota la armonía entre el hecho y el Hombre cuando Jesús enderezó la columna de una mujer que había estado encorvada por 14 años o cuando susurró a una viuda, “No llores” cuando resucitó a su único hijo. Sus milagros tuvieron el propósito de invertir la maldición del pecado. Fueron promesas acerca de la restauración final de todo que haya sucedido mal aquí – la restauración que descansa en sus manos capaces y horadadas. Reconozca en las maravillas hechas por Cristo lo que se podría llamarse las leyes naturales del cielo: allí no muere ninguno y no se lamenta nadie, nadie llora y nadie siente la tristeza. Mediante la Maravillosa Vida de Cristo, observen como el más allá rompió en nuestro mundo, aquí donde hay llantos, suspiros y gemidos por un tiempo. Mediante el milagro de las Escrituras inspiradas, todavía tenemos Sus señales, y todavía señalan a la realidad viva de Cristo.

Puedes insistir en exigir la evidencia empírica donde no es posible ofrecerla, como en el caso de los milagros. Puedes seguir exigiendo más evidencias sin explicar que tipo de evidencia necesita para convencerse, para que las razones de tu rechazo no sean escudriñadas muy de cerca. Después de todo, que Dios no permita que tú seas engañado, que tú creas demasiado pronto en lo milagroso.

Pero, ¿no se puede cometer el mismo error desde la otra perspectiva?

Muchas personas no se dan cuenta de los “grandes hechos”²⁵ en cada nacimiento humano y no solo en el de Jesús. Son tan ciegos a los milagros a su alrededor por ninguna otra razón sino que ven esas “repeticiones extrañas”²⁶ todos los días. Naturalmente, pasan por encima el Milagro Principal que crece silenciosamente dentro de la matriz de María. ¿Qué en cuanto a ti? ¿Qué dices?

¿Hay algo imposible para Dios?

Imagina que te encuentras formado en una fila de personas enfermas y moribundas. Cada rato, escuchas a un grito, “Puedo ver”, “Puedo caminar”, “Estoy vivo”. Cada vez que escuchas una voz, se enciende un fuego dentro de ti. Esta es la manera en que yo pienso en los milagros de Cristo....como una persona formada en una fila que se conduce a El. Estoy esperando mi turno.

Es ese género de mundo.

²⁵ Robert Knille, *As I Was Saying: A Chesterton Reader* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1985), p. 267. Esta antología señala “Todo es provechoso” como su fuente principal.

²⁶ Gilbert K. Chesterton, *Orthodoxy*, p. 60.

Y me fascina saber como va a terminar este mundo. La gloria de Cristo cuando vuelva no es una escena de una película barata que no cabe dentro de nuestro mundo real. Desde el principio, todas las cosas han estado progresando hacia ese fin – la renovación de todas las cosas por medio y en El. Todo comenzó cuando El resucitó a la vida. Todo terminará con gozo en Cristo, para siempre y siempre y siempre.

El es ese género de Dios.

“Es Mi Cuerpo”

Esa cosa que crece dentro de la matriz de María - ¿qué es? ¿Es solo materia o es un niño? ¿Es un feto o un bebé? ¿Es un cigoto humano o es un milagro de Dios? ¿Cómo lo llamamos?

¿Cómo se llama cuando el Espíritu Santo viene sobre una virgen llamada María y cuando el poder del Altísimo la cubre? ¿Cómo se llama cuando él toma un huevo, escasamente visible al ojo humano y en el lugar secreto empieza a entretejer el cuerpo de Cristo?

¿Cómo se llama cuando la deidad eterna está encerrada dentro de una sola célula humana?

¿Puedes comprender que El no vendrá solamente de esto? ¿Qué El de alguna manera no emergerá de esto? Ese santo embrión es El mismo. Y de ese comienzo humilde, El pasará por cada etapa del desarrollo de la vida humana, redimiendo cada una, sanando cada una.

El ángel Lo llamó el Hijo de Dios.

Ese día era un tiempo de gracia.

(Lee Lucas 1:26-38.)

En el año 1.000 a.C., el Rey David escribió: “Tú formaste mis entrañas...te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras”.²⁷ Considera que lo único que había visto de sí mismo era su piel, la cual que al ser cortado volvió a sanarse. Eso le hizo echar su cabeza hacia atrás y mirar hacia arriba al cielo. Una traducción liberal del hebreo original de David sería, “Increíble”. Nosotros hemos podido examinar el cuerpo humano más a fondo que David. ¿Saben qué? El misterio solamente crece – miles de veces.

¿Alguna vez has visto a dos corazones humanos colocados en los lados opuestos de un plato del científico? Comienzan a latir juntos como si tuvieran algún Maestro invisible. ¿Has visto como las células del cerebro se atraen, conectando una con la otra para formar un pensamiento humano? Si tú te cortas en el dedo grande del pie, las células blancas empiezan su marcha desconcertante, extendiendo sus cuerpos para meterse en la materia y gastar sus pequeñas gotas de vida para asfixiar a cualquier intruso que encuentren.

Pero, podemos mirar aún más de cerca a nuestro cuerpo. ¿Alguna vez has podido mirar en un microscopio de electrones? Allá verás trocitos de energía girando alrededor de otros trocitos a velocidades impensables, las cuales se burlan de cada ley conocida del universo.

Otra pregunta más. ¿Has podido ver a su propio hijo, antes de nacer, por medio del ultrasonido? ¿Te acuerdas del latido de su corazón y cómo ese sonido despertó el amor dentro de ti? Y yo te pregunto, ¿las personas tienen tal sentimiento para una colección casual de moléculas?

No.

²⁷ Salmo 139:13,14

Es maravilloso. Es espantoso. Y las descripciones científicas no lo pueden cambiar en lo más mínimo. La ciencia no es nada más que la simple observación. No puede explicar la magia. Jamás puede meterse detrás de la cortina y decir, “O, ya entiendo como lo hace”.

Es un milagro.

El Rey David tal vez utilizó la palabra más relevante jamás pronunciada para describir a una vida dentro de la matriz cuando lo llamó, “yo”. Una vez David escribió esto a Dios, “Tú formaste mis entrañas, Tú me hiciste en el vientre de mi madre. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado”.²⁸ Yo no salí de un huevo fertilizado y mucho menos salí de un adolescente ni de un niño. Yo era un varón y antes de eso era un bebé, y antes de eso era un embrión. Tal vez ese embrión no era médicamente viable, pero era, en una palabra, *yo*.

Todo comenzó, o sea, yo comencé de una sola célula. Lewis Thomas escribió lo siguiente acerca de la unión de una espermia y un huevo en una sola célula – sea el comienzo de cada ser humano: “La simple existencia de esa célula debe ser uno de los asombros más grandes en todo el mundo. Cada día las personas deben estar deambulando, durante todas las horas del día, hablando unos con otros en un asombro incomprensible, no hablando de nada más que de esa célula única”.²⁹ Es vida, y no tenemos ningún derecho de destruirla.

¿Está vivo?

¿Es humano?

¿Es una persona única aparte de su madre?

No importa la definición que prefieras de la vida humana, por la humanidad escrita en el ADN, por ese código genético del niño no nacido que es diferente de cualquier célula del cuerpo de la mujer que lo lleva, la ciencia misma debe responder a estas preguntas, “sí, sí, y sí”. Estos hechos no están en disputa.

Pero sí es necesario hacer una pregunta más profunda que éstas. Y para esta pregunta, tenemos que dejar atrás el mundo vacío del materialista, tenemos que abandonar los juegos semánticos y las discusiones acerca de los derechos. Tenemos que volver al mundo real, al mundo creado por Dios, y preguntar, ¿qué valor tiene la vida humana? ¿De dónde tiene su valor? En los círculos cristianos, para medir el valor de una vida no hablamos de la “calidad de vida” – colocando la vida sobre una escala de placer o productividad. El millonario Bill Gates o un niño con síndrome de Down, el hijo nacido de una violación y uno nacido de un acto de amor – todos tienen el mismo peso sobre la balanza. Todos están vivos. Su valor se encuentra en lo que significan a Dios – ninguno es un bulto, ni un accidente, ni un animal, sino creaciones y diseños especiales de Dios, quien miró al lienzo blanco antes de comenzar, quien escribió cada día de nuestras vidas en Sus pensamientos antes que ninguno de nosotros existiéramos, quien no piensa en nada más de la misma manera en que piensa en nosotros.

²⁸ Salmo 139:13,15

²⁹ Lewis Thomas, *The Medusa and the Snail* (New York: Viking Press, 1979), pp. 155-157.

Tú y tu conciencia necesitan ser despertados por el escándalo de ver pequeñas partes de un cuerpo humano en una bolsa plástica. ¿HEMOS PERDIDO TODO NUESTRO JUICIO? ¿Que alguien rompa este hechizo! El mundo real es un campo de batalla candente entre un verdadero mal y un verdadero bien. Y estos pequeños muertos son sus víctimas. ¿Ha escuchado a Satanás susurrar al oído de una mujer encinta y miedosa, “Termínalo, destrúyelo...y todo te irá bien”. ¿Cuántos hombres se esconden detrás de las mujeres, al igual que Adán en el huerto, uniéndose con él en su silencio pasmado, no pronunciando ni una sola palabra?

Son palabras duras, lo sé, pero no es mi intención causarles daño. Pero, si no les digo la verdad entonces estaría ofendiendo a Dios. Así que tengo que decirles lo que sentí cuando el médico encendió el monitor fetal de mi hija no nacida – yo escuché vida – y necesito preguntar el porque tú no puedes escucharlo al igual que yo. Tal vez hay una razón. Yo conozco a unas mujeres que han abortado a sus bebés, destruyendo una parte de sí mismas al mismo tiempo que mueren sus bebés. Por mucho tiempo se han encerrado detrás de la posición de pro-vida, apoyando un movimiento que tuvo sentido solamente porque ellas deseaban que lo tuviera. Desde su posición, la verdad era demasiado horrible para admitir. O sea, hasta que entró la Vida y ellas se dieron cuenta que aún para el aborto, hay gracia.

Hay gracia por causa de un solo embrión santo que creció silenciosamente dentro de María.

Durante todas sus horas de conocimiento, durante todos los días de sus vidas, los hombres no deben hablar de nada más sino de esa célula única *Emmanuel*, el cual significa “Dios con nosotros”. Ese niño creció y el hombre no solo lloró nuestra muerte sino que la murió y volvió a la vida. Hizo todo esto para que pudiera decirnos: “Uds. son doblemente míos. Primero, porque Yo les hice. Y segundo, porque habiendo perdido a todos por el pecado, Yo les compré con mi sangre”. No importa lo que haya hecho. No importa lo que haya hecho.

No importa lo que haya hecho.

Y, por lo tanto, a todas esas discusiones acerca de la vida que ocurren en los laboratorios y en los pasillos, podemos agregar nuestras tres palabras pequeñas que explican lo que la vida es en realidad, tres palabras que hablan con una elocuencia acerca del verdadero valor de la vida. La vida es un “tiempo de gracia”. Esa ventana de tiempo entre la concepción y la muerte es nuestro tiempo para que el Espíritu Santo venga sobre nosotros y para que el poder del Altísimo nos cubra, es nuestro tiempo para recibir por fe en Jesús ese tipo de vida que dura para siempre.

Tengo un amigo que es pastor en Ucrania. El me escribe acerca de los miles que siguen llegando, los bebés que sobreviven los abortos salinos. El los bautiza, dejando que el agua y la Palabra fluyan sobre sus frentes cicatrizadas.

Donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia.

Ella estaba sola, no podía dar a su nuevo hijo todo lo mejor que quiso que tuviera. Ya enfrentaba muchos problemas como madre solitaria. Daría a su bebé a una pareja que no podía tener hijos, alguien que le amaría. Ellos serían una familia. Era lo más difícil que jamás había hecho.

Era una decisión hermosa.

Yo estaba con ella en el hospital la última vez que ella lo cargaba. Me acuerdo de todas las preguntas que ella tuvo acerca de mi fe cristiana. “¿Cómo puede un Dios de amor...?” “¿Qué pasa con todas las personas que jamás escuchan...?” “¿Dónde estaba Dios cuando más Lo necesitaba...?” Yo recuerdo todos sus desafíos.

Y luego, cuando acariciaba la cara de su nuevo hijo, ella me miró y me preguntó, “¿Crees que Dios me dio este hijo para atraerme a El? Porque El sabe que se siente regalar a un Hijo, ¿no es así?”

Es un tiempo de gracia.

Lo Que Se Cuenta Acerca de Jesús Es Un Mito, No Es Histórico

Me imagino a César Augusto paseando frente a los solteros reunidos en Roma, y luego exclamando, “Están asesinando a nuestro futuro”. Desde su punto de vista, ellos no están “siendo patriarcas para sus descendientes”, así que promulga leyes que dan ventajas a aquellas personas que se establezcan en un solo lugar y levantan familias. Más tarde, para probar que sus leyes están dando los resultados deseados, comienza un proyecto que llamará el número 8 de los logros de su vida.

Pide un censo de todo el mundo Romano.

Los soldados Romanos cabalgan a todas las ciudades, llegando hasta una pequeña aldea de Galilea donde vive una mujer que ya aparenta su embarazo. Uno de los soldados grita en voz alta que toda persona debe regresar al pueblo de origen familiar para ser contado. María tiene que recobrar su aliento. Verá, ya encajó ese último detalle que le había inquietado: Ella vivía en Nazaret pero según la profecía el Mesías sería nacido en el pueblo de Belén, a muchos kilómetros de Nazaret. Y ahora, César mismo juega un papel inesperado exigiendo que vaya “al pueblo de David”. María acaricia su barriga.

“Vamos a Belén”.

Puedo imaginar al emperador de Roma, en un salón de su palacio. Tal vez está en uno de los miles de lugares donde se encuentran la historia sagrada mezclada con la secular. Hay rollos de pergamino en todas partes, incluyendo uno de Judea, una provincia pobre ubicada en la tierra de los judíos. Sobre este pergamino alguien escribió algo así: José ben-Jacob...carpintero: María bath-loakin...su esposa: Yeshua...hijo primogénito.

Que escandalizado estaría César si supiera que hoy nadie dice “La Saturnalia”, sino que se acostumbra el saludo: “Feliz Navidad”; o si supiera que nuestro calendario cuenta los años no desde la fundación de la Roma de gloria sino del nacimiento de aquel niño de un campesino judío; o que ese nacimiento fue el evento que dividió toda la historia en un antes y un después – el tiempo cuando Dios se acercó.

(Doy gracias al historiador Paul Maier y su libro, *In The Fullness of Time* por los detalles históricos de esta sección. Además, le invito a leer y comparar Lucas 2:1-7).

A las personas que dicen que las biografías oculares de la vida de Cristo son mitos, yo les pregunto si alguna vez han leído un mito – digo un verdadero mito. Déjeme decirle que los verdaderos mitos no se leen así:

“En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios”³⁰.

³⁰ Lucas 3:1,2

Aunque esta última frase suena como las palabras de un mito, está incrustada en la solidez de la historia. El historiador, Lucas, da los nombres, identifica los lugares, establece las fechas. El fundamenta su relato en la historia con unos hechos verificables. Al hacerlo, invita al escrutinio de los eruditos, los historiadores, los arqueólogos, un escrutinio que no puede ser aplicado a ninguna otra fe ni filosofía. ¿Te diste cuenta de eso?

Las otras religiones del mundo ofrecen muy poco que se pueda investigar. Pertenecer a la religión del Islam, por ejemplo, significa apoyarse sobre el testimonio de un solo hombre, Mahoma, y las palabras que él afirma haber recibido. Tiene que creer lo que él dice a pesar de unos errores manifiestos. (Por ejemplo, el Corán equivocadamente dice que los cristianos incluyen a María como una persona de la Trinidad.) En contraste, lo que Paul Maier llama la “ventaja histórica”³¹ del Cristianismo es asombrosa – la historia de la salvación se cruza con la historia secular en miles de puntos. Lugares reales. Personas verdaderas. Eventos reales. Bienvenido sea el escrutinio. Es el precio que pagamos por una sola palabra costosa escrita por Lucas:

“Certeza”.

“Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden....para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”³². No es un mito. Es la historia. Es una certeza.

En un lugar específico, en un año específico, a una mujer campesina específica...

Ocurrió.

De hecho, la investigación que Lucas hizo tal vez le llevó a hacerse las mismas preguntas que María hacía acerca de las cosas que ella había meditado desde sus 15 años de edad, revelando el misterio y la sorpresa que encontramos en Lucas capítulos 1 y 2. ¿Alguna vez has leído estos capítulos?

Se me ocurre que la mejor defensa que podría dar para los informes oculares de la vida de Jesús – Mateo, Marcos, Lucas y Juan – sería el convencerle leerlos por sí mismo. Descubre por ti mismo los informes asombrosamente honestos y realistas escritos en detalle como si iban a ser publicados en el periódico: las 12 canastas de sobras cuando Jesús alimentó a los cinco mil, la cantidad exacta de agua que fue convertida en vino, inclusive las cosas irrelevantes que Pedro insistía en decir. C.S. Lewis escribió que si estas fueran historias fabricadas, entonces algunos hombres muy ordinarios inventaron un género de literatura, “la ficción histórica realista”, que no volvería a aparecer por unos 1.800 años.

La verdad se encuentra en los detalles. Los evangelios proyectan una autenticidad que ha sido llamado *verisimilitude*. Por ejemplo, si tú fabricabas cuentos acerca de Jesús en un intento de representar a Jesús como alguien que no era, ¿qué sentido tendría registrar las últimas palabras

³¹ Paul L. Maier, *In the Fullness of Time* (San Francisco: A Division of HarperCollins Publishers, 1991), p. xvi.

³² Lucas 1:3,4

conocidas de su precursor, Juan el Bautista: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?”³³ No se me ocurre ni un solo motivo. Sí puedo pensar en otros cientos de ejemplos.

Podemos entender los versículos donde Jesús parece ser limitado por su humanidad, tal como la ocasión cuando dijo que no conocía la fecha de su segunda venida o que solo podía hacer pocos milagros en Nazaret. No nos parece extraña la sugerencia de Jesús de que la generación de personas con la cual hablaba serían testigos de la venida de su reino. Pero, tenemos que admitir que solamente autores comprometidos a escribir la historia verdadera podrían incluir tales detalles. Claramente, estos testigos no se sintieron libres para omitir todos los detalles perturbadores.

Si ellos tuvieran la libertad para escribir lo que quisieran, ¿habrían señalado que los testigos principales de la resurrección – en aquella época – eran unas mujeres? ¿Habrían escogido a un engañoso recolector de impuestos para escribir un evangelio destinado a una audiencia judía? ¿Habrían incluido consistentemente los momentos avergonzados y los casi constantes malentendidos acerca de Jesús por parte de los hombres que ellos quisieran establecer como los pilares apostólicos de la iglesia naciente? No puedo imaginar por qué lo harían. En *The Case for Christ*, Lee Strobel escudriña los testimonios oculares de los escritores del evangelio según las ocho normas que se usan hoy día en las cortes judiciales para probar la credibilidad de los testigos. Los discípulos pasan la prueba con una calificación altísima. La verdad es esta – vemos en los primeros apóstoles hombres que no encubrieron la información que fue espantosamente vergonzosa para ellos, hombres cuyos informes fueron aceptados como verdaderos mientras todavía vivieron miles de personas que pudieron haberles desacreditado, testigos cuyos testimonios fueron corroborados inclusive por sus enemigos, y escritores que no tuvieron nada que ganar por mentir sino una muerte horrible. Su carácter, como testigos, es impecable.

Aún las aparentes discrepancias entre los cuatro registros son más bien evidencia interna incontestable que prueba su autenticidad. El punto aquí no es que los problemas pueden ser resueltos, tales como el aparente conflicto entre los informes acerca del domingo de la resurrección. Lo hermoso aquí es la integridad de estos testigos. No se hizo ningún intento de coordinar sus historias ni de encubrir los problemas. Cada quien escribió lo que vio y escuchó y publicó un documento de acuerdo a su audiencia única y según su propósito personal para escribirlo. Los informes resultantes son precisamente lo que se esperaría de testigos honestos. Además, si los muchos testigos de un accidente automovilístico, al principio, no están de acuerdo, ¿se llega a la conclusión de que no ocurrió ningún accidente? De ninguna manera. No es tan fácil descartar el asombro pasmado de María Magdalena.

“He visto al Señor”.³⁴

Y los mismos argumentos para la integridad pueden ser aplicados a todos aquellos de la iglesia primitiva quienes fielmente copiaron estos relatos miles y miles de veces, juntamente con sus aparentes contradicciones y detalles inconvenientes. Tú lo puedes llamar un engaño piadoso si no comprendes la inteligencia que se adscribe a estos hombres ordinarios, ni entiendes la

³³ Mateo 11:3

³⁴ Juan 20:18

magnitud de la conspiración que estás sugiriendo. Puedes desacreditar a todos los documentos del Nuevo Testamento diciendo que no se puede aceptarlos tal como son, pero primero tendrás que deshacerse de todo estudio clásico antiguo y abandonar cada norma aceptada para la prueba histórica. Según aquellas normas, si alguna vez habría un escrito antiguo que podría ser considerado históricamente fiel, es el Nuevo Testamento.

La verdad es que, en cuanto siguen estudiando las evidencias documentadas, hay más y más estudiantes de la historia de la iglesia primitiva que de mala gana están aceptando lo que sabe cada niño de la escuela dominical. Me refiero al hecho asombroso de que el evangelio de Juan fue escrito... ¡por Juan! (Verás, algunos han presumido que este evangelio, que habla tan claramente acerca de la deidad de Cristo, debió haber sido escrito muchas generaciones después de su vida... hasta que se descubrió un fragmento de Juan capítulo 18 que ya había circulado hasta Egipto por el año 125 d.C.). Ese es uno de mis ejemplos favoritos de un hecho ante el cual deben inclinarse las suposiciones previas de los eruditos infieles.

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.³⁵

Por supuesto, hay los otros tales llamados “eruditos” que elevan cualquier documento desmenuzado que descubren que parece desmentir al Cristianismo histórico y colocan sus “descubrimientos” en el mismo nivel con Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No importa cuales sean sus fuentes ni si lean como mitos ni que datan de muchos siglos más tarde y de sectas radicales a cientos de kilómetros de distancia. No importa que sin una gota de evidencia creíble ellos desacreditan el derecho de los evangelios de ser aceptados tales como son – ellos publican otro libro acerca de la búsqueda por el verdadero Jesús.

Prejuicios y ceguera.

Intereses creados y motivos ocultos.

No quieren dejar que Cristo sea Cristo.

Me gusta la observación de G.K. Chesterton: Cuando se lleva a cabo un juicio, cuando es un asunto de vida y muerte, escuchamos a los “expertos” pero no les confiamos el asunto total. Más bien, reunimos a doce personas comunes para llegar al veredicto final, más o menos como hizo Jesús en una ocasión. Tiene sentido escuchar a las personas que pueden decir, “Nosotros estuvimos allí”. Escuchemos a Pedro haciendo esta promesa a todos nosotros: “No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad”.³⁶ ¿Mito? Pedro escribía acerca de alguien a quien él conocía. Juan dice algo similar, “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida”.³⁷

³⁵ Juan 1:18

³⁶ 2 Pedro 1:16

³⁷ 1 Juan 1:1

Con estas palabras, estoy llevado dentro del calor del círculo apostólico. Estamos observando algo juntamente. Cuando nos ponemos al lado de personas como Pedro, Santiago y Juan, cuando contemplamos al verdadero Jesús, la búsqueda ha llegado a su fin. El me encontró a mí. Sus testimonios, inspirados por el Espíritu Santo, son mi certeza.

Supongo que ahora te podría invitar a leer todas las 742 páginas del libro de Josh McDowell *The New Evidence That Demands a Verdict* (La Nueva Evidencia Que Exige Un Veredicto). Entre otras cosas, serías abrumado por todos los hechos arqueológicos y por todas las voces históricas antiguas que dan un apoyo abrumador a la fe Cristiana. Aunque tales estudios cumplen un propósito, están rodeados por un aire curioso de irrelevancia. Por lo menos, es así para mí. Verás, cuando tú estás cierto acerca de algo, realmente seguro, cualquier evidencia en su contra es tan insignificante como cualquier evidencia que lo apoya.

Así es con mi Padre celestial y el amor de Cristo su Hijo.

Admito que es alentador ver como la historia en repetidas ocasiones ha probado los eventos de la Biblia, tal como el censo hecho por César Augusto. Y, sin embargo, en una manera más profunda, más veraz, más fundamental....yo ya lo sabía. ¿Cómo?

“Vino la palabra de Dios”.

Rómulo y Remo, según la leyenda, fueron los hermanos gemelos que fundaron la ciudad de Roma. ¿Cuándo nacieron? De acuerdo a la leyenda, nacieron cuando la cabeza de Zeus se partió en dos. Esto es lo que significa un mito – demuestra una característica irreal, obvia, no muy difícil de discernir.

¿Cuándo entró Dios en la historia humana por medio de un nacimiento humano?

“Siendo Cirenio gobernador de Siria....dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”.³⁸

Esto es lo que significa estar seguros.

³⁸ Lucas 2:2,7

“Cuéntame sobre tu Dios”

Desde que el pecado entró en el mundo, los seres humanos han dejado correr su imaginación buscando la respuesta a una pregunta fascinante: ¿Si hay un dios, cómo es?

Dios ha sido descrito como una fuerza impersonal, como un choque de electricidad, sin sentimientos. Ha sido nombrado un abuelo tolerante, deseando que todos sean felices en sus propias vidas. Dios es un juez cósmico, quien se deleita en atraparnos en el mal. Dios está demasiado ocupado, tiene las manos llenas y desea poder hacer más para ayudarnos. Dios es la muleta que han ideado los débiles. Dios es un mito, una idea irrelevante, una ficción inofensiva inventada por aquellas personas que buscan el control.

Tal vez existen muchos dioses. Tal vez todo lo que vemos es dios. Tal vez nosotros somos dios. Tal vez, en alguna manera loca, dios es todo lo que está arriba. Tal vez no importa lo que le llamamos, todo se refiere al mismo dios.

Son simples palabras.

No obstante, a través de los siglos y tanta especulación humana acerca de Dios, existe un momento que es totalmente único.

“...dio a luz a su hijo primogénito”.

39

Yo veo su mano apretando el pulgar de José...después esa mano se extiende para sanar a un leproso...escarba la tierra en el Getsemaní...cruelmente clavado a la madera. Veo una mano cicatrizada elevada en bendición.

Y yo sé quien es Dios.

C.S. Lewis llamó a Jesús el máximo “iconoclasta”, o sea, Aquel que vino para aplastar cada imagen falsa de Dios, para destruir cada representación humana del divino, para demoler cada hipótesis acerca de la deidad. Pensemos en las estatuas cayendo y rompiéndose en el piso, lenguas de fuego devorando las pinturas, rayos de luz entrando en el santuario, oscuro por mucho tiempo, reluciendo en los pedazos de vidrio de colores. Y en medio de toda esta destrucción...hay el amor....allí está Jesús.

Dios revelado, real, vivo, en carne y sangre.

“El resplandor de la gloria de Dios”.

“La imagen misma de su sustancia”.⁴⁰

39 Adapted from Mark A. Paustian, “The iconoclast” (*Northwestern Lutheran*, December 1998), p. 18. Permiso concedido.

⁴⁰ Hebreos 1:3

“A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

(Lee Juan 1:1-18.)

En una ocasión nuestra congregación alquiló un salón en una universidad. Cuando yo llegué para arreglar el lugar para el culto, la encontré allí en la oscuridad. “Espero que no te molesta que esté sentada aquí” me dijo. “Yo no creo en Dios”.

Le respondí con las palabras desconcertantes del autor Bill Hybels: “Por favor cuénteme acerca de este Dios en quien no cree. Tal vez yo no crea en El tampoco”.

Y así fue. El Dios que ella rechazó era aquel que se sienta sobre sus manos, no haciendo nada acerca de todo el dolor en el mundo, mirando tal como uno observa un partido, inventando reglas arbitrarias para que las personas se sientan avergonzadas y miedosas, y que se deleita en hacer vigentes sus juicios mortales. Fue un placer poder decirle: “¿Sabe qué? Yo no creo en ese Dios tampoco. El no existe”.

“¿Y cómo es su Dios?”

Estaba esperando que me lo preguntara.

Mi Dios es el Dios de la música y de la risa, de la ciencia y la belleza, de la justicia paciente y de la misericordia gentil, de todo lo que vive y de todo lo que es bueno. El no está lejos de ti si crees que sabes lo que es el amor o el perdón o el significado de la esperanza. Mi Dios es el inventor de las luciérnagas y de aquel que primero ideó las noches frescas del verano en las cuales ellas vuelan. Mi Dios es uno a quien puedo agradecer por mis zapatos y por los pies que tengo para poner dentro de ellos. El es el sanador de los corazones rotos y el Dios de las segundas oportunidades. Mi Dios es

Ya me entiendes. Tal vez una manera más ordenada de responder esta pregunta sería pensar en los atributos de Dios tales como son revelados en su propia Palabra, la Biblia. (Les comento que esto es lo que hago a lo largo de este libro. Se llama una referencia honesta a la autoridad. Espero que al final del libro te des cuenta que esto tiene más sentido que escuchar a los Ted Turner o Shirley McClain de este mundo, simplemente porque ellos así lo dijeron.) Así que...comenzamos.

Dios es omnipotente. El puede lograr, sin ningún esfuerzo, cualquier cosa mediante el poder asombroso de su propia voluntad, incluyendo la creación de la materia, energía, espacio y el tiempo de la nada e incluyendo la asombrosa creación de nuestro mundo y todo eso, sin prisa, en una semana. Por supuesto, ciertos retos al poder de Dios simplemente son contradictorios: “¿Puede Dios crear una roca tan pesada que ni El la puede levantar? ¿Puede hacer un círculo cuadrado?” Como dijo C.S. Lewis, los disparates no dejan de ser disparates simplemente porque hablamos de Dios.

Dios es omnisciente. No solo conoce todo lo que concebiblemente se pudiera saber – el futuro y el pasado, los pensamientos de cada ser humano, el número de moléculas que hay en nuestros cuerpos – sino que es un saber sin esfuerzo. No necesita tomar un segundo para recordar tales cosas. No le hace falta ni un momento para contar los cabellos en nuestras cabezas. Son cosas que siempre están delante de El. Simplemente lo sabe. Siempre ve la esencia de todo y hasta el mismo centro de todos nosotros.

Dios es omnipresente. Esto no solo significa que El llena el vacío del universo con su presencia. Esto le podría llevar a la conclusión que en el rincón tranquilo donde esté sentado leyendo este texto, hay una pequeña parte de Dios. Dios no puede ser dividido en partes. El misterio del Dios todo presente es que Dios en su totalidad se encuentra en todo lugar. El universo está contenido en El, quién está contenido en una sola semilla. Bendito sea Su nombre.

Dios es eterno. No solo significa que ha vivido por muchos, muchos años. Como el Creador mismo del tiempo, El existe fuera de ello. Con El no hay una sucesión de eventos. El no tiene un hoy y ningún mañana. El vive en un eterno presente, sin comienzo ni fin. “Un día es como mil años”.⁴¹ Mi nacimiento, mi vida, mi muerte, y mi gloria están todos delante de El en este instante. Como un autor que vive independientemente del desarrollo del tiempo en la novela que escribe, Dios vive para siempre en un solo momento del nuestro.

Hay muchos otros atributos. El no cambia, es justo y santo, menosprecia, condena e inexorablemente se opone a toda maldad e impiedad, incluyendo el mal dentro de nuestra naturaleza humana caída. Es bondad infinita. El es amor. Aunque nuestras mentes puedan tratar de comprender estos atributos de Dios al considerar cada uno por separado, para entender su unidad esencial se los puede considerar en cualquier combinación que desee. Su omnipotencia es omnipresente. Su omnisciencia es eterna. Su amor es santo.

Luego, tenemos los atributos relacionados de Dios, o sea, que es trascendente e inefable. Verás, Dios es “totalmente otro”, totalmente separado y aparte de cada cosa creada. El existe en una independencia sublime, no necesita nada de nosotros. “Como son más altos los cielos que la tierra”⁴², así es Dios tan más allá de nuestra comprensión humana finita. Aunque es cierto que, como dijo Lutero, toda nuestra habla acerca de Dios no es nada más que un “tartamudeo y torcer de la lengua” no significa que no podemos hablar de El. Lo que sí significa es que para que conozcamos a Dios tal como El quiere ser conocido – puesto que El es personal – El tuvo que revelarse a Sí mismo. Solamente necesitamos que El mismo nos hablara de Sí Mismo. Sus palabras, aquellas que encontramos en la Biblia, estas son las que importan.

No las nuestras.

El mensaje central de las Escrituras es que Dios ha revelado a Sí Mismo en Cristo su Hijo, la “Palabra hecha carne”. La única cosa que Dios ha estado anhelando decir al mundo...es Jesús. Es por eso, cuando encuentro a alguien sentado en la oscuridad que quiere saber, “¿Cómo es tu Dios?” - ¿tu Dios se ríe o llora o hace cualquier cosa? – la mejor respuesta es atraerle más cerca a

⁴¹ 2 Pedro 3:8

⁴² Isaías 55:9

Dios, a “Dios con la piel puesta” o sea, a Jesucristo tal como está fielmente manifestado en la Biblia. El es la manifestación perfecta de Dios en términos humanos.

Mi respuesta a tal pregunta es señalar al Aquel que tuvo todas las cualidades de Dios escondido dentro del disfraz de una piel humana, quien supo “todas las cosas que le habían de sobrevenir”⁴³ en una noche oscura. Señalo a Aquel que creó la misma madera que fue demasiado pesada para que él la subiera a un monte que asumió la forma de muerte. Allí sufrió dentro de los truenos, encontrándose con la santidad infinita de Dios y con Su infinito amor – la responsabilidad de Dios de juzgar y su misterioso impulso de salvar. Señalo a Aquel que pudo hacer todo, colgando allí no haciendo nada. Simplemente muriendo. Por mí. Señalo el amor en cuerpo y sangre, otra vez vivo. “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”⁴⁴.

Este es el Dios que yo conozco.

Todopoderoso. Sabiendo todo. Todo presente. Todo lo que necesito.

Yo amo Sus atributos. Pienso en mi prima que murió en un accidente automovilístico. Cuando ese camión cruzó la línea central, conociendo a ella tal como la conocí, la imagino llamando, “¡Jesús!”, si solo en su mente. Pienso en Dios que tiene toda la eternidad para escuchar esa oración. Desengancho mi mente, despojo a Dios de todas las limitaciones humanas y aunque sé que millones de personas oran a El, tengo toda Su atención en cuanto El se acerca a mí para interpretar mis gemidos. Tiemblo al saber que Dios vive en mí mediante esta hermosa fe. No un pedazo de Dios. Dios. Espero verle con estos dos ojos, y la muerte no lo podrá impedir.

Un día las preguntas que escribo en este libro no solamente serán respondidas, desaparecerán en una humildad apropiada y en asombro. Serán abrumadas por la bondad, la gloria, y por encima de todo, el amor perfecto. Una vez que Lo haya visto con mis propios ojos, me daré cuenta que he estado preguntando “cosas demasiado maravillosas para mí”⁴⁵.

Bendito sea su nombre.

⁴³ Juan 18:4

⁴⁴ Mateo 28:20

⁴⁵ Job 42:3

Hay personas que creen que deben ser capaces de comprender a Dios con sus mentes racionales limitadas, y siempre terminan frustrados. En Cristo encontramos el misterio de Dios y es un placer santo que adoramos. Encontramos una fascinación humilde con Dios que es maravilloso y libertador. Es la diferencia entre luchar para remar un bote a través un gran océano o con gran serenidad simplemente dejarse llevar por la corriente.

El océano es una analogía de Dios.

El viento es su Espíritu.

Viajamos en asombro y total seguridad sobre Cristo, la Palabra de Dios.

“Yo Creo En Lo Que Veo”

Dios le dio a Simeón un regalo: antes que se murió, puso sus ojos sobre el Mesías. Un día, de alguna manera, aquellos ojos debilitados escudriñaron todas las caras en el patio del templo como siempre lo hacían, pero en ese día la fragancia de Cristo se encontró con Simeón en una brisa santa.

Simeón *los* vio.

Arrastró sus pies hacia los dos campesinos y tomó en sus brazos a su hijo de ocho días. Tomó al pequeño Yeshua en sus brazos. Cuando Simeón habló, no dijo, “Que niño tan fuerte”, sino “Señor Soberano”. Sus primeras palabras no fueron una explicación a los padres asombrados, sino alabanza al Dios viviente.

Lo que Simeón dijo es que en ese momento su vida ya era completa, la muerte era su amigo, Dios había cumplido su promesa. Simeón miró la cara de la salvación y sintió la luz calurosa de gloria sobre su propia cara.

Lo más asombroso de todo esto es que, al decir todo esto, Simeón estaba mirando a un bebé.

Este fue el regalo que Simeón recibió – contemplar a un infante mientras veía mucho más.

El Espíritu ayudó a Simeón con un dilema espiritual, el conflicto entre la fe y la vista. A todos nosotros se nos pide confiar en cosas que jamás hemos visto basado en la promesa de Alguien que jamás hemos conocido cara a cara. No sirve la actitud de “esperaremos a ver”. Tal actitud simplemente resultaría en que perderíamos todo lo que una vez haya tenido sentido para nosotros.

Algunas cosas tienen que ser creídas para ser vistas.

(Lee Lucas 2:21-35.)

Para el materialista, todo puede ser explicado en una manera natural, no importa cuán grande sea la nube de misterio que lo rodea. Lo que se llama estar enamorado es una reacción química en el cerebro construido mediante una evolución larga y lenta. Las cosas ocurriendo justamente en la manera correcta no son la providencia sino la coincidencia. La seguridad de que en Dios soy lleno de gracia por los méritos de Jesús es simplemente mi psicología peculiar y la manera en que he sido condicionado. Todo es tan simple: se llega a la verdad por el análisis de cada cosa.

El término para esto es *reduccionismo*. Cada cosa maravillosa puede ser reducida. El arte es reducido a unas manchas de color sobre un lienzo. La música es simplemente una combinación de olas de sonido que de una manera extraña agrada nuestras mentes. La adoración que sana a mi espíritu en realidad se debe a unos químicos trabajando en mi cerebro. Las cosas que podemos ver y tocar, partir y analizar, estas son reales. El significado, la esperanza, la moralidad, la verdad son simples pensamientos en nuestras cabezas, muletas de diferentes formas sobre las cuales se apoya nuestra mente.

Mi preciosa fe es una leve neurosis. Nada más.

Sin embargo, me doy cuenta que aquellas personas que piensan así todavía sienten algo profundo y penetrante – algo muy similar a la gratitud – al escuchar el primer llanto de su bebé. Ellos miran a las mismas estrellas que yo veo y esos espacios imposibles entre ellas. Ellos conocen placeres y gozos que no han comenzado a explicar. Todavía dicen, “No hay nada más”.

El apóstol Santiago tuvo otra perspectiva: “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces”.⁴⁶

Intenta oler ese aroma delicioso que sale de la cocina sin que tu mente defina la fuente: “O...pan fresco”. Gran parte del placer del olor es la anticipación de disfrutar esa cosa misma. De la misma manera, cada cosa buena en este mundo es un grato olor del cielo. ¿Puedes mirar los colores flagrantes de la salida del sol, los rojos y morados, sin pensar, “Ah, Dios”? ¿Realmente te puedes disfrutar de una puesta de sol si no puede agradecer a nadie por ella...o antes de darte cuenta que tú no la mereces?

¿Cómo es posible que las personas no tracen el camino resplandeciente del regalo hasta que lleguen al Dador?

Dada la gloria artística sobre un lienzo tan extenso, aquellos que solamente ven manchas parecen muy poco calificados para dar una opinión.

Escúchalos. Aunque cuando escribió su ensayo famoso “Porque No Soy Cristiano”, parece que Bertrand Russel no abrió el Nuevo Testamento, puede ser valioso escuchar como un humanista como él habla con una integridad evidente: “El centro de mi ser siempre tiene un horrible y eterno dolor – un dolor salvajemente curioso – una búsqueda para algo más allá de lo que contiene el mundo”.⁴⁷ Tal honestidad es admirable. La verdad es que pocos ateos viven y piensan consistentemente con sus creencias.

Hacerlo sería demasiado horrible.

Pensemos nada más en las ideas de significado y esperanza. Para ser consistente un ateo tendría que abandonar tales ideas. Para que exista el significado debe haber “Alguien que lo significa”.⁴⁸ Si en últimas el universo es frío y muerto, entonces no tuvo ningún verdadero propósito desde su inicio. Si la vida misma no tiene ningún propósito más alto, entonces tampoco nada dentro de ella tiene sentido. Si el ateísmo es cierto, debemos abandonar toda esperanza, cada razón por la cual vale la pena vivir puesto que al fin la muerte que nos espera será la muerte de toda motivación, excepto por la satisfacción de los deseos animales.

Y sin embargo, el significado y la esperanza son necesarios para la mente, pensamientos que son difíciles de quitar. Un joven se puso de pie en un debate y afirmó, “Nada tiene significado”, pero

⁴⁶ Santiago 1:17

⁴⁷ Citado en Philip Yancey, *Disappointment with God* (New York: Harper-Collins Publishers, 1988), p. 311.

⁴⁸ Para algunos pensamientos de este capítulo, estoy endeudado con Ravi Zecharias, *Can Man Live without God*, Dallas: Word Publishing, 1994.

claramente creyó que su declaración tuvo significado...y de esta manera traicionó a sí mismo. Y no podemos sobrevivir sin la esperanza. Nada mata más rápido al alma humana que esta sola frase: “No tengo nada que esperar”.

Todo esto resulta en que el ateísmo sea una filosofía que no funciona: aunque tú no creas en el significado y la esperanza, te das cuenta que tu supervivencia depende en vivir como si lo creyera.

Lo que distinguió a Frederick Nietzsche es que era un ateo consistente. Mentalmente siguió el camino descreído hasta que llegó a una inevitable conclusión: un vacío total, una desesperación inflexible, y un colapso de la sociedad. Vemos a un hombre triste, agachado sobre un escritorio en un closet oscuro y claustrofóbico, llegando a la locura en el silencio – el hombre que llegó a decir, “Dios está muerto”. Ahora, salgamos al sol. Coloquemos esa vida patética al lado del hombre de gozo – al lado de la vida que hizo añicos al mundo, una vida éticamente brillante, la vida de auto sacrificio de Cristo. Alguien dijo, “La gloria de Dios es un hombre completamente vivo”,⁴⁹ y ese hombre es Jesús. Jesús llegó anunciando, “Dios es”, y vivió en una perfecta armonía con esta creencia. Tenemos en Nietzsche y Cristo, dos hombres que vivieron consistentemente. Los dos no pueden tener la razón a la vez.

Pongo ante ti la muerte y la vida.

El ateísmo no solamente no funciona, es lógicamente injustificable. Una afirmación negativa – no hay un Dios – no puede ser probada. Las personas, dándose cuenta de esto, recurren a una posición agnóstica, asumiendo que es un terreno más fácil de defender. El agnóstico dice, “Yo no sé si hay un Dios o no”. Y esta filosofía infiltra la vida real, y llega a ser claro lo que entienden con tal afirmación: “Hasta que prueban, más allá de cualquier duda, que Dios exista, hasta que no existan más preguntas que se puedan hacer, yo viviré con la presunción de que Dios no exista”.

Tengo que preguntar, ¿Tiene sentido tener tal afirmación como su posición de compromiso? ¿Qué tal si habláramos de la posibilidad de uno en cien de que su familia estuviera en peligro? ¿Tú seguirías viviendo con la presunción de que todo está bien?

Ponerse en contra de Dios y apostar con tu alma que después de la muerte no hay nada sino cinco metros de tierra no es solamente perder como castigo todo significado sino es desechar la esperanza, es hacer la más horrenda apuesta imaginable y correr el riesgo de no tener ninguna recuperación si estás equivocado. Pero, ¿por qué?

¿Es un problema intelectual para ti creer en las cosas que no ha visto? Un joven dijo eso al apologista Josh McDowell. El apologista respondió, “Bueno, por lo menos no consideraría que las afirmaciones del cristianismo tienen evidencia tangible, el Nuevo Testamento es el escrito de literatura antigua más confiable, sus reclamos históricos han sido consistentemente probados, sea...”
“No.”

⁴⁹ Ireneaus, *Against Heresies*, Book IV, capítulo 20, par. 7.

Esto, mis amigos, no es ningún problema intelectual. El problema no está con la mente, sino con la voluntad. Si tú ni eres capaz de escuchar la posibilidad de Cristo, a pesar de todo que intento enseñarte, sugiero que es debido a que no quieres hacerlo. No hay otro motivo. Dios no ha fallado en proveer razones incontestables para reconocerle. La voluntad humana tiene sus propios motivos. Por el bien de sus propios intereses personales mezquinos, habitualmente decide en contra de Dios y todas sus perfectas expresiones de Sí Mismo: su Palabra, su Hijo, y el Espíritu que él envía. ¿Planeas evadir la realidad a que señala todo lo confiable?...hasta que sea probado ante tus propios ojos?...hasta que sea demasiado tarde? ¿Esto tiene sentido para ti?

Cuando el apóstol Pablo se encontró con personas que se encogieron los hombros en adoración de una señal de pregunta – habían edificado un altar vacío “AL DIOS DESCONOCIDO” – él respondió, “Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”.⁵⁰

Después de todo, ¿qué pasaría si Cristo fuera verdadero? ¿Qué tal si Dios tuviera que reducirse a nada más que un indefenso bebé? ¿Qué sucedería si la divinidad tuvo que aparecer en una manera débil y silenciosa para que nosotros pudiéramos, por una vez, ser capaces de escucharle y mirar directamente a Él y no ser consumidos? ¿Qué tal si hay más en el Cristianismo que el agua rociado y un poco de tinta sobre unos rollos antiguos? “Te puse nombre, mío eres tú”.⁵¹ ¿Qué pasaría si hay más de lo que ve el ojo en el pan partido y los sorbos de vino? “Mi cuerpo...mi sangre...por Uds.” dijo Jesús.

¿Qué pasaría si el Hombre en la cruz no era solo un Hombre? ¿Qué pasaría si las Escrituras no son nada menos que la voz del Dios todopoderoso, encontrándose con tu alma, venciendo toda tu resistencia, clamando, “Toma. Esto es para ti”? En verdad, Dios envuelve a sí Mismo en la Palabra, en el agua, el pan y el vino...y, por encima de todo, en la cuna de Belén.

Bienaventurados, ciertamente bienaventurados, “los que no vieron y creyeron”.⁵²

Nosotros, pecadores, no tenemos necesidad de saber como es la apariencia del Dios invisible. Todo lo que necesitamos conocer es su corazón, su voluntad, su veredicto para todos nosotros. Para eso, tienen que haber palabras. Nuestra verdadera necesidad siempre ha sido que Él hablara de una manera en que nosotros fuéramos capaces de escuchar Sus palabras.

Gracias a Dios por Dios. Él ha hablado con “una pequeña, tranquila voz”. Él tiene algo que decir a este mundo mediante Su único Hijo que jamás podrá ser silenciado. Con la Palabra y el agua, con el pan y el vino, Dios desciende totalmente del cielo hacia nosotros, llamándonos “perdonados”, llamándonos “suyos”.

Y seguimos estos rayos penetrantes de luz y vemos que nos llevan al Padre de las luces celestiales.

⁵⁰ Hechos 17:30

⁵¹ Isaías 43:1

⁵² Juan 20:29

¿Qué Tipo De Dios Exige Alabanzas?

Ellos siguieron una estrella. Su búsqueda tuvo un final exitoso. Magos del Oriente se arrodillaron, se pusieron al mismo nivel que el niño, y presentaron sus tesoros.

Oro.

Incienso.

Mirra.

Esta reverencia, esta entrega de tesoros – son las acciones externas que manifiestan lo que hay en el interior. A los pies de un pequeño niño, llevan a cabo la adoración que es una promesa de las cosas que han de venir.

Un día, los vientos violentos se calmarán instantáneamente al simple mandato de Cristo. Algo nuevo nacerá en un barco lleno de discípulos. Flotando allí sobre un mar calmado, ellos también Lo adorarán.

Cuando Jesús montó un asno y entró en Jerusalén, el canto de los niños resonó con las palabras, “Hosanna, Sálvanos Señor”. Los adultos se turbarán diciendo, “Jesús, ellos exageran. Dicen cosas que no son ciertas. Diles que dejen de cantar”. Lo podría hacer, supongo. Pero, las mismas piedras del camino estarían esperando, ansiosas, deseosas de cantarle.

Las mujeres sentirán una gran pérdida cuando vayan a las tumbas, buscando al Cristo en el único lugar que debería estar. Estará allí...vivo. Se inclinarán ante Él abrazando Sus pies, perdidos en el gozo de su adoración – ese gozo santo de sentirse tan maravillosamente seguro y pequeño al lado de uno tan grande.

Los fieles llegarán a la cita sobre un monte sagrado. Aún cuando él desaparece de su vista en el cielo – especialmente entonces – Lo adorarán. Por este lado la acción espontánea de doblar las rodillas, al otro lado los gritos de gloria dándole la bienvenida al hogar.

¿Qué tienen en común todos estos escenarios?

En ninguno de ellos escuchamos un mandato de darle alabanza. Cuando estas personas adoran, no es porque alguien les haya mandado hacerlo. No es necesario. Ellos adoran a Jesús....porque Lo ven.

El oro es dado libremente.

El incienso suelta su olor aromático.

La mirra sale en tropel.

Y he aquí lo más hermoso de todo esto: La alabanza no es tanto su regalo a Dios....

Es Su regalo a ellos.

(Lee Mateo 2:1-12).

Dios exige nuestra alabanza.

Para algunos es piedra de tropiezo: ¿Qué concepto primitivo de Dios es esto? ¿Es el Señor Dios similar a un hombre vanidoso que exige y depende de las alabanzas? ¿Es Él como la mujer superficial que busca los halagos que jamás serán suficientes para satisfacerla?

No. No es así de ninguna manera.

Mi Dios es el Dios de la música y el canto. Solamente nos oponemos a Su llamada a alabarle hasta que entendemos lo que es la alabanza.

Cuando estuve en la universidad, fui al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York situado en una esquina del Parque Central. Solía decir con gran orgullo que había visto todo el museo en unas dos horas...como si las obras de arte no fueran gran cosa. Ya no me da tanto orgullo este hecho, mi caminata rápida por una de las mejores colecciones de arte del mundo. Ahora, pienso que esto prueba que fui necio, insensible a la belleza, un perdedor que se alejó de una gran oportunidad sin haber aprendido nada.

Quisiera regresar. Me imagino como sería si alguien muy diferente a mí, no tan mediocre, me guiara por todo el museo. Podríamos acercarnos a la obra *Starry Night* de Van Gogh. Mientras yo me quedo allí con una mirada de confusión, listo a seguir, el guía deja escapar un suspiro.

“¿Qué?”, le pregunto.

“Tanto dolor”, susurra, las lágrimas saliendo de sus ojos.

Después seguimos a la pintura de Monet, una mujer con su hija. Yo me rasco la cabeza, mientras escucho el gemido del guía. “¿Ahora qué?” yo pregunto.

“La amó”, dice en voz baja, incapaz de quitar sus ojos de la pintura.

Él alaba tanto las obras como los artistas que las crearon. Espontáneamente trata de compartir esta alabanza y me invita al silencio que él ocupa. Me pide unirme a su aprecio, tratando de despertar en mí esta experiencia conmovedora que él siente, esperando que yo también gima y llore al igual que él.

Esto es lo que ocurre cuando las personas alaban una cosa, cuando están enamorados de algo, cuando sienten gratitud por algo que los eleva fuera de sí mismos. Su gozo y su deleite no son completos hasta que sean expresados...y lo hacen. Sale inconscientemente y sin control de sus labios.

Estoy tomando el camino largo para explicar la alabanza. Hay ciertas cosas en este mundo que merecen la alabanza. Hay ciertas cosas que son dignas del asombro, cosas para las cuales la única respuesta humana saludable es, “Guau”. No reconocer lo hermoso que está frente a sí es ser un perdedor, un necio que se fue sin nada.

La simple verdad es que Dios es el mejor artista que podamos admirar y disfrutar, y para esto fuimos creados. Quejarnos de que Dios quiere nuestra alabanza es igual al quejarse de que Dios quiere llenarnos, dar valor a nuestras vidas, llenarnos con la única cosa que cabe dentro de ese espacio de forma peculiar y vacío en nuestras almas...Él Mismo. La respuesta humana adecuada a la obra de Dios es caernos boca abajo en alabanza a Él. Los profetas y salmistas bíblicos no alaban como lo hacen – “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra”⁵³ – porque tienen que hacerlo. Ellos alaban porque ven. Adoran porque Dios les ha revelado algo de Sí Mismo a ellos. No alabar es perderse de la más grande experiencia, perderse de todo el propósito de la vida, y echar a perder la única cosa que tiene sentido. Ciertamente, Dios dice por medio del profeta Isaías que Él es el que “le dará consuelo a él y a sus enlutados”⁵⁴, puesto que Él es quien los sana.

¿Qué es lo que pasa con nosotros, preguntando así de balde si es necesario dar alabanzas? No tener lugar en nuestro corazón para la misma cosa por la cual hemos sido creados es aislarnos de alguna manera. Lo que no vemos en esta cultura obsesionada consigo mismo es que la adoración contiene todo lo que la auto-estima jamás me pueda ofrecer. La llamada de este mundo al encanto con nosotros mismos es un pobre sustituto. Nuestra preocupación egoísta es lo que nos hace tristes. Si no adoramos a Dios, es porque no vemos a Dios. No vemos todo lo que es Él en nuestra vida. Fracamos en verle y de esta manera perdemos todo lo que pueda significar algo. Significa perder y estar perdido, tener una queja instalada en su punto de vista, y estar condenado a seguir quejándose para siempre.

Tal condenación es justamente lo que merecemos.

No obstante hubo uno que tuvo un corazón lleno de alabanza, que pudo mirar a toda una vida y decir, “(Padre), yo te he glorificado en la tierra”.⁵⁵ Solo Jesús pudo mirar la vida que vivió aquí y decir, “Padre, yo hice que las alabanzas fueran dadas a Ti en todas las cosas. Lo que nací para hacer, lo he hecho”. Aún Su muerte, a pesar de las circunstancias horribles, fue un acto final, una consagración serena. Como un vino precioso derramado sobre el altar santísimo, Jesús entregó Su alma a su Padre celestial: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.⁵⁶

Sin embargo, no describo el corazón de alabanza que tuvo Jesús para darles un ejemplo – para que sean más como Él. La verdad es más profunda que eso. Él estaba viviendo la vida que tú tuviste que vivir pero no pudiste. Tú y yo, no tenemos ninguna justicia propia a los ojos de Dios. Pero, página tras página de los evangelios nos muestran a Jesús cumpliendo un sin número de momentos perfectos en su propia vida perfecta, tejiendo esa gloriosa “vestido de justicia” que, por fe, nos cubre ante Dios. Cuando tú mueras, puede ser Su vida la que pase frente a sus ojos, no la que tú hayas vivido. Por medio de la fe en Jesús, Dios verás la vida fragante de Jesús cuando Él te diga, “¡Bien hecho! ¡Bienvenido a hogar!”

Una estrella roquera lleva un crucifijo porque, en sus palabras, “Se ve sexy”. Adelante. Deja que sus palabras hieran nuestros ojos. Ella ve un hombre en una cruz.

⁵³ Salmo 73:25

⁵⁴ Isaías 57:19

⁵⁵ Juan 17:4

⁵⁶ Lucas 23:46

Tanto dolor.

Tanto amor.

Ella lo ve y se va sin nada. No fue así con el centurión Romano. Algo subió a sus labios y ha subido a los labios de millones de otros después de él. Sigue después de una repentina y aguda inhalación:

“Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.⁵⁷

Los primeros intentos de alabanza me indican que no me he apartado con nada. Esta es la consignación del Espíritu Santo, la garantía que estaré alabándole para siempre en un cielo que solamente desean los Cristianos. Pasaremos toda la eternidad tratando de encontrar palabras adecuadas para describir a nuestro Salvador. Nosotros, los adjetivos mal colocados encontraremos nuestro Sustantivo.

Somos opacos y turbios y nos preguntamos si será divertido simplemente alabarle por toda la eternidad. Imagina sentir un amor perfecto hacia Dios. Finalmente seremos capaces de admirar perfectamente, adorar y gozar en éxtasis a Aquel que es digno de recibirlo. Seremos borrachos, sobrellevados, disueltos, totalmente entusiasmados con el gozo de Él. Gritaremos nuestra alabanza. Cantaremos, “¡Gloria!” Lloraremos de alegría a aquellos a nuestra derecha y a aquellos a nuestra izquierda, “Véanlo. Miren. ¿Lo ven?”

Sí, ellos también Lo verán.

“Yo he sido glorificado en ellos”.⁵⁸ Esto es Jesús hablando al Padre acerca de sus discípulos. Si tú te acuerdas de ellos, estará preguntado, “¿en ellos?”

“En ellos”.

Aunque todavía batallamos con nosotros mismos, aplastados por lo que vemos en nuestro interior, todavía podemos mirar a Dios y decir: “Soy yo a quien Él ama. Yo Le traté como si no fuera nada, para que Él pudiera llegar a ser nada para salvarme”.

Con una gratitud profunda de corazón, con alabanza titubeante, Jesús ha traído gloria a Su Padre en mí. Sí, en mí, y en ti también.

⁵⁷ Mateo 27:54

⁵⁸ Juan 17:10

“No Hay Ninguna Norma Moral Absoluta”

Un bebé envuelto en pañales.

Todo el cielo está rebosando sobre una colina llena de ovejas.

Pastores, arrugados por el viento y el sol, susurran, “¿Podemos verlo?”

Magos montados sobre camellos, silueteados por un cielo que brilla como diamantes.

Hermoso. Pero, hay una sección de la historia navideña que jamás vemos en las tarjetas de Navidad. José abre sus ojos. Tuvo una pesadilla. “María, levántate. Trae a Jesús. Tenemos que salir de aquí. Él quiere asesinar a nuestro hijo”.

“Él” es el Rey Herodes, un hombre de una crueldad legendaria – el tipo de hombre que planea un asesinato en masa que será llevado a cabo en el momento de su muerte para asegurar que alguien, en algún lado estará llorando. En esta ocasión, había escuchado rumores del nacimiento de un pequeño rey rival, nacido justo bajo su nariz. Él sigue el mapa del tesoro de las profecías hasta un rincón de Belén. Allí, gozosamente elimina a muchos niños pequeños con la esperanza cruel de que al mismo tiempo haya asesinado a éste también.

Por eso, la Santa Familia huye de Belén para salvar sus vidas, dejando atrás el sonido de los llantos...por el momento.

Los niños de Belén – solamente eran niños. Sus madres rehúsan ser consoladas en este escenario que no aparece en muchas obras Navideñas. No se equivoquen, esta historia merece un lugar prominente en la historia del nacimiento de Jesús. Porque Cristo fue nacido en un mundo como éste. Nació para tal mundo.

Adelante, echen un vistazo a la humanidad para ver como vive cuando está lejos de Dios. Miren al Rey Herodes. No hay nada que no pudo hacer. Sin la justicia y moralidad restringida de Dios, no existe ningún motivo para que las personas no pongan en acción todo impulso feo que se siente en el corazón. Como dijo el autor Ruso Dostoyevsky, “Si Dios está muerto, se justifica todo”.⁵⁹ Las personas, inclusive, pueden tratar de asesinar a Dios.

Otros ya han intentado hacerlo.

(Lee Mateo 2:1-18.)

¿No hay ningún dador de la ley moral inmutable y por lo tanto ninguna moralidad firme y eterna?

Alguien ha destacado que es muy difícil conversar con alguien que niega lo que todos afirman. Esta es la etimología de la palabra conciencia – lo que todos “sabemos conjuntamente”. Aunque

⁵⁹ Citado en Ravi Zecharias, *Con Man Live without God*, p. 39.

tú pongas en duda la existencia de los absolutos morales, yo te sugiero que tú ya sabes que no es cierto. Solamente tienes que ser tranquilo y quieto para darte cuenta que tu sentido innato de bien y mal, de lo correcto y lo incorrecto, de lo que se debe hacer y no se debe hacer viene de Aquel que pone el sol y crea los zorros. ¿Cómo te atreves siquiera a sugerir que Dios no se ha revelado a ti? La voz más cercana y presente de Dios susurrando, “YO SOY” es el dolor que tú sientes cuando ha causado dolor a otros o aún el placer que sientes cuando ellos sonrían a causa de algo que tú hiciste. Todos saben esto.

La Biblia misma enseña este punto acerca de aquellas personas que no han pensado ni dos veces acerca de la Biblia: “Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”.⁶⁰

Escucho sus objeciones. “Yo no necesito creer en algún Dios para llevar una vida buena y moralmente correcta”. Por favor, no pasen por encima del punto. Me doy cuenta que tú eres una persona amable tratando de hacer lo mejor que puedes. Lo que realmente estoy preguntando en todo esto es ¿de dónde viene tu sentido de moralidad en el primer lugar? y si tú siquiera sabes lo que significa ser “bueno”.

¿Puede ser que realmente no hay nada objetivo detrás de algo tan universal y tan inmóvil como nuestro sentido humano de bien y de mal? Es demasiado confiable. Esa voz interior es demasiado fuerte – esa voz que grita, “No debías haber hecho eso”, cuando hemos sabido lo mejor. No hay ningún sentido moral del bien y del mal que llega naturalmente a cada ser humano en esencialmente la misma forma. Este mandato interno, el que trata de hacernos comportar de cierta manera, no es una simple costumbre social. Transciende cada cultura tan claramente como dos más dos son cuatro en todo el mundo. Aunque somos imperfectos, la propia voluntad de Dios en cuanto a que tipo de personas debemos ser está profundamente impresionada sobre nuestra naturaleza como un reflejo opaco de la Suya. Esa voluntad no cambia, porque El no cambia. Es un fenómeno que ningún antropólogo puede explicar satisfactoriamente. Una evolución propulsada por la supervivencia de los más fuertes jamás puede explicar este sentimiento de que las personas no deben vivir solamente para sí.

Ni tampoco explica nuestra confesión culpable que es verdad que vivimos así.

Tenemos una pista, tal como observó C.S. Lewis, para entender el significado del universo. Sabemos que tendremos que responder a Alguien por la manera en que vivimos y por lo que somos...y que no podremos defendernos. Eso explica el hecho por el cual alguien ha dicho, “Cada sociedad edifica un altar”.

¿Un altar? Te escucho diciendo, “¿No hay algunos que inclusive asesinan en el nombre de Dios? ¿No murieron casi tres mil personas en Nueva York a manos de los devotos militantes de Ala?” Admito libremente, como un asunto de doctrina, que la conciencia humana puede ser torcida más allá de todo reconocimiento. El periodista Malcolm Muggeridge comentó que la parte más verificable empíricamente de la experiencia humana es la depravación del ser humano.⁶¹ (Hablares más sobre la doctrina del pecado original en otro capítulo.) Y sí, las

⁶⁰ Romanos 2:15

⁶¹ Citado en Ravi Zecharias, *Can Man Live without God*, p. 40.

conciencias pueden ser opacadas. Tal vez las mentiras y la lascivia no nos hirieron tanto como nos hirieron en otros tiempos. Lo que queremos mirar ahora mismo es la manera en que tú no puedes ser convencido de cambiar tu propio sentido de que algunas cosas ciertamente son malas – malas por una razón más grande que el simple hecho de que crees que son malas o porque la sociedad ha pronunciado que tales cosas son malas. De hecho, cada vez que dices la palabra “debes” a alguien, inconscientemente apela a alguna norma fuera de sí que crees que esa persona va a saber y estar de acuerdo con ella. Tus palabras te engañan.

Pensemos por un momento en un niño que ha sido abusado o una mujer que ha sido violada. Te pregunto, ¿esto debe ocurrir o no? Y si tu respuesta es no, ¿por qué no? Tú estarías escandalizado al descubrir, que de un punto de vista filosófico, las razones son muy alusivas. Si quitamos a Dios del escenario, en últimas el bien y el mal son simples pensamientos en nuestras cabezas. Como frecuentemente se afirma, tales pensamientos serían simples preferencias personales – tal como escoger la vainilla antes del chocolate. (¿Estamos dispuestos a admitir que encerramos a los criminales de por vida basados en nada más que nuestra opinión personal sobre el bien y el mal?)

Dígame que debo vivir de una cierta manera para el bien de la sociedad, y te preguntaré por qué, (si el ateo tiene razón), me debería importar. Y aunque tú quisieras explicarme el porque debería hacerlo, tal vez te darás cuenta que no tienes suficiente vocabulario para hacerlo.

Los más inteligentes ateos son aquellos que se encogen los hombros y admiten la incapacidad del ateísmo de dar razones contundentes para hacer el bien, si no hay un Dios. ¿Tales actos como violar a un niño o matar a otra persona son malos simplemente porque los hombres dicen que son malos? Si es así, entonces quiere decir que si cambiamos nuestras preferencias, entonces, el día de mañana, como una raza podríamos con alegría declarar tales cosas como “buenas”, y lo serían.

¿Esto suena correcto?

¿No hay algo en el universo que no cambia - que dice en una manera constante, “Esto no debe ocurrir”? ¿No hay alguien, fuera de nosotros, que escribe Bien y Mal con mayúscula? La verdad es que tú realmente crees que tales cosas ciertamente son malas, y no se debe a que otras personas tienen preferencias diferentes a las tuyas.

¿No has detectado que tan superficiales son las discusiones éticas que rehúsan unir el persistente susurro de la conciencia con su Fuente? Desde el ataque sobre Las Torres Gemelas en el 2001, es común escuchar la palabra *maldad*. No obstante, si hablamos con los periodistas, descubriremos que ellos todavía ven la maldad como una invención de la sociedad, una cosa que la cultura inventa a lo largo del tiempo pero que realmente no tiene ninguna realidad. Un hombre afirmó que no hay ninguna verdadera y objetiva diferencia entre la crueldad y la bondad. Un segundo hombre sostuvo una olla de agua herviente sobre su cabeza y le volvió a preguntar si creyó o no que hubo alguna diferencia entre las dos.

Que vanas son las palabras simples de la sociedad en medio de la angustia en tiempos difíciles...hasta que alguien se atreva a mencionar la verdad que todos están resistiendo.

¿Por qué no deben ocurrir tales cosas como la crueldad y el terrorismo? ¿Por qué es la palabra *maldad* la palabra más adecuada para describir tales cosas cuando ocurren? Porque Dios Es. Esa es la razón.

Tal vez la razón por la cual negamos vehementemente al Santo Ser es debido a que las implicaciones de su existencia son demasiado difíciles de aceptar para los impíos. Nosotros argumentamos a favor de la moralidad sexual. Nos aferramos a nuestros derechos para satisfacernos a nosotros mismos. Descubrimos que los chismes son deliciosos, aun cuando destruyen el nombre y la reputación de otra persona. Nos gusta lo que sabemos es lo malo. Conocimos lo que era la inocencia y sentimos su hermosura...pero no pudimos detenernos a nosotros mismos de pisarla en el polvo. Descubrimos que nuestros corazones se inclinan a cosas muy malas.

Aunque la honestidad, el amor y la pureza son tan obvios, secretamente nos damos cuenta que de alguna manera, en la historia del universo, nosotros somos los malos. No sabemos como pasó, solo que así fue. Y pensamos que la respuesta a esto es negar lo que todos sabemos.

Hace tiempo un periódico publicó una parábola moderna. Un joven de catorce años asesinó a su padre. Cuando el policía lo atrapó le preguntó porque lo había hecho. Él dijo, “Siempre estaba detrás de mí, siempre me decía lo que debía hacer. Ya no lo soportaba”. El periodista escribió que esa misma noche, mientras el joven estaba encerrado en la cárcel para jóvenes, un guardia que pasaba por su celda lo escuchó decir entre sollozos, “Quiero a mi padre...quiero a mi padre”.⁶²

En una sociedad determinada a hacer sus propias reglas, a cortar todos los lazos y tratar de vivir una vida que tiene sentido separado del Padre, todavía existe el dolor que se siente en la oscuridad de la noche. Porque, donde no hay ninguna moralidad absoluta, tampoco puede haber un Amor absoluto.

Pero, lo hay. En tal mundo, fue nacido el Cristo. Precisamente para tal mundo.

La moralidad existe, porque existe Dios. El propósito de mi vida es ser como Jesús, no sabiendo ninguna otra cosa que la alabanza, no viviendo sino en el amor. Pero hay más que amor y alabanza dentro de mí. De alguna manera, peco cada hora de cada día.

Es por eso que escribo acerca de la moralidad, para indicarle el único lugar suave donde tú puedes acostarte.

En un establo. En un pesebre. En un poco de paja.
Un lugar hermoso donde juntos podemos conocer la gracia.

“Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.”⁶³

⁶² Philip Yancey, *Disappointment with God*, p. 310

⁶³ Lucas 2:11

“No Entiendo Su Tres-En-Un Dios”

El niño creció en sabiduría y altura, en gracia y fuerza.

Hijo de carpintero, trabajó con sus manos hasta que llegó el día indicado. Entonces, colocó todas las herramientas cuidadosamente sobre una repisa.

Un lugar para todo. Todo en su lugar.

Colgó su delantal en un gancho en la pared, junto a la puerta, y al salir cerró la puerta silenciosamente.

“Dios bendiga nuestra entrada y nuestra salida”...es la bendición que recita cada buen hebreo al salir de su casa, si va al mercado o si va a la sinagoga.

O si va para salvar al mundo.

Jesús hizo su aparición entre las multitudes que se amontonaron sobre las orillas del Jordán; pidió su turno para ser bautizado por Juan. El Bautista se quedó boquiabierto. Solo pudo mirar fijamente al piso, viendo un par de sandalias que ni siquiera era digno de desatar.

“¿Yo?” “¿Bautizarte?”, tartamudeó.

Jesús insistió, así que Juan lo bautizó.

Cuando Dios el Hijo salió de las aguas hermosas, Dios el Espíritu Santo voló en forma de una paloma a través de una rasgadura en la fábrica del cielo. Y cuando los cielos fueron abiertos de esa manera, Dios el Padre tronó como si ya no pudiera detener las palabras:

“Yo amo a mi Hijo”.

Otra profecía encontró su inevitable cumplimiento cuando el Padre dijo: “He aquí mi Siervo, a quien yo he escogido. Pondré mi Espíritu sobre Él...para abrir los ojos de los ciegos, para sacar a los cautivos de la cárcel, para librar a aquellos que se sientan en la oscuridad”.

En otras palabras, “Es hora”. Así dijo la única voz de Dios, bendito sea su nombre. Así dijo la voz, el cordero, la paloma. Era hora.

(Lee Mateo 3:13-17).

Hubo personas en mi congregación que pensaron entender al Dios trino. Simple, ¿no? “Es como un huevo – cáscara, yema y clara . Tres partes pero una sola cosa.” “No, más bien es como el agua – tiene tres formas, el líquido, hielo y vapor - ¿qué tiene de difícil eso?” Yo quise asegurarme de una sola cosa. Que ellos se dieran cuenta que NO podían entender a la trinidad.

Les mostré una esfera grande, la cual significaba Dios.

Punto 1: Hay un solo Dios. Su nombre es el Señor. Indicando toda la esfera, expliqué que Dios es una sola esencia, indivisible. No se puede dividir a Dios en partes diferentes. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”.⁶⁴

Punto 2: ¿Quién es Dios el Padre? Moviendo la mano una vez más para indicar toda la esfera, anuncié, “El Padre es Dios”. El Padre no es una tercera parte de Dios. Él es plenamente, totalmente Dios. ¿Quién es Dios el Hijo? Muevo mi mano de la misma manera que antes. Mismo punto. “En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.⁶⁵ ¿Quién es Dios el Espíritu Santo? Misma explicación. Las Escrituras dicen que mentirle a Él es lo mismo que mentir a Dios⁶⁶...el cual no tiene ninguna similitud con un huevo.

Punto 3: Padre, Hijo y Espíritu Santo no son simples formas en las cuales se manifiesta este único Dios indivisible, como si en una ocasión fuera el Padre, en otro momento fuera el Espíritu o el Hijo. La analogía del agua que asume diferentes formas es – discúlpame – calado hasta los huesos. Aunque cada uno es totalmente Dios, los miembros de esta Trinidad son revelados a lo largo de las Escrituras como personas distintas que se relacionan el uno con el otro. El Padre envía a su Espíritu. El Espíritu descansa sobre el Hijo. El Hijo ora al Padre. Ellos hablan el uno al otro, se honran el uno al otro, se aman el uno al otro.

Tenemos un solo Dios, indivisible, que se revela en tres personas distintas, cada una totalmente Dios...y cuando veo las caras confundidas de los miembros de mi congregación, con gozo les anuncio, “Ahora, empiezan a entender”.

Esto no es algo que podamos resolver como un acertijo. No hay ninguna cosa terrenal que podamos poner al lado de Dios con el propósito de hacer una comparación fácil. Creemos en Dios por fe, en misterio y asombro – Padre, Hijo y Espíritu Santo amándose, cada uno coigual con el otro en una unidad tan profunda que agota nuestra razón y resiste cualquier analogía.

También creemos en el amor. “Dios es amor”⁶⁷, escribió el apóstol Juan. Y este amor permanece verdadero, aun cuando nosotros ni siquiera estamos en el escenario. Dios es amor dentro de Sí mismo, una comunidad insondable, un círculo eternamente inviolable. Tratar de comprender a este Dios trino inefable con nuestra mente finita es igual a tratar de contener todo el océano en una cucharadita.

Mejor sería simplemente caerse de rodillas.

Ahora bien, hay una analogía que quisiera explicarte si prometes seguirla cuidadosamente. No soy el primero en usarla. Imagina como sería si nosotros existiéramos en solamente dos dimensiones físicas, si lo único que jamás habíamos experimentado de nuestro mundo plano eran la altura y la anchura y no conociendo nada de la profundidad. Ahora, imagínate que una persona que vivía en un mundo de tres dimensiones tratara de explicarnos el concepto misterioso

⁶⁴ Deuteronomio 6:4

⁶⁵ Colosenses 2:9

⁶⁶ Hechos 5:3,4

⁶⁷ 1 Juan 4:8,16

de lo sólido. Digamos que esta persona quiso describirnos un cubo. “Seis lados cuadrados” no tendría ningún sentido. Ciertamente, podría dibujar un cubo sobre una hoja de papel, pero lo único que podríamos ver serían líneas, cuadros y ángulos. “Sí, sí, sabemos todo sobre éstos” responderíamos. Pero, jamás podríamos concebir un cubo, jamás ver dentro de él. Cuando decimos que esta persona que intenta describirnos tal cosa está equivocada...bien...seríamos nosotros los equivocados.

El punto no es decir que Dios es igual a un cubo. El punto es este: Alguien que existe en lugares donde nuestro pensamiento no puede seguir, que existe en dimensiones más allá del espacio y tiempo, ciertamente dirá cosas acerca de sí que no tendrán sentido para nosotros. No hay nada irrazonable acerca de reconocer los límites de nuestra razón, especialmente cuando se trata de Dios hablando acerca de Dios. Cuando tratamos de entender, lo único que tiene sentido es decir a nuestra lógica ofendida, “Shhhhhhhh, el Señor está hablando”.

¿Cuántas veces no ha ocurrido en el curso de la investigación científica que las mentes más brillantes han asumido que la verdad, una vez que la descubrimos, será algo simple y predecible? En vez de las diminutas, irrompibles bolitas que nuestros genios esperaron encontrar en lo profundo de toda la materia, al contrario encontraron otros universos girando, impensablemente pequeños. ¿Por qué no puede existir Alguien desconocido, impredecible aún debajo de éstos?

Hay, después de todo, una evidencia fenomenal que demuestra que la Trinidad es cierta.

Primero, reunimos a tres filósofos al azar, aún aquellos de un cierto tiempo y lugar, y mencionamos cualquier tema, y escuchamos sus argumentos. Ahora, imaginemos todas las maneras en que se puede interpretar mal la Trinidad, aunque sea difícil de entender, está claramente definida. Ahora, consideramos los cuarenta autores de la Biblia escribiendo con una consistencia perfecta y una armonía asombrosa a lo largo de quince siglos acerca de la naturaleza trino de Dios. He aquí el milagro de la revelación bíblica.

Dios quitó el velo mientras Isaías contemplaba unos ángeles con seis alas. Con dos alas volaban. Con dos cubrieron sus caras. Con dos cubrieron sus pies. Llamaron el uno al otro hasta que cada cosa que pudiera ser sacudida fuese sacudida. Lo que llamaron en la presencia de Jehová, bendito sea su nombre, no era, “Es como el agua”, ni, “Es como un huevo”, sino “¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!”⁶⁸

El Dios trino de las Escrituras no fue revelado para frustrar nuestro pensar sino para dejarnos ver lo que estaba dispuesto a hacer por nosotros. Colocados al lado de los esfuerzos de la humanidad para encontrar a Dios tropezamos con los esfuerzos de Dios para encontrarnos a nosotros. Exigiendo nuestra más verdadera adoración es el hecho de que uno como Él vendría por nosotros en una manera así – sobre un monte miserable afuera de Jerusalén, clavado a un árbol, donde el Hijo de Dios clamaría angustiosamente, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”⁶⁹ La identificación de Jesucristo con todo este mundo fue tan completa que “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado”.⁷⁰ La culpa de todos nosotros fue llevada por la Trinidad

⁶⁸ Basado en Isaías 6:1-4

⁶⁹ Mateo 27:46

⁷⁰ 2 Corintios 5:21

misma, para ser expiada allí. El horrible poder del pecado de separar – tú has experimentado ese poder en todas las relaciones humanas en tu vida – se sintió entre el Padre y el Hijo en cuanto el Padre volteó su cara y el Hijo se hundió hasta el infierno. Lo que Jesús siempre había escuchado de Su Padre desde toda la eternidad fue, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.⁷¹ En ese único día, el círculo eterno inviolable, fue roto.

Para dejarnos entrar.

Jesús oró la noche antes de que el círculo fuese roto: “Padre, permite que el mundo sepa que Tú les has amado aún como me has amado a mí...Que sean uno, Padre, tal como Tú estás en mí y Yo en ti...Somos uno: Yo en ellos y Tú en mí”.⁷²

Podemos parafrasear: “Padre, son almas distintas, dejemos que entren, démosles la vida, cueste lo que cueste. Dejemos que tengan todo lo que Tú y Yo hemos tenido por toda la eternidad”.

Un lugar para cada uno.

Cada uno en su lugar.

Así que, en el día de mi bautismo, los mismos cielos fueron abiertos. Yo fui llamado a ser un hijo amado cuando rociaron el agua y las palabras fueron pronunciadas:

“Te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

⁷¹ Mateo 3:17

⁷² Basado en Juan 17

“No Importa Lo Que Creo Mientras Sea Sincero”

Su mente no comprendió las palabras que escuchaba. Nicodemo luchó para entender: “Jesús, no entiendo”. Con esta confesión, Nicodemo fue el primero en escuchar esa promesa.

¿No se sube esa promesa a la superficie del mar de las palabras humanas? ¿No son éstas las palabras más importantes jamás pronunciadas? ¿Y qué queda para nosotros hacer sino inhalarlas espiritualmente?

“De tal manera Dios”...

Pausa. El Señor infinito no cabe dentro de nuestras mentes. Somos demasiado pequeños para eso. Por lo tanto, lo concebimos lo mejor que podemos, mediante sus asombrosas obras. Busquemos Sus huellas digitales. Imagine esto – la puesta de sol más hermosa, su recuerdo más dulce, su pequeña hija. ¿Se acuerda de Dios?

“...amó...”

Piensa en el amor. ¿Alguna vez has sentido una ola de amor tan dulce, tan fuerte, mientras mirabas a tu pequeña hija dormida? No parece que ella contribuyera nada a la familia sino sus pataletas y sus gritos penetrantes a la medianoche. Todo lo que ofrece es su necesidad. Es suficiente. Ella es todo. Si la perdieras, ¿qué no darías para volver a sentir sus brazos alrededor de tu cuello una vez más? Esto es el amor, el amor de Dios, es la única explicación que podemos dar para explicar lo que sigue.

“...al mundo...”

Piensa en el mundo, pero no solo en los cielos azules y las grandes montañas. Piensa en las personas, los millones de personas, y no solo las amables. Piensa en las muchedumbres saqueando la ciudad y en las que están en las discotecas. Piensa en Auschwitz. Imagina la multitud que se congregaba al pie de la cruz. Ellos se ríen. Esto también es el mundo.

“...que ha dado...”

¿Qué significa dar? Sin condiciones. Sin tratos. Sin ganarlo. Sin merecerlo. Por un momento una cosa es totalmente de él, y en el siguiente momento es totalmente nuestro. Un tesoro está colocado en nuestras manos vacías. “Quiero que Uds. lo tenga”.

“...a su Hijo unigénito...”

Ahora piensa en Jesús. Recuerda como devolvió a una pequeña niña a la vida y se la dio a sus padres...y su gratitud fue tan profunda. Piensa en el dolor en el corazón de Jesús cuando miró a Jerusalén y la quiso volver hacia Su Padre...y lloró por ella. Piensa en Aquel que haría cualquier cosa para poder sentir nuestros brazos alrededor de su cuello.

“...para que todo aquel que en él cree...”

Aquí se nos salta la palabra *creer*, pero también son muy importantes otras dos palabras, *en él*. La razón es simple. ¿Puede un hombre que se ahoga agarrar cualquier cosa y creer que sea lo que sea le va a salvar si simplemente lo agarra con suficiente fuerza? ¿Se puede colocar cualquier cosa en la boca de una mujer que muere de hambre? ¿Si un pequeño niño se pierde en el centro comercial, le consuela aferrarse a cualquier pierna de adulto? ¿Es cierto que se puede creer en lo que quiera mientras sea sincero? No. Esta oración particular promete que cualquier persona que cree en Él...

“...no se pierda, mas tenga vida eterna...”

Si éstas no son las palabras más importantes en todo el mundo, es porque hay otras palabras que ofrecen el mismo milagro. “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”.⁷³

“Por gracia sois salvos por medio de la fe”.⁷⁴

“Consumado es”.⁷⁵

(Lee Juan 3:14-21.)

Las personas del mundo se han dado cuenta que nosotros, los Cristianos, creemos que “la fe salva”. Otras personas dicen que las cosas en que ellos creen también salvan y que su fe es tan firme como la nuestra. ¿Qué es la diferencia?

“ ¿No puedo creer en lo que quiero, mientras sea sincero?”

Tengo que admitir que ambas partes de esta pregunta me confunden. En cuanto a la fe, creer “lo que quiero” sería la única cosa que NO puedo hacer. Si yo te dijera que había depositado diez mil dólares en tu cuenta bancaria, tú podrías creerme, pero es más probable que no lo crea. Si tú lo crees o no, no tiene nada que ver con el asunto. Las personas pueden fingir muchas cosas, pero en lo profundo de nuestro corazón, nosotros no podemos decidir lo que realmente creemos y confiamos.

Miremos la segunda parte de esta pregunta. El énfasis en la sinceridad me hace pensar que tú usas las palabras *creer* y *fe* en un sentido diferente a lo que significan en la Biblia. Cuando tú crees que cualquier fe, por méritos de su sinceridad, debe merecer la aprobación de Dios, entonces es probable que tú crees que la fe es una virtud humana heroica. Tal vez creas que el hecho de creer es la máxima obra buena que las personas puedan hacer para demostrar a Dios, que después de todo, somos dignos. No obstante, la fe bíblica no se cruza en ninguna manera con esa cosa que se llama mérito. Ante Dios, la fe no tiene ningún poder para ganar méritos. No es así. Para verlo claramente, piensa en el hombre que se ahoga y trata de agarrar algo, piensa en la mujer que muere de hambre y que quiere comer algo, piensa en el pequeño niño perdido que

⁷³ Mateo 9:2

⁷⁴ Efesios 2:8

⁷⁵ Juan 19:30

busca la pierna de su papá para aferrarse a ella – la fe es solamente tan valiosa como aquello en que tenemos fe. La fe es simplemente un agarrar, un aferrarse, un aprehender, todo depende en lo que la fe agarra, a que se aferra, que aprehende.

La sinceridad también cuenta – una fe fingida simplemente no es fe. Mi punto es, primero, que es necesario examinar qué estamos aferrando con nuestra fe. Solo cuando hemos visto claramente lo que creemos podemos examinar la firmeza o la sinceridad de nuestra fe. Hay un dicho familiar entre mis amigos que dice así: “La fe no se salva por causa de sí misma, sino por causa de Cristo, a quien se aferra.”

Funciona de esta manera: La muerte del Hijo de Dios expió totalmente a toda la raza humana. Este hecho cumplido fue confirmado por su propio grito de la cruz cuando el sufrimiento llegó a su culminación: “Consumado es”. No quedó nada sin hacerse. Su resurrección al tercer día es prueba de ello – todo depende de un domingo por la mañana cuando el mundo se despertó redimido, salvado por Dios en Cristo. “Les perdono” son las palabras que Dios dice ahora a cada ser humano. Estas palabras de buenas noticias son una promesa de Dios que Él, ciertamente, ha hecho todo por nosotros. La promesa ha sido soltada al mundo...lo que me lleva al próximo punto: “La fe requiere una promesa”. Las personas no simplemente creen, no es cierto. No es posible creer en cualquier cosa, sea lo que sea. Tú crees en Dios cuando dice que te ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo, su Hijo. La fe salvadora es este mensaje de Dios llegando a tus oídos, y por medio del Espíritu Santo, rompiendo la dureza de tu corazón, derrumbando tus defensas, y tu corazón responde, “Soy bienaventurado”.

Y luego confías en Él.

La fe no termina la obra de la salvación ni agrega ningún rastro de mérito. Simplemente recibe lo que Dios ha hecho totalmente sin nuestra ayuda. De hecho, notamos que no nos pide creer algo – que Dios nos ama en Cristo - que no realmente será cierta hasta después que lo creamos. No importa quien seas, tú eres parte del “mundo” a que Dios “amó”. Aquellas personas que rechazan esta misma salvación, su salvación, por rehusar creer jamás podrán decir que ese regalo jamás les fue ofrecido. Lo fue. Ellos no lo aceptaron.

Cuando tú entiendes claramente lo que pasó en ese monte a las afueras de Jerusalén, entiendes que las palabras “estás perdonado” pueden ser pronunciadas a cualquier persona. Hay que darse cuenta que la palabra *fe* no necesariamente necesita ser hablada a las personas para que llegue a ser una posesión firmemente suya. Sus ojos señalan la cruz. Ellos escuchan que es suya - en algún momento oscuro, o en muchos, cuando se han dado cuenta de su necesidad. Ahora sonríen con una sonrisa que jamás hayan conocido antes.

Yo observo a Abigail – “la niña de mis ojos” – Siento una explosión de amor y lo quiero comparar con el amor de Dios. Pero eso es pretencioso. La verdad es que, aún en un momento como ese, solamente he metido el dedo pequeño en el gran océano que es Él. ¿Qué amor es éste que sacrifica a un Hijo inocente por un mundo culpable? ¿Ves la verdad y la hermosura de Cristo? ¿Realmente quieres recibir ese regalo? Entonces te digo que, aún si sea en una manera débil, tú ya lo tienes. Cristo crucificado es una tontería a nuestra naturaleza, pero ya no lo es para ti...ya no. Solo entiende que esta fe naciente no es tu regalo a Dios. Es su regalo a ti. En

las palabras de Cristo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”. Lo único que importa es mantener tus ojos sobre Él, y no sobre ti mismo ni tu propio nivel de sinceridad.

Lutero lo llamó “el monstruo de la inseguridad” el dirigir al pobre pecador, desesperado para encontrar paz con Dios, a cualquier otro lugar que no sea a Cristo crucificado. Hay un momento para meditar en cuan pobres sirvientes hemos sido, un tiempo para pensar en como hemos cambiado, un tiempo para reflexionar en lo que pensamos que sentimos en nuestro interior, inclusive un tiempo para pensar en nuestra fe.

No tenemos fe en la fe. No podemos aferrarnos a un vacío.

Volteamos la vista fuera de nosotros mismos y hacia Jesús. Siempre. Mediante un poder que no es nuestro, descubrimos que nos aferramos a Su promesa: “Ten ánimo. Yo he quitado tu pecado”.

Lo agarramos con las dos manos. Nos aferramos. Descansamos allí.

Solamente allí.

La fe, aun en su momento más hermoso, tiene una cualidad inconsciente. Su vista no está en sí misma sino en lo que ha confiado.

Piensa en un padre que demuestra todos los días a su hija cuanto le ama. Cuando él la lleva de la mano, ella no dice, “Mírame, todos, miren. Estoy apretando la mano de mi padre muy fuertemente”.

Ella ni siquiera *piensa* en la mano de su padre que está apretando.

Simplemente lo hace.

Si Hago Suficientes Obras, Dios Me Aceptará

Haz un estudio de las religiones del mundo. Lea los mejores autores de nuestros tiempos que tratan de dar una respuesta a las preguntas más importantes en la vida. Mientras haces esto, pregunta al hombre en la calle sobre sus ideas en cuanto a su relación con Dios. Una cosa será muy clara.

La siguiente historia es una que solamente podía haber contado Jesús.

Dos hombres van a la iglesia. Uno endereza la espalda y se le suben los humos, dejando salir todo el orgullo que tiene en el corazón. “Te doy gracias, Dios, que no soy como las otras personas”. Luego sigue su curriculum vitae espiritual, la lista detallada de todo lo que ha hecho en su vida. No es muy bonito, y sin embargo, solamente está diciendo en voz alta lo que todos los demás están pensando en sus mentes.

“Trabajo duro. Hago lo mejor que puedo. Realmente no he hecho nada malo. Hay otras personas peores que yo. No veo ninguna razón por la cual Dios no me debería aceptar. ¿No es esto de lo que se trata la religión? Sí, haz suficientes cosas buenas y luego Dios te aceptará”.

En la parte de atrás de la iglesia, vemos a otro hombre, con otro espíritu. Él acepta el regaño del hombre arrogante. Es cierto lo que las personas piensan de él. Simplemente se mira a sí mismo y se pregunta como pudo alejarse tanto. Con sus puños golpea su pecho. Ni siquiera se atreve levantar su cara hacia Dios. No tiene nada para ofrecer. No queda nada para decir sino, “Ten misericordia de mí, pecador”.

El final de esta historia de Jesús es aún más radical que las palabras mismas. El hombre al frente de la iglesia, él que escribía las reglas, era el equivocado. Totalmente equivocado. Ni se acercó a Dios. Todo lo contrario de lo que vemos en el otro hombre. Este hombre clamó a Dios y Dios le quitó su horrible carga. Dios lo llamó inocente y lo envió a su casa con un paso ligero que solo pocos conocen – aquellos que se acercan a Cristo por medio de la fe.

Lavados.

Ningún pasado.

Un hombre que nació hace cinco minutos.

(Lee Lucas 18:9-14).

Un movimiento grande y emocionante ha comenzado en todo el mundo. Participemos en ello. En casi cada lugar y a través de toda la historia se los puede encontrar, son aquellas personas radicales que cayeron de la “religión de las obras”. Millones con gozo han dejado atrás la rueda de andar sobre la cual se sintieron forzadas a probar su valor. Jamás fue suficiente. Luego llegó Jesús, diciendo, “Ya, basta. Estás tan cansado. Déjalo ya”.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

Al fondo de cada otra religión encontrarás la misma motivación – ese asunto serio y fatal de las personas que se quieren salvar a sí mismas. Sea la idea del Hindú del Dharma o el Camino de ocho pasos de Buda, los Cinco Pilares del Islam o los Diez Mandamientos. Puede ser la idea cuasi-cristiana de aceptar a Cristo principalmente como un ejemplo moral. Yo no menosprecio a las personas que son devotas de esas religiones. Pero, me rompen el corazón. Esa no es ninguna manera de vivir. Parece que la idea de la tortura está escrita en el alma humana. Pensamos que el secreto de la vida y el camino al corazón de Dios se encuentran en nuestro hacer - algo.

Las personas son compelidas a hacer algo especialmente si esa idea les fue inculcada desde su niñez –si aprendieron que la aceptación vino con condiciones atadas. ¿Fue el amor paternal como la zanahoria atada al palo y movido siempre fuera de tu alcance como un incentivo para comportarte mejor? “Sé un buen niño y mamá y papá te amarán”. Pero, tu recompensa jamás fue dada en la medida que tú quisiste o necesitaste. Tu religión llegó a ser – “Voy a ganar su amor. De alguna manera voy a merecer a Dios”. Tú no estás solo.

De todas las religiones que se han surgido de esa misma semilla, hay una religión que es diferente. Antes que rechaces a Jesús, este amigo de pecadores, date cuenta de cuán diferente es la fe cristiana.

Primero, el Cristianismo es único en su percepción de la ley de Dios. Las normas puestas por Dios – “Ama a Dios con todo tu corazón. Ama al prójimo como a ti mismo” – son expresiones hermosas de su carácter santo. Simplemente no somos capaces de hacerlo. Las personas presumen que los Diez Mandamientos fueron revelados para que pudiéramos complacer a Dios por obedecerlos. De acuerdo a la Biblia misma, nada puede estar más lejos de la verdad.

“Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”.⁷⁶

El propósito principal de la ley de Dios es mostrarnos nuestros pecados y nuestra necesidad desesperada de la misericordia. La ley es una luz brillante y asombrosa bajo la cual todos nosotros nos marchitamos, es un espejo en el cual todos nos quedamos desnudos. La razón por la cual Dios nos dijo como debíamos vivir es para que pudiéramos entender, sin ninguna duda, que de ninguna manera podemos lograr lo que Dios justamente exige de nosotros, que no somos como debemos ser, que Dios es justo en condenarnos, que tenemos un problema y que nosotros mismos de ninguna manera somos la solución.

Debemos abrir nuestros ojos a la brecha imposible entre nosotros y Dios.

Es por esta razón que Jesús “espiritualizó” la ley. Él enseñó que la verdadera conformidad a la voluntad de Dios es un asunto del corazón, no es asunto de simple comportamiento externo. La persona que codicia debe admitir que es culpable de adulterio. La persona que odia es un asesino. Tales pecados no se distinguen ante Él que ve nuestros corazones tan claramente y sin ningún esfuerzo de la misma manera que ve nuestras acciones. Jesús elevó la vara de comportamiento y la colocó tan alta que todos deben rendirse. Tiramos la toalla y preguntamos, “Bueno, entonces, “ ¿cómo es posible tener paz con Dios?”

⁷⁶ Romanos 3:20

Dios produce esta desesperación en nosotros porque nos ama. La gracia que necesitamos con tanta urgencia solamente suena como buenas noticias a las personas que se dan cuenta que son malas. Es una música que solamente puede escuchar aquellas personas que se desesperan de sí mismas. Estas son las palabras:

“Por medio de Él (Jesús) todo aquello de que por la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree”.⁷⁷

Ser justificado significa recibir un veredicto de no culpable de Dios, como de un juez en la corte. Dios pone el sello de “Inocente” sobre nuestras mismas vidas por los méritos de Jesús y no por ningún mérito en nosotros. Su amor no es una zanahoria que se mueve ante nosotros. La salvación es incondicional puesto que es un hecho terminado para todos los seres humanos, no importan quienes sean. El perdón está dado libremente. La paz está regalada a cada persona. Nosotros, como mendigos, escuchamos a otros implorándonos a tomar lo que Él quiere dar.

“Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”.⁷⁸

Deja que Dios reemplace las miles de reglas que condenan con un simple, dulce mandato de Cristo, “No temáis”. No confías en ti mismo. Cree con una confianza simple en Cristo, tu sustituto. Cree en Jesús, tu abogado en la presencia de Dios. Cree en Él que se resucitó de entre los muertos y con tus manos aprieta la única salvación que hay. Jesús es el camino a Dios. No hay ningún otro. En Él está la paz que no depende de una sola obra hecha. Al contrario, puedes sonreír y descansar en Él.

Hay más que destaca al Cristianismo como una religión única. Yo he conocido a muchas personas religiosas en mi vida, de musulmanes a Testigos de Jehová, y tanto de mi experiencia como de mi estudio, tengo que decir que hay un espíritu en la iglesia Cristiana que no se encuentra en una mezquita o un salón del reino, ni en un templo o tabernáculo. Jamás he conocido a una persona fuera de Cristo que sabía algo acerca de servir a Dios motivado por el simple motivo de querer hacerlo.

No tenemos que servir a Dios. Queremos hacerlo.

Es un pensamiento tan extraño para otras personas, que sin importar cuan “religiosas” sean, no saben como interpretarlo.

Aquellos que siguen a otros dioses pueden luchar como esclavos para cumplir sus leyes. Pero, por favor no llamen tal obediencia exigida, amor. Esa palabra queda excluida. No se puede llamar amor todas las cosas que haces porque tienes miedo de ser condenado. No te engañes pensando que puedes conmovir el corazón de Dios por tratar de comprar su aprobación. Puedes creer lo que quieras acerca de tu determinación de “hacer buenas obras para que Dios te acepte”. Todas esas obras son muertas a El.

⁷⁷ Hechos 13:38,39

⁷⁸ 2 Corintios 5:20

Aunque “entregase mi cuerpo para ser quemado” o “si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres”⁷⁹, mi amor por Dios ni siquiera se ha iniciado hasta que he descubierto cuan libre, cuan disponible, cuan costoso cuan completo es la manera en que El me amó primero. Solamente cuando esté seguro en Su gracia y perdón puede existir siquiera la posibilidad de que puedo finalmente comenzar a responder a Dios libremente, de buena voluntad, sin culpabilidad, sin miedo.

Esto es algo que solamente pueden conocer los Cristianos. Escuchamos las palabras de Jesús pronunciadas la noche antes de Su muerte: “A donde yo voy, no me puedes seguir ahora”. El nos colocó en un lugar tranquilo y seguro, subió al monte y ofreció Su cuerpo a una crucifixión del primer siglo. Nos quedamos sin aliento. Seguimos mirando.

Y amamos a Dios.

Después de todo, los pecadores viven felices para siempre porque Dios estaba dispuesto a morir – este es un cuento que solo Jesús pudo contar.

“Nosotros amamos porque El nos amó primero”. Esta es una gran verdad. El amor de Dios siempre ha sido y siempre será el primer gran amor. Está escrito en letras grandes en cada aspecto de la vida Cristiana. Abres la Palabra porque quieres conocerlo. Llamas Su nombre ahora como nunca antes. Descubres que siempre ha estado allí esperando, y que es El que te atrajo a ti.

¿Alguna vez has amado a Dios? ¿Le amas ahora?

El te amó primero.

⁷⁹ 1 Corintios 13:3

“Casarse Ya No Tiene Sentido”

Ellos preguntaron a Jesús, “¿Puede un hombre divorciarse de su esposa sin ningún motivo?”

Ellos esperaban que ésta fuera una pregunta difícil para Jesús, pero no lo fue. Para responderles, Jesús solamente tuvo que pensar en el primer Adán y como reaccionó cuando vio a la primera Eva, pensó en el gozo en sus ojos cuando Adán se dio cuenta que ya no estaba solo.

“Hueso de mis huesos y carne de mi carne”⁸⁰ dijo Adán cuando ya podía respirar de nuevo.

Tan profunda fue la entrega que el Creador les dio el uno a la otra que los dos llegaron a ser “una sola carne”. “Mientras yo viva, tú jamás estarás sola” es el núcleo del matrimonio, el santo pacto dado por Dios a las personas y mejor sería que no lo cambiaran.

Por lo tanto, cuando le preguntaron acerca del divorcio, Jesús respondió, “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

“Pero....no permitió Moisés al hombre darle a la esposa un certificado de divorcio para deshacerse de ella? ¿No es el divorcio una simple hoja de papel?”

“...por la dureza de sus corazones”, respondió Cristo.

Ciertamente, el único orden que Moisés pudo establecer en medio de tanto caos – todas aquellas personas abandonando a esas otras personas – fue registrar todo en un papel. “Te divorcio, te divorcio, te divorcio” dijo el hombre y firmó su nombre, y con eso se rompió en dos una cosa viva.

La misma “carne de su carne” fue dejada a la deriva.

Solo un Cristiano puede percibir lo horrible que es.

Verán, hay más en el matrimonio. El compromiso testarudo, irrompible de hasta-que-la-muerte-nos-separe entre un hombre y una mujer es un retrato vivo, respirando, del lazo entre Cristo y su hermosa esposa, la iglesia Cristiana. Es tan hermoso que no es una sorpresa que lloremos en las bodas. Si el matrimonio, inclusive el mío, puede ser un reflejo de eso... ¿qué refleja el divorcio?

Lee Mateo 19:1-9.)

Hace poco conocí a un hombre quien me cayó bien. Pronto, me estaba conversando acerca de su divorcio y acerca de la mujer con que vive ahora. No tiene prisa en casarse con ella, porque quiere “hacer todo bien esta vez”. No me parece que tiene un corazón endurecido, y tampoco hablaba con ironía. Hasta este punto ha avanzado nuestra cultura. Mi nuevo amigo ni siquiera sabe lo que es un matrimonio. Más bien, sabe muy bien lo que es el dolor – ese rasgar del lazo

⁸⁰ Génesis 2:23

sagrado que una vez tuvo el valor de hacer y ha visto la sangre emocional que se acumula en el divorcio.

¿Qué en cuanto a ti? ¿Estás buscando una buena razón para honrar tus votos matrimoniales ya que el amor ha desaparecido...o te preguntas qué te motivó hacer tal voto en primer lugar? El matrimonio ha sido llamado un acuerdo incondicional con una persona imperfecta, y eso explica tanto la hermosura como la dificultad. En números crecientes, tanto aquellos adentro como aquellos afuera del matrimonio se están preguntando, ¿vale la pena?

Yo tengo otra pregunta: ¿Cómo puedes estar tan seguro que podemos deshacernos de esa institución que llamamos el matrimonio?

Digamos que tú eres cirujano y que me vas a operar para quitarme un órgano interno. Primero, me gustaría saber qué es lo que piensas quitar, qué función tiene y qué hace. Si tú como cirujano no estás absolutamente seguro, ¿puedo sugerirte que lo dejes allí? Mi punto es que me sentiría mejor acerca de todas estas personas en nuestra sociedad que están rechazando al matrimonio poco a poco si yo tuviera alguna noción de que ellos entienden los motivos y las funciones del matrimonio.

¿Qué es el propósito de todas estas bodas, de todas las familias que hemos visto formarse frente a un altar tras altar? ¿Alguna vez has pensado en la función que el matrimonio ha jugado durante miles de años y por qué fuera tan elevado en primer lugar?

“Acepto” es el sonido conmovedor y el fundamento de la sociedad. Es la promesa de padres que siguen juntos, para que cada niño tenga un solo dormitorio, no dos dormitorios en dos casas separadas, y una mamá y un papá al final del pasillo. Es la promesa de niños creciendo en un ambiente, sazonados con el amor que ven entre su papá y su mamá, recibiendo de cada padre lo que es único de él o ella para darles a sus hijos. Es saber que cuando lleguen a ser adultos les tocará a ellos crear una familia, y que no estarán inventando algo que jamás hayan visto antes. Los votos en el matrimonio son la promesa de un nuevo territorio que cada esposo y esposa pueden encontrar al otro lado de todas las cosas que han tenido que pasar porque los han pasado juntos. Yo he visto a personas morir en la presencia de familias que se mantuvieron juntos, con los “te amo” saliendo de cada boca, y también he visto a personas morir solos. Yo sé cual preferiría.

Yo he visto para qué sirve esta institución que llamamos matrimonio.

No hace mucho, observé a mi mamá cuidar de mi papá cuando le tocaba estar en una clínica recuperándose de una apoplejía. Ella todavía estaba despidiéndose de él cuando yo salí del cuarto. Ella le susurró, “Fue un buen día”, hablando acerca de las diez horas que ella se había sentado a su lado en su cuarto caluroso. Luego ella puso su corazón sobre el corazón de mi papá. Mis padres son felices juntos. Es bueno que mi papá no esté solo...es bueno, más bueno que lo sepa expresar. El amor que mi mamá le muestra de alguna manera es como Dios – aunque tal vez jamás lo haya visto, no me puedes convencer de que no existe.

Se puede ver la evidencia de que el matrimonio tiene sentido al estudiar las estadísticas acerca de las parejas que viven en “unión libre”. No es una manera inteligente de deslizarse en un matrimonio que esperen que perdurará. Se está viendo evidencias en lo psicológico y en lo emocional e inclusive al ver la desesperación material provocada por el divorcio, pero especialmente en los efectos devastadores que se observan en los niños.

Vuelvo a la respuesta de Jesús. El dio como argumento el único motivo que nuestra cultura perversa no permite. Jesús habló del pacto del Creador, de Aquel que creó al varón y hembra, Él que formó una sola unidad de vida de Adán y Eva.

¿Por qué vivir de una manera y no de otra?

Porque Él Es.

“Mantengan puro el lecho matrimonial” es una buena ley, dada por Dios, con el propósito de promover nuestra felicidad a largo término en este mundo de soledad. Robar los santos placeres del matrimonio – y eso no es un juego de palabras – arrancando nuestra sexualidad fuera de su contexto de dos personas comprometidas el uno a la otra simplemente lo ensucia. Llamando al divorcio un pecado y algo que Dios “detesta” es, en las palabras de Chesterton, “un halago que Dios da al hombre por creer lo que él dice”.⁸¹ Y el divorcio como tal, como un pecado contra Dios, es un problema más grande que todos los bultos emocionales combinados de nuestra sociedad.

La verdad es que no hay nada como el matrimonio para mostrar lo que realmente somos como personas. Nada nos confronta más directamente con la pregunta profunda del alma, ¿Siquiera sé lo que es el amor? que la manera en que nos hemos visto a nosotros mismos en la presencia de nuestros cónyuges y como hemos visto nuestro egoísmo desenfrenado que de alguna manera u otra hace que el matrimonio muera.

Mi nuevo amigo, ¿quiere hacerlo bien esta vez? Confiesa lo que estaba mal la primera vez. Ve la verdad que su propio pasado quiere mostrarle, como tenemos que hacer todos. Recuerda los momentos feos de tu vida. Arrepiéntete.

Conocer a Dios es saber que ignorarlo o evitarlo jamás es el camino correcto. No quiero que solo hagas “lo correcto esta vez”. Quiero que sepas lo que es el amor, que es la gracia. Esta es la única cosa que puede hacer la diferencia. Mira más cuidadosamente a Jesús. Mira al Amor hacer lo que el Amor hace. Jesús no insiste en ser libre. Él se sometió a Sí Mismo. Cumplió con el acuerdo. Él ató una carga pesada a Su propia espalda, nuestros pecados. Él cumple la promesa valiente que hizo antes que el tiempo comenzara...Él vino por nosotros. Cada fracaso nuestro de no amar lo asesinó en esa cruz. Si estas palabras de perdón están llegando a su corazón, entonces ya sabes que es el amor.

Si decides casarte con ella, quiero que sea debido a un nuevo y santo deseo dentro de ti de amar a alguien bien, de dar todo, de entregarse totalmente. Esto te viene a ti por medio de la Palabra de

⁸¹ Robert Knille, *As I Was Saying: A Chesterton Reader*, p. 267. Esta antología señala “The Defendant” como su fuente principal.

Cristo. Incluye a Cristo en tu vida y nada será igual como la última vez. Esta es mi promesa a ti, una promesa que Dios ciertamente cumplirá. De hecho, en el vivir y el perdonar diario que viene de Él, tendrás un reflejo de la más grande historia de amor jamás contada.

“Como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo”.⁸²

De lo que se sabe de los matrimonios del primer siglo, se puede deducir como fuera una propuesta de matrimonio de esa época. ¿Qué habrá dicho un joven cuando pidiera la mano de una mujer, para que fuesen unidos e inseparables hasta que la muerte les separaran? ¿Qué le habría dicho cuando se arrodillara a su lado, ofreciéndole su todo, prometiéndole todo lo que era y todo lo que tuviera? Tal vez usaba palabras similares a éstas:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo te lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para ti. Y si me fuere y te preparare lugar, vendré otra vez, y te tomará a mí mismo, para que donde yo estoy, tú también estés”.⁸³

⁸² Isaías 62:8

⁸³ De Juan 14:2,3

¿Qué Tiene De Malo Ser Escéptico?

Un hombre en un bote, perdido en el mar, mira arriba al cielo vacío y grita, “Señor, yo existo”.

El universo responde, “A mí, no me importa un comino”.

La naturaleza *no* es nuestra madre. Si es algo, es nuestra hermana caprichosa; tiene el mismo Padre que nosotros, cayó en la misma Caída. Con sus tiburones y escorpiones, ella está tan fuera de control como lo es la naturaleza humana con su ira encubierta y sus temores paralizantes. Sus gemidos son tan fuertes como el huracán y tan silenciosos como el virus desenfrenado. Y, no, ella no piensa en nosotros.

No se puede negociar con los tornados.

El cáncer no tiene compasión.

Ellos son completamente indiferentes a nosotros, los humanos.

No es el universo que responde a nuestros llantos diciendo, “Yo me acuerdo de ti...voy por allá”. Es Jesús, caminando sobre las olas hacia un barco golpeado por el viento.

Los discípulos gritan, “Es un fantasma”, aterrorizados al ver una figura acercándose en la oscuridad de la noche y que parece estar suspendida sobre la superficie del agua.

“Yo soy. No temáis.”

“Si eres tú...manda que yo vaya a ti sobre las aguas” dice Pedro, simplemente siendo Pedro.

“Ven”.

Cuando Pedro sale de su barco, vemos el núcleo de este asunto de la fe enfrentando al escepticismo. Esto no es un encuentro de dos puntos de vista mundiales – no es el choque entre la fe religiosa y el escepticismo religioso. Esto está entre Jesús y Pedro. Es una persona que llama a la otra.

“Puedes confiar en mí”.

Pedro confía. Pero cuando mira otra vez las olas, cuando piensa que de ninguna manera puede el agua sostenerlo y cuando escucha el rugido del viento y ve frente de sí la ola creciente....

“Ahhhhhh!”

Comienza a hundirse debajo del agua. Y es en este punto que podemos observar lo que hace Dios con los que creen pero al mismo tiempo dudan. ¿Qué hace Jesús con el miserable, mediocre creyente que se hunde delante de sus propios ojos. “Jesús le extendió la mano...”

“Y lo asió”.

Cuando no hay suficiente fe para caminar sobre el agua, todavía puede haber suficiente fe para mirar arriba y dar voces, diciendo, “Señor, sálvame”....Y eso es suficiente.

(Lee Mateo 14:22-33.)

La fe en Jesucristo no es igual a creer que existe una ciudad como Chicago o que alguna vez vivió un hombre llamado Napoleón. Es más que aceptar ciertos hechos basándose en la firme autoridad y la evidencia sólida. Frederick Buechner una vez dijo que creer que hay un incendio en su casa o que alguien le ama le podría dar una mejor idea de lo que es tener fe en Jesús – hay más envuelto aquí que el simple intelecto.⁸⁴

Sin embargo, consideremos por un momento la manera en que creemos que Chicago existe o que Napoleón vivió. Consideremos cuán limitada es su experiencia del mundo y cuantos hechos como estos aceptamos como verídicos sin jamás haberlos visto, tocado u oído. De una manera u otra, estamos confiando en las muchas personas que nos han dicho estas cosas. Y no es irrazonable hacerlo. Tienes razón en creerles. Pero, no te equivoques...

No hemos visto. No obstante, creemos.

Lo que sí es irrazonable es seguir exigiendo una prueba absoluta por todo lo que queremos creer. La vida no es así. Jamás podrá disfrutar una comida si constantemente se pregunta, “¿Esto me va a hacer enfermar? Cada vez que regresa del trabajo sería irrazonable pensar, “¿Este bus va a chocar y matarme?” No se puede responder a cada, “Te amo” con un “pruébalo”. En la vida real comemos la comida, subimos al bus y recibimos el amor porque somos capaces de saber que cada uno es seguro más allá de cualquier duda razonable...y que poner en duda cada cosa sería agobiador. No se puede vivir así.

Echemos un vistazo a la fe Cristiana. Se puede preguntar un sin fin de preguntas *ad nauseum*, rehusando creer hasta que haya visto la prueba absoluta. No obstante, el problema no será que Dios ha fallado en proveer razones contundentes para creerle. Hay más que suficientes razones para dar un veredicto más allá de cualquier duda razonable de que Dios Es y creerlo.

Recuerda que hablamos aquí acerca de tu relación con Dios, no de un juicio acerca de una ideología. La pregunta principal tiene que ver con que tú recibas un, “Te amo”. Tu exigencia por una prueba absoluta es demandar mucho menos de lo que Dios quiere darte, o sea, una relación íntima con el Espíritu de Cristo obrando dentro de ti, una relación caracterizada por una confianza en las promesas que han sido bañadas en sangre.

Oh, ciertamente algún día tendrás todas tus pruebas. Más, ¿qué va a significar doblar las rodillas ante Jesús....cuando ya no será posible estar de pie? Será demasiado tarde.

Más bien, considera lo que dijo G. K. Chesterton acerca del escepticismo religioso. Dios no quiso poner un fin a todas las preguntas. Dios y Su Palabra pueden sobrevivir cualquier pregunta

⁸⁴ Frederick Buechner, *Whistling in the Dark: An ABC Theologized* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1993), p. 22

honesto. Adelante...siga dudando. Dude de esto, dude de aquello...hasta que un día, finalmente “dudando de todo, llega a dudarse de sí mismo”.

Sería bueno si tuvieras dudas serias....acerca de tus dudas. Tu mente que pone en tela de juicio todo lo que viene de Dios – que rehúsa relajarse en la completa bondad de Dios – debe ser interrogada. ¿Tu escepticismo es confiable? Tengo que confesar que las dudas que surgen de mi naturaleza humana son muy egoístas. Si pretendo que no sé la respuesta, no tengo que decir demasiado, no estoy obligado a dar mucho, no tengo que esforzarme en mi consagración a Dios. Aunque yo sería el primero en afirmar que dentro de cada uno de nosotros existen lado a lado la fe salvadora con la incredulidad de nuestra “carne”, no puedo creer que este sea un escepticismo inocente ni saludable. Es tan mala como cualquier otra cosa mala que tengo dentro de mí. Es horrible si cuando Dios habla en su Palabra hay algo en mí que responde, “No estoy seguro que eso sea cierto”.

Y es por eso que lo primero que hago para quitarme esa dudas es gemir, “Padre, lo siento” y arrastrar mi pobre fe a Su Palabra y los sacramentos. Lo primero que El hace para quitar mis dudas es hablar a mi fe mediante el poder de Su Palabra poderosa.

La promesa, “He quitado todos tus pecados en Cristo, mi Hijo”, está extendida una vez más, y una vez más parece hermosa ante mis ojos por Su propio Espíritu Santo, y una vez más mi apretón de la fe ha sido fortalecido. Parece que mi fe es como una vela que siempre está a punto de apagarse; me he sentido así durante años. No obstante, alimentada por una Biblia abierta, permanece. No se apaga esta mecha humeante. No me permite olvidarme de El. Mi confianza está guardada mediante el poder de Dios,⁸⁵ y creo en El.

Existe un lugar llamado Calvario.

Vivió un Salvador como Jesús.

En mi mente veo la imagen de un hombre cruzando un río de hielo, gateando sobre las manos y las rodillas, distribuyendo todo su peso igualmente. No sabe la profundidad del hielo. De repente, escucha un gran ruido que viene detrás de una curva en el río. Se le acerca un tractor halando una carreta llena de niños gritando y sonriendo, que le rebasa. El está allí boca abajo...como si dos metros de hielo fueran a romperse en cualquier segundo.

Lo más hermoso de esta imagen es el hielo que sostiene al hombre. La fe es la manera en que él lo cruza, si lo hace con valor o con temor – mejor sería con valentía – pero aún así es el hielo el que lo sostiene. Y sus pensamientos necios acerca del hielo no cambian al hielo en nada. Ni un comino. El hielo no se hace menos grueso simplemente porque él lo cree poco profundo.

El hielo es el amor de Dios que ha planeado y llevado a cabo nuestra salvación en Cristo. Ese amor simplemente es. Nuestras dudas acerca de Dios no lo cambian ni alteran la manera en que El perdona a todos. El no nos ama mucho cuando confiamos mucho en Él, y luego nos ama poco cuando confiamos menos en El. Su fidelidad no cambia de la misma manera que vacilan nuestro amor y confianza.

⁸⁵ Pensamiento tomado de 1 Pedro 1:5

“Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo”.⁸⁶

Confiar en las promesas de Dios de cualquier manera débil, aún si sea gateando en las manos y las rodillas, es ser salvo, es haber zarpado de la costa y empezado a cruzar el agua, la cual está congelada para facilitarnos el viaje. Y hay millones de huellas de zapatos sobre el hielo para confirmar que es seguro.

“¿No te importa si nos ahogamos?” le gritó uno de los discípulos. La misma acusación estaba reflejada en los ojos de los demás. “Peligramos. Casi nos morimos....y no parece importarle”.

El se levantó y reprendió los vientos y el mar. “Calla. Enmudece”. Y el mar se calmó. Los discípulos se asombraron al ver como la hermana naturaleza se sometió completamente a El. Jesús la había calmado con la autoridad de Su voz.

Entonces, se dio la vuelta para obrar lo mismo en ellos, con el mismo poder.

“¿Por qué se asustaron? ¿Todavía no tienen fe?”⁸⁷

Mi oración es que tú te das cuenta que no hay una sola respuesta a esa pregunta que tiene sentido y que Dios puede obrar un veredicto dentro de ti mediante el poder de Su Palabra, un veredicto que tú puedes disfrutar.

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”.⁸⁸

⁸⁶ Efesios 3:18

⁸⁷ Basado en Marcos 4:35-41

⁸⁸ Hechos 16:31

“Hay Cosas Que No Podré Perdonar Jamás”

Hubo una época cuando las personas podían acercarse a Dios, mirar esa cara humana, y hacer cualquier pregunta. La pregunta de Pedro debe hacer que todo este mundo enojado preste atención.

“¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano?... ¿hasta siete veces?”

Fue un cálculo hecho sin amor. Pedro quiso fijar un límite sensible al perdón. El se sentía bondadoso con sus “siete veces”. Los rabinos de esa época enseñaron que tres veces al día eran suficientes.

Cuando Jesús elevó la cantidad a “setenta veces siete”, no estaba asignando una estadística muerta al misterio tan vivo del perdón. El quiso decir, “Pedro, si perdonas a tu hermano setenta veces siete, solamente estás comenzando”.

Luego, Jesús contó una historia, una que brilla por su simpleza, que permite que veamos el rechazo de perdonar en su perspectiva correcta. Jesús describió a un hombre que tuvo una queja válida en contra de su hermano y exigía su cumplimiento. Un miserable mendigo le debía tres meses de sueldo. Si esto es todo lo que vemos, decimos: “Tiene razón. Le debe pagar. Es justo”.

Pero el pobre mendigo no tuvo el dinero. Si tú en alguna ocasión has tratado de razonar con alguien que cree tener el derecho de enojarse, entiendes el dilema de este mendigo. Así que el cobrador amenazó al mendigo. Una deuda es una deuda.

Pero hay más a esta historia. Este hombre que era capaz de arruinar la vida de otro por una deuda de unos miles de pesos, pocos minutos antes había sido perdonado de una deuda de millones de pesos. Acababa de salir de la presencia de un perdón repentino e indecible.

¿Qué tal te parece ahora?

¿Como te pareces a ti mismo cuando tú no tienes el corazón para perdonar?

¿Dios te perdonó a ti siete veces?

Entonces, abra la puerta de la prisión donde tienes encarcelado a todos tus deudores. Por el amor de Cristo, déjalos en libertad...y a ti mismo también.

“Perdone de todo corazón cada uno a su hermano”.

(Lee Mateo 18:21-35.)

No fue mi momento más sobresaliente. Yo era joven y necio. Toqué una cerca que sabía que podía ser electrificada. Yo observé como mi mano apretaba el alambre en cuanto mis músculos obedecieron ese impulso irresistible. Afortunadamente para mí, la electricidad corría en un flujo intermitente, y era capaz de soltar el alambre. Pero, si solo por ese instante, yo sentí lo que es

aferrarse a algo que podía matarme si no lo soltaba...y lo sabía...y aunque parece mentira, con todo mis esfuerzos, no era capaz de soltarlo.

¿Tú te aferras a las heridas? ¿Tienes una mano fuertemente apretada alrededor de alguna herida del pasado? Es interesante. La raíz de la palabra griega que se usa en el Nuevo Testamento para *perdón* significa “dejar en libertad”. Eso es lo que significa perdonar.

Vale mencionar aquí lo que el perdón no es. Tal vez tú tengas dificultad de perdonar a alguien porque crees que perdonar significa decir que lo que él o ella hizo estaba bien...después de todo era algo tan insignificante...no era gran cosa. Jamás te pediría hacer eso. El hecho de que hablemos del perdón significa que la persona hizo algo mal, horriblemente mal. Perdonar quiere decir que tú te olvidas de su derecho de vengarte de él por el dolor que él te causó a ti.

Simplemente lo sueltas.

El perdón significa que el juez quita su toga, la cuelga en el gancho, y deja este asunto del juicio donde propiamente debe estar, en las manos de Dios. El perdón es un acto de la voluntad, no de las emociones. Es una decisión que puedes tomar aun cuando todavía te sientes mal por lo que te han hecho. Aún si alguien te ha devastado, aún si él no siente lástima por lo que te hizo, puedes entregar todo el asunto a Dios, quien dijo, “Mía es la venganza, yo pagaré”.⁸⁹ Déjalo a El.

Sin embargo, aún si lo entendemos correctamente, el perdón sigue siendo un acto en contra de nuestra naturaleza. Lo que surge naturalmente dentro de nosotros es la ira. Además de ser una respuesta emocional al dolor, la ira es lo que te sientes cuando algo o alguien se interpone en el camino de tus deseos más profundos. Se puede asegurar que en un mundo caído donde nada es como debe ser, donde siempre hay algo que anda mal, donde siempre hay personas sedientas del amor y significado que no han tenido...bueno...va a ser un lugar de mucho enojo.

A veces es una hostilidad no identificada, escondida dentro de ti buscando asignar esa ira a alguien o a alguna causa. Un perro feliz te deja un regalo sobre el tapete, un pequeño bebé no quiere dormir...y tú te enojas tanto que tienes miedo de ti mismo.

¿De dónde salió tanta ira?

En otras ocasiones, crees saber la razón precisa por la cual estás enojado. Es por causa de alguna persona amada. Es él. Es ella. He aquí la razón por tu miseria personal.

De todas maneras, este odio, este resentimiento, esta negativa de soltar la ira, hablando espiritualmente, te matará a ti y a todo lo agradable dentro de ti. Tu peor relación humana puede ser la que necesita más atención; tiene un poder destructivo. La relación con Dios que crees tener a pesar de toda tu negativa de perdonar, bueno, no la tienes. No cuando insistes en retener tu ira.

Una técnica para tratar con la ira se llama volver a construir. Por ejemplo, una mujer siente ira hacia su madre que la crió sin afecto. Lo que la consume ahora es que por causa de ese tipo de

⁸⁹ Romanos 12:19

niñez devastadora, esta mujer ahora no es capaz de formar relaciones calurosas con otras personas. Si ella puede “volver a construir” la situación, tomar un punto de vista más amplio, mover la cámara más atrás, ¿que vería? Tal vez comience a sentir empatía por su madre cuando ve a su madre como una niña de cinco años tratando de esconderse de su madre que tiene una correa en su mano.

“Pero, mi madre jamás levantó una mano contra mí” es un nuevo pensamiento que entra en la mente de la hija.

Ahora bien, puesto que la madre fue abusada en su niñez no significa que está correcto criar a la hija sin afecto. No. Pero, ahora la hija puede ver toda la situación y eso es lo importante.

Jesús hizo algo similar cuando contó la historia del mendigo. Nos enseña como mover la cámara hacia atrás para que no solamente fijemos nuestros ojos sobre la persona que nos ha herido. Vemos algo más que también es cierto. Mi amigo, cada uno de nosotros tiene una “perspectiva completa” que incluye un momento de libertad incomprensible...el regalo de la asombrosa gracia.

En un mundo donde la ira solo conduce a más ira como dominós tumbando a más dominós, Dios sembró Su cruz profundamente en esa tierra de enojo. La crucifixión de Cristo es el único lugar fijo e inmóvil donde puede terminar toda agresión. Ese fue el peor crimen en toda la historia del mundo. El mejor hombre posible, el inocente Hijo de Dios, fue tratado en la peor manera posible. Fue clavado físicamente a la madera después de haber sido azotado, golpeado, escupido, burlado...y cuando metieron los clavos en sus manos, en ese mismo momento, Jesús soltó sobre el mundo una fragancia que era de otro mundo:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.⁹⁰

Esta es la respuesta de Dios a los círculos innumerables de herir y devolver heridas:

“Yo soy Aquel que está ofendido por cada pecado. Yo soy el objeto de cada rebelión y dolor. Yo soy Aquel que recibe la deuda de todos ustedes. La justicia es mía. Yo soy el único sin pecado y yo puedo tirar cuantas piedras quiera”.

“He aquí, les doy a mi Hijo”.

“Tú puedes acercarte a El y preguntar todo lo que quieras. Y cuando El muera, tal vez aprendas a sentirte avergonzado. Y cuando escuchas que ha resucitado y que está vivo, tal vez entiendas el significado de lo que Yo he hecho. Oh, hijos míos, oh mundo mío, Yo les perdono a todos ustedes!”

Tú no puedes entrar en la historia de este mundo a mitad de camino, viendo solamente tu propia vida y el papel que te ha tocado a ti, y pensar que todo esto va a tener sentido. Es necesario colocar algo más dentro de este marco. No puedes ver solamente como te han ofendido a ti, sino que es necesario mover la cámara atrás hasta el fondo para que tus ojos vean lo divino, la oleada

⁹⁰ Lucas 23:34

de ira que fue vaciada en el cuerpo de Cristo...por ti. Solo por ti. Cuando tú piensas en tu propio perdón como una cosa insignificante, no tendrás el poder para perdonar a otros. Pero cuando eres capaz de ver tu propia deuda eterna, entonces las puertas de tu prisión se abrirán totalmente con pensamientos nuevos e indecibles que serán librados en tu mente.

Padre, perdónale. No sabía lo que hacía. Así dice la hija de su madre.

De la gracia que has recibido, de la gracia que te sumerge mediante la Palabra que es “espíritu y vida”⁹¹, recibirás la gracia para poder perdonar. Te convertirás, al igual que Jesús, en un lugar donde puede terminar toda agresión.

El dominó de la falta de amor de otra persona te golpea a ti y se queda allí.

En Cristo el rencor, la ira, el odio...todos terminan.

Tú puedes soltarlo todo, ahora.

El fue infiel...y vio algo morir en los ojos de ella. Cuando se disculpó con ella, tuvo la sabiduría de no decir demasiado. Las verdaderas disculpas no ofrecen ninguna explicación, como si una fuera posible.

Un simple, “Me equivoqué. Tú no mereciste ser tratada así. No hay nada que pueda decir para defenderme. Solo quiero que sepas que me siento avergonzado. Quiero decirte que siento pena contigo pero la siento más con Dios, quien quiso que yo te amara mucho más que esto”.

Eso fue hace muchas noches pasadas en blanco.

Ahora está parado frente a la ventana del dormitorio, mirando al patio sin verlo, y luego se acuerda de la nota que tiene en sus manos, sintiendo su influencia, buscando su poder.

Ella había escrito, “Yo te perdono”.

⁹¹ Juan 6:63

“Mis Hijos Pueden Tomar Sus Propias Decisiones”

Sorprendemos a los discípulos en su peor momento cuando, en medio de las preocupaciones de adultos, no eran capaces de reconocer lo más importante. Cuando los padres traían a sus pequeños a Jesús para que los bendijera, los Doce pusieron interferencia.

“Tienen que llevarse a estos niños de aquí...Vamos, llévenselos....Jesús es un hombre muy ocupado...No tiene tiempo para todos éstos...”

“ ¿Qué es lo que hacen?”

He aquí otra faceta de Jesús que notamos cuando se le acercaron los niños – su hermoso enojo, su protección feroz, “Dejad que los niños vengan a mí”, y la repentina ternura en cuanto las mismas manos que sostienen al universo dejaron caer todo...para los niños.

¿Quiere saber cómo se ve cuando un ser humano, cualquier ser humano, recibe todo lo que el Dios todopoderoso pudiera darle? ¿Qué sucede cuando de repente una persona recibe todo el amor que realmente hay?

Se arrodilló. Hizo una señal a los niños para que se acercaran a Él. Lo hicieron. Pequeños brazos abrazaron Su cuello. Él cargó a cada uno, en su turno, colocando una mano santa sobre cada cabeza y susurró algo en cada oído. Los ojos de estos niños se abrieron totalmente.

No podemos saber que dijo a cada niño – lo que sembró en la mente de cada uno, en la vida de cada uno. Solamente sabemos que fue una verdadera “bendición” y, sea lo que sea, ellos lo creyeron como la verdad. Eso es lo que los niños hacen.

“De los tales es el reino de Dios”.

(Lee Marcos 10:13-16).

Jamás podré olvidarme del día que llevé a mi hija de tres años conmigo cuando fui a llevar dulces a unos albañiles que trabajaron en la construcción de nuestra nueva iglesia. Tengo que admitir que yo me sentí intimidado cuando entré a esa carpa llena de hombres grandes y musculosos y yo allí con mi plato de dulces. Pero, con una sola sonrisa coqueta, mi pequeña Ana salvó el día. Éramos las estrellas. Por lo menos, ella lo fue. Cuando llegó la hora de irnos, manos gigantes de carpinteros nos dieron el adiós.

Uno de los placeres de tener hijos es observar ese lado de los adultos, esa faceta que aparece cuando hay niños en el grupo. Hombres poderosos se vuelven tiernos. Hombres rudos se portan decentemente. Hombres serios se vuelven juguetones. ¿Cuántas veces he visto esto? Personas tacañas se vuelven generosas. Las personas ocupadas logran encontrar unos minutos...por un niño. Tener hijos significa que tenemos el privilegio de ver a los demás en sus mejores momentos. A veces.

Otras veces los adultos no brillan en la presencia de los niños. Algunas de las peores cosas que se pueden hacer, cosas que nos darían vergüenza recordar algún día, son las cosas que hemos

hecho a los niños cuando los hemos empujado a un lado, hemos burlado de ellos, los hemos herido. O tal vez, aún peor es lo que no hemos hecho.

¿Hemos pensado que sus necesidades espirituales pueden esperar? No es así.

¿Crees que si no das a tu hijo estas hermosas creencias Cristianas, que va a crecer sin ninguna creencia? ¿Alguna vez has escuchado la música que escucha tu hijo para saber cuáles palabras están siendo escritas en su cabeza a lo largo de su niñez? ¿Has preguntado a algún joven que ha crecido en esta cultura qué es lo que cree acerca de la vida y lo que significa? ¿Tus rodillas temblaron cuando él respondió “Nada”? ¿Alguna vez has conocido a alguien que realmente se enojó con sus padres porque suplieron cada necesidad menos las necesidades del alma? “Ellos me hicieron pasar hambre” ella me dijo. Yo traté de explicarle que sus padres también estaban pasando hambre.

¿Alguna vez has escuchado los gritos de una niña de tres años que está teniendo una pesadilla? Entonces no has olvidado como fue. Ella ve a los monstruos en sus sueños, y cada fibra de tu cuerpo te impulsa a correr hacia su cama y darle dos cosas: amor y la verdad. “Estoy aquí”. “No, no hay ningún monstruo”. Amor y verdad. ¿Has pensado que éstas son las dos cosas que necesitan los niños y que son las dos cosas que quieren? Lo que necesitan es a Uds., mamá y papá, amándoles y diciéndoles la verdad.

Te estoy pidiendo que tomes muy a pecho la hermosa enseñanza de Jesús acerca de los niños. Para Cristo, la niñez es una cosa preciosa que necesita ser rodeada y protegida a todo costo. Es una ventana que se cierra repentinamente. Una oportunidad para compartir la fe con ellos que algún día imitarán esa fe que han visto en nosotros. La fe en Cristo, el misterio y el milagro, no es una decisión humana ni un acuerdo que solo puede hacerse entre adultos. La Biblia no enseña nada de eso, ni tampoco habla de una edad de razón, o sea a los 13 años, cuando los temas de la salvación supuestamente comienzan a tener significado para el ser humano. Son importantes ahora mismo tanto para tus bebés como para ti. Miren más de cerca a estos pequeños. No son animales sin inteligencia sino pequeñas almas. Sí, nacen en pecado y en la oscuridad que nosotros como padres les hemos heredado. (¿No creen que sean pecaminosos? ¡Ponga a dos bebés en una cuna con un solo juguete y observe lo que pase!) No obstante, cuando el mismo Espíritu de Dios entra en sus corazones por medio del poder del Bautismo, está creada en ellos la fe salvadora, y los niños humanos llegan a ser los niños de Dios. La verdadera fe puede vivir en los niños más pequeños por el poder del Espíritu tan ciertamente como habita allí el reconocimiento de la voz de papá o la cara de mamá. La alabanza que está en sus corazones será expresada cuando estos niños puedan formular dichas palabras. Y “Cristo Me Ama” saliendo de los labios de su propia carne y sangre puede ser una luz penetrante en la oscuridad del adulto más cínico.

Todavía te escucho diciendo: “Cuando yo era niño, me forzaron ir a la iglesia. Yo no voy a hacer eso con mis hijos”. Y no estoy en ninguna posición para contradecirte. No sé, tal vez tus padres te forzaron a profesar lealtad a alguna religión. Tal vez algo miedoso y sin amor fue escrito por encima de toda tu niñez, y si ese fue el caso entonces estoy de acuerdo contigo. No hagas lo mismo con tus propios hijos. Dé gracias a Dios que has reconocido ese error. Al mismo tiempo, me doy cuenta que tú no retienes de tus hijos, a sabiendas, algo que puede llenar

la necesidad más grande que tienen. Te explico esto para ayudarte a entender que mi pregunta no tiene la intención de avergonzarte. “¿Tú dejas a tu hijo decidir si va a comer o no?” Mi respuesta tiene el propósito de pintar de nuevo el dibujo hermoso que vemos en Marcos capítulo 10 con tu hijo dentro de ello – ponga la mano del Salvador sobre la cabeza de tu hijo y mira esa expresión de amor incondicional que entra en la mente abierta de tu hijo: “Te amo y siempre te amaré”. Es lo que anhela cada alma. Ahora, y estoy adivinando, la religión que tú no quieres forzar sobre tu hijo no tiene ninguna similitud con ese dibujo. ¿Verdad? Pensaba que no era así.

¿Te puedo contar algo sobre mi religión? Jesús bendiciendo a los niños es Dios mismo revelando Su propio corazón. Y sin embargo, vemos Sus expresiones de amor más profundas cuando Él se va de allí, determinado a llegar a un monte en particular, por todo lo que nosotros no debimos haber hecho pero lo hicimos y por todo lo que debimos hacer y no lo hicimos. Y el amor que tú ves en Él produce tanta seguridad en ti que finalmente puedes decir, “Lo lamento” a Dios porque Él sufrió y murió por ti. Él lo hizo por el gozo que Él tendría al poder responder a tus angustias con todo lo que has estado esperando oír – “Yo te perdono” – y estas palabras vienen de Aquel que verdaderamente tiene el derecho de decirlas. “Te perdono”, dice Dios una vez por todas, desde la cruz, y lo dice con Su propio cuerpo y sangre.

Lo único que Él te pide es que lo creas como la verdad, tal como haría cualquier niño.

“Confía en mí”, dice. Tú lo haces puesto que el Espíritu está en la Palabra y esa Palabra te salva. Él dice, “Ven”. Cuando lo haces, finalmente tendrás paz. De pronto, no puedes pensar de una sola situación a lo largo de toda tu vida que no habría sido mejor si tú la habrías confiado a Él, tal como confía un niño.

¿Es esta la religión que tú quieres tener tanto cuidado de no “forzar”....?

¿No? Pensaba que responderías así.

¿Tú vas a dejar que tus hijos tomen sus propias decisiones en cuanto a la religión cuando sean mayores? No hablamos aquí de participar en el comité de mayordomía. Hablamos de cantar con ellos las canciones en la iglesia y de contarles las historias acerca de Jesús cuando están listos para dormir. Estamos hablando acerca de las verdades aprendidas en la Escuela Dominical que jamás olvidarán y de sus pequeñas cabezas descansando sobre sus hombros mientras esa Palabra preciosa penetra en sus almas.

“Dejad que los niños vengan a mí”, dice Jesús.

¿Alguna vez has mirado a una niña a los ojos y simplemente la amaste y le dijiste la verdad – que hay ángeles que la cuidan, que manos cicatrizadas dejaron todo para ella, que hay una cara siempre mirándola, sonriéndole, aún cuando se porta mal?

¿Alguna vez estabas perdido en tus propios pensamientos, cosas de adultos, cuando oíste la voz de esa niña de tres años despertándote de tu sueño?

“Yo amo a Dios”. “Yo también, mi amor”.

“La Iglesia Está Llena de Hipócritas”

Jesús describe a su iglesia como una ciudad sobre un monte que no puede ser escondida. Pero, al leer Apocalipsis, aprendemos que esta ciudad será sacudida por un terremoto. Será hundida una décima parte de ella. Lo que esto parece indicar es que el simple hecho de estar dentro de sus muros no ayudará a ciertas personas en el día en que empiece a temblar la tierra.

Jesús contó una historia acerca de un pescador que comenzó a revisar sus redes. Dentro de su red no solo encontró buenos peces sino también algunos malos peces. Todos se mezclaron. En su debido tiempo, el pescador metió la red al barco. Luego comenzó a surtir los peces.

En otra parábola, un sembrador sembró buena semilla en su campo, pero cuando los obreros salieron a revisar el campo, encontraron cizaña creciendo juntamente con el trigo.

“¿Señor, cómo puede ser? Ud. sembró buena semilla”.

El amo examinó su campo, las lágrimas cayeron de sus ojos.

“Un enemigo hizo esto”.

“Señor, ¿qué haremos? ¿Quiere que arranquemos la cizaña?”

“No. No lo hagan. Solamente arrancarán el trigo juntamente con la cizaña. Esperaremos hasta la cosecha. Entonces, podremos separar el uno del otro”.

(Lee Mateo 13:24-30, 47-52.)

Un rincón de la ciudad santa tiene grietas, hay peces malos entre los “guardianes”, hay cizaña que aparenta ser trigo – son diferentes maneras de decir la misma cosa. Hay hipócritas sentadas entre los ladrillos y las vigas de la iglesia visible. Hay algunos que ocupan un espacio dentro del edificio que no son creyentes en Cristo. Solamente hay que recordarnos del círculo de los doce que había reunido Jesús mismo. Dentro de ese círculo vemos a Judas, “uno de los doce...quien le iba a entregar”.⁹² Estamos de acuerdo con esta objeción particular – hay hipócritas dentro de la iglesia visible – es un punto de la doctrina.

Por lo tanto, la iglesia no debe rehusarse de ofrecer disculpas al mundo por haber fallado en ser un fiel representante de Cristo. No hay más que se pueda decir sino que la iglesia lo lamenta. Es una vergüenza cuando nosotros, los miembros de la iglesia, no podemos señalar con confianza nuestro amor como la prueba irrefutable de nuestras enseñanzas. Es una desgracia cuando nosotros, el cuerpo de Cristo, somos muertos a los impulsos de humildad y gracia que provienen de nuestra Cabeza, cuando nuestras reuniones pierden esa cualidad que desde el principio nos distinguió. ¿Cuál cualidad? La iglesia es el banquete de gracia disfrutado por los hijos e hijas pródigos, pecadores con corazones rotos para quienes el misterio del perdón en la sangre del Cordero jamás llega a ser algo rutinario. Las emociones abrumadoras de tal reunión son aquellas

⁹² Mateo 26:14,25

de gratitud silenciosa y alivio. El arrepentimiento es la inhalación y la exhalación de este cuerpo, la perpetua expulsión de las confesiones sinceras de culpa y la inhalación de su Palabra que ofrece una dulce absolución. Es el ambiente de adoración. Esto es lo que aprendemos cuando estamos reunidos es el amor.

Tristemente esto no es lo que todos encontrarán en su iglesia, puesto que no todas las iglesias son iguales. Una iglesia que predica el mensaje de, “Si cumples con estas reglas y vives de acuerdo a estos principios, Dios te bendecirá”, llegará a ser una fábrica de hipócritas. Las personas se sienten obligadas a cumplir, sabiendo muy bien que será mejor que luzcan caras felices en cuanto traten de seguir las reglas. Si no lo pueden hacer, tienen dos opciones: O pueden abandonar la iglesia en desesperación o pueden permanecer allí y seguir fingiendo. No obstante, aún dentro de la iglesia que tiene sus ojos puestos en Cristo crucificado encontramos aquellos que se sientan allí domingo tras domingo sin jamás creer en El. Y la culpa ciertamente no está con Jesús ni con su Palabra, ni tampoco con la iglesia, en sí. ¿Entonces, quién tiene la culpa?

La culpa se debe a lo que llamamos la naturaleza pecaminosa. La naturaleza pecaminosa se refiere a lo que somos por naturaleza, tanto aquellos que están dentro la iglesia como aquellos que permanecen fuera de ella. Todos nosotros compartimos un campo común lleno de espinas. Volvamos al Huerto de Edén, donde Adán estuvo desnudo y rosadito ante Dios, habiendo cometido lo inexcusable. Fue la primera vez que un ser humano había pasado por esa experiencia, la que llamamos la vergüenza. Es el horror de reconocerse a sí mismo, en una palabra, *inacceptable*. Cuando Adán dijo, “Tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”⁹³ estaba representando, en un sentido, a Todo Hombre. Lo que él temió, con buena razón, era que lo vieran tal como era. Su estrategia era esconderse, y desde entonces todos nosotros hemos estado tratando de escondernos. Observa la gran brecha entre quienes realmente somos y la manera en que nos presentamos a nosotros mismos ante el mundo. Nuestras máscaras, nuestras fachadas falsas, son las palabras y las maneras que usamos para ganar la aprobación o por lo menos para evitar el rechazo. Ya que sabemos que si alguien nos pudiera ver, ciertamente nos rechazaría.

El punto es que esta naturaleza pecaminosa que todos compartimos nos impulsa a convertirnos en personas muy hábiles en este asunto de la hipocresía. Todos nosotros somos asombrosamente predecibles en el único gran talento de nuestras personalidades caídas – perpetuamente presentarnos a la mejor luz posible. Obsérvate a ti mismo la próxima vez que alguien cuestione tu corazón. Estamos tan acostumbrados a fingir que nuestras verdaderas intenciones son nobles y buenas que ni siquiera nos damos cuenta de lo que hacemos. Nos engañamos aún a nosotros mismos.

Solamente aquella persona que tiene un perjuicio personal en contra de la iglesia considera la hipocresía como un problema particular dentro de la iglesia y no un problema de las personas en general. Es un punto del dogma Cristiano que cualquier ser humano puede ser un falso. Y una vez que admite que hay un problema con las personas en general, bueno, no está muy lejos de comprender a nuestro Salvador.

⁹³ Génesis 3:10

En vez de acusar la iglesia de tener “hijos falsos”, considera más bien como es que solamente en una iglesia fiel, donde resuena la poderosa Palabra de Dios, existirá alguna esperanza de poner nuestras máscaras sobre la mesa. Aún si hay algunos dentro de los muros de la iglesia que no toman en serio la Palabra, la pregunta más pertinente es, ¿Qué en cuanto a aquellos que sí toman en serio esta Palabra?

¿Qué pasa con aquellas personas que creen con toda sinceridad el mensaje de Cristo?

Las palabras bruscas de la Biblia, las que realmente son aterradoras, tienen el propósito de llevarnos a vernos a nosotros mismos tales como somos, de despertarnos para que admitamos que hay una enfermedad, el pecado, que nos está matando, de romper la burbuja de nuestra vanidad y nuestro sentido de superioridad basada en la nada – hasta que nos pongamos al lado de Adán, preparándonos para el diluvio frío del rechazo de Dios que Él debe derramar sobre nosotros ola tras ola.

Pero en vez del rechazo lo que envía Dios es....Jesús.

Este es el mensaje que llega a nuestros oídos y nos inunda: “Te perdono”. El propio Hijo de Dios tomó nuestro lugar bajo la justa ira de Dios, como si el Hijo fuera el inaceptable. Él se puso allí por nosotros, por causa de nosotros, en vez de nosotros, punto. Eso es como Él murió.

Más mira, Él vive, y las puertas del paraíso han sido abiertas totalmente.

Por la fe, nos encontramos a nosotros mismos en la presencia amorosa de Dios, solo por los méritos de Jesús. Descubrimos que Dios nos conoce totalmente, y de alguna manera, aún así nos amó totalmente. Esta gracia penetra el muro del miedo, detrás del cual estamos escondidos, y la máscara cae al piso. Cuando nos sentamos en una banca bajo el ministerio dinámico de la ley y el evangelio, vemos la hipocresía por la necesidad miserable que es. Ya no hay ni necesidad ni motivo para seguir fingiendo. Somos lo que somos. Todos lo que están aquí lo admiten. Tomarnos a nosotros mismos demasiado en serio y seguir con la pretensión de presentarnos en una luz favorable llega a ser motivo de risa. Somos aceptados incondicionalmente por Dios mismo por causa de Jesús. Tenemos el amor que no puede ser perdido, al menos que lo rechacemos y nos alejemos de él. Dios nos ha visto tal y como somos y no ha escondido su rostro de nosotros. En Cristo, ha extendido su vestido de gracia sobre nosotros para cubrir nuestra desnudez. Hay perdón aquí para ti, tal como eres.

Este es el amor de Cristo, el amor que nos cambia. Y es lo único que puede efectuar tal cambio. Yo sé que físicamente no soy gran cosa. Pero, aún cuando soy una desilusión para mí mismo, hay algo nuevo clamando dentro de mí, ese algo de Cristo nacido en mí, que quiere ser librado. Y algún día esa parte de mí que a ti no te agrada, esa parte de mí que yo desprecio aún más que tú, simplemente desaparecerá. Yo veré a Jesús cara-a-cara, y seré como Él.

Yo sugiero que es demasiado fácil escuchar y repetir el viejo refrán, “La iglesia está llena de hipócritas”. Sí, hay algunos que están fingiendo. No obstante, no puedo abandonar este tema sin decirle que yo sería un hombre muy pobre sin las personas que he conocido en Cristo. No quiero

que tú pierdas esas relaciones. Son personas que valen la pena conocer – amorosas, personas Cristianas que no creen que son algo diferentes...solamente perdonadas.

En un momento de intimidad espiritual, un hombre de la congregación donde yo era pastor dijo, “Esta iglesia es mi refugio”. También era la mía. Cristo fue reflejado en cada palabra de gracia pronunciada por un hermano o una hermana. Todos nosotros nos reunimos como portadores de la salvación. Todos nosotros anhelamos esta dulce absolución. Hablamos acerca de las noticias y el trabajo, del tiempo y de los deportes. No obstante, según las palabras de Dietrich Bonhoeffer, “lo único importante y vital entre nosotros” era Jesús y su obra redentora⁹⁴.

Supongo que lo que quiero decir es: Lo que más amo acerca de la iglesia Cristiana es Cristo.

“Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.⁹⁵

“Uno de Uds. me van a traicionar”, dice Jesús a los Doce.

Pero ni uno de ellos señala el dedo al otro para preguntar, “Señor, ¿es él?” Buscar la hipocresía es una práctica dudosa que debemos dejar a Dios. Si tratamos hacerlo nosotros mismos, arrancaremos el trigo con la cizaña.

Los discípulos tuvieron confianza en Jesús, y desconfiaron de sí mismos, y por lo tanto cada uno preguntó, “Señor, ¿soy yo?”⁹⁶

Tuvieron miedo de sí mismos, de sus propias naturalezas y de lo que fueran capaces. Miraron a Jesús: “Si soy yo, Señor amado, perdóname. Restáurame.” De todas las equivocaciones que cometieron estos hombres, en esto hablaron la verdad.

⁹⁴ *Devotional Classics*, editado por Richard J. Foster y James Bryan Smith (San Francisco: Harper, 1993), p. 296.

⁹⁵ Mateo 20:18

⁹⁶ Basado en Mateo 26:20-22

“La Iglesia No Es Tolerante”

Bruce Marchiano desempeñó el papel de Cristo en una película. Sabe lo que es asumir la personalidad de su carácter. Los filmadores estaban listos para filmar en un concurrido mercado. Pudo haber sido cualquier pueblo al lado del mar en el antiguo Galilea donde las maravillas una vez se deslizaron de los dedos de Cristo. El actor se quedó quieto en medio de un océano de personas ambulantes, cientos de otros actores vestidos como personas anónimas iguales a aquellos de lugares olvidados – Betsaida, Corazín, Capernaum. Asumir su “papel” significó tratar de ver lo que Jesús vio en tal muchedumbre – no vio a ninguna muchedumbre. No había ninguna persona anónima para Jesús. Él vio a cada persona.

En el guión, tomado palabra por palabra del evangelio de Mateo, había una sección espinosa titulada, “Ay de las Ciudades No Arrepentidas”. Marchiano pensaba en las palabras de Cristo mientras se preparaban las cámaras para filmar.

“Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida...si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy”.

En un solo instante, la serenidad del actor se perturbó en cuanto comprendió el significado de aquellas palabras. El océano en que él chapoteaba era horrible, una angustia tan grande como Dios, un dolor tan profundo como Cristo.

“¡Oh, Capernaum, no. No tú!”

¿Conoces tú la personalidad de Jesús? ¿Alguna vez has leído Mateo, capítulo 11? Mientras cientos de personas se maravillaban de sus milagros – lo vieron – más fingieron no darse cuenta, un llanto desgarrador escapó de la boca del profeta.

“Ay de tí”.

Bueno, no es exactamente la tolerancia.

Un Jesús tolerante habría dicho algo amable y se habría ido de allí. Un Cristo permisivo no habría dicho estas preguntas urgentes. Un Señor mimador habría pensado dentro de sí, “Que hagan lo que quieran. ¿Qué me importa a mí?” Después de todo, la tolerancia frecuentemente no es nada más que la apatía disfrazada. Eso, mis amigos, no es Jesús.

“¡Oh mundo, no. No tú también!”

(Lee Mateo 11:20-24.)

Había recibido una invitación de una universidad secular para participar en una discusión acerca del “sexo seguro”. El líder nos había asegurado que había tolerancia para todas las posiciones. Yo cometí un error.

Creí sus palabras.

Con tacto traté de presentar un contexto moral. “Sucedo que yo creo que la sexualidad es un regalo hermoso de Dios y tiene unos propósitos que no se han mencionado en este forum...” Y por causa de estas palabras, recibí el ataque verbal más feroz que jamás he recibido como Cristiano y que fue lanzado bajo el nombre de la tolerancia.

Tolerancia. Es una palabra hermosa aplicada a los temas no morales – el color de la piel, el sabor misterioso y delicioso de tu cultura y tu etnia, la manera en que tu historia te ha moldeado de una manera diferente que la mía. Todas estas ideas son hermosas. Me fascina la manera en que tú piensas de una manera diferente que yo, es como una abrir una ventana. Realmente quisiera saber, ¿por qué es que no podemos hablar abiertamente, escuchar generosamente y llevarnos bien?

No obstante, hay temas morales, tales como el valor de la vida humana, la familia y la sexualidad humana. Aquí nuestras ideas sobre la tolerancia dejan de tener sentido. Tú dirás, “¿Quién eres para juzgar así?” Escucha, nada más, tus propias palabras cuando eres la víctima de la infidelidad. La ambigüedad se desvanece como el humo, y tú revelas al verdadero yo.

“¿Cómo se atrevió tratarme así!”

En la vida real tú experimentas la ira moral en cuanto la permisividad cede lugar a una repugnancia verdadera. Palabras como *no se debe* y *está mal* no son tan fáciles de borrar de nuestro vocabulario. Finalmente, si dejamos de llamar malo a todo, perderemos nuestra habilidad de llamar a algo bueno – tal como la integridad o el valor – o por lo menos no tendrán ningún significado. Elevar virtudes tales como estas no se refleja muy bien en los mentirosos y los cobardes amables.

Pero espera un momento. ¿No es Jesús toda tolerancia y todo perdón?

Perdón, sí. Tolerancia, no. Hay miles de kilómetros entre estas dos palabras.

Si tú piensas que Jesús fue una persona calurosa y amable que siempre decía palabras dulces, piensa otra vez. Ciertamente su ternura con los pecadores es legendaria. Lea los evangelios, sin embargo, y también descubrirás a alguien que te dejará boquiabierto al ver su severidad con los pecadores. Él es la expresión cristalina de la propia personalidad de Dios. Él encarnó tanto el amor como la santidad, manteniendo cada una perfectamente, en su punto máximo. Él no puede decir que nosotros no le importamos, ni que no le importa lo que hagamos, y todavía ser Jesús. Según la metáfora de Chesterton, Jesús es el carmesí brillante puesto al lado del resplandeciente blanco, no es una mezcla débil del rosado.⁹⁷

Insistir en la tolerancia para cada comportamiento concebible sería equivocarse acerca de Dios en ambos puntos. Una vez que tú te despiertas al Dios que es mucho más santo de lo que te das cuenta, también te darás cuenta que Él es más amoroso que de lo que jamás pensabas. Él

⁹⁷ Gilbert K. Chesterton, *Orthodoxy*, p. 103.

encontró una manera de permanecer tanto el juez más severo como el Salvador más tierno al mismo tiempo, cada uno en un nivel inexpresable.

Primero que todo, Dios es un fuego resplandeciente de justicia perfecta. Me pregunto ¿cuántas objeciones al Cristianismo surgen del simple error de no admitir el horror del pecado humano y sus consecuencias? Vemos el último ejemplo de la depravación humana en las noticias con muy poca comprensión. Pero, como seres humanos, todos hemos sido cortados de la misma tela. Lo que está mal en ellos, también se encuentra en nosotros. Todos somos miembros de una raza rebelde, todavía cayendo. Entender esto es entender por qué la santidad de Dios clamó esas cosas horribles por medio de los profetas antiguos. Dios reuniría a toda la humanidad en un lugar horrible para condenarla y destruirla.

¿Dónde está el amor?

¿Quién se habría imaginado que ese único “lugar horrible” sería el cuerpo y el alma de su único y unigénito Hijo? La crucifixión de Jesucristo, el Hijo de Dios, involucró una sustitución impensable. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado”.⁹⁸ La cruz de Cristo es el lugar donde la humanidad fue juzgada y donde fue salva, fue muerta y fue dada la vida, totalmente condenada y aún más plenamente amada. La obligación de Dios de responder a la depravación humana con una indignación castigadora y su más profunda coacción de perdonar y rescatarnos se encontraron en la crucifixión de su único Hijo.

¿Quién puede sondear esto? Cuando la humanidad pecaminosa y el Dios santo se encontraron – fue el Dios santo que se marchitó y murió. Pero antes clamó, “Consumado es”.⁹⁹ Esta no es la voz débil de la tolerancia. - ¿Qué me importa a mí lo que eres tú o lo que has hecho? – sino el sonido conmovedor del perdón, un perdón completo y gratis, para el mundo entero.

Cuando escribo acerca de los temas que dividen una cultura – el divorcio, el aborto, el sexo fuera del matrimonio, la homosexualidad – y los llamo males, tú dices, “¿No es Dios un Dios de perdón?” ¿Eso es realmente lo que querías decir? ¿Tú quieres ser perdonado? ¿Estás admitiendo que tales pecados son cosas que detestas, personalmente? ¿Deseas tener la misericordia de Dios y Su ayuda para vencer al pecado? Entonces yo te ofrezco las mejores noticias que jamás hayas escuchado. Te anuncio un fuerte, “Sí, Dios perdona” y agregó, “Hablemos más acerca de Jesús”.

No obstante, sería hipocresía confiar en un Dios de misericordia sin admitir que es precisamente la misericordia que me hace falta. Dios también es santo. “Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo”.¹⁰⁰ Este es el aspecto de Dios que tendré que enfrentar algún día si no me arrepiento. Es algo terrible siquiera contemplar.

¿Me divierto escribiendo tales palabras? Amigo mío, ¿qué quieres que te diga? No es divertido desempeñar el papel de profeta, ser la persona que está despierta y que ve, ser la persona que observa al mundo que sigue comportándose como el mundo y tener ganas de llorar. Yo veo las

⁹⁸ 2 Corintios 5:21

⁹⁹ Juan 19:30

¹⁰⁰ Hebreos 10:31

víctimas de los “crímenes inocentes” de nuestra sociedad. Los resultados del sexo ilícito son los miles de niños que jamás conocerán a sus papás. Los adultos siguen compartiendo sus enfermedades mortales. Las madres siguen escogiendo la muerte para sus hijos no nacidos, mientras brazos vacíos anhelan cargar a tales pequeños. Llenos de años, las personas que están a la puerta de la eternidad les son ofrecidas drogas de muerte en vez del Jesús viviente.

Estos son los escenarios en el camino del deslizadero. Al fondo hay un infierno muy real.

“Sígueme” dijo el Cristo sonriente, su cara brillando como el sol.

Los Cristianos son los llamados a hablar por Él de acuerdo a su Palabra inspirada. Tal vez no sea el tipo de Cristo que tú apruebas, el cobarde amable que jamás se atreve a advertirte que caminas hacia la destrucción.

Es mi deber hacerte oír las partes difíciles de las Escrituras tal como deben ser escuchadas – para que escuches la ley como si no hubiera ningún evangelio. Solo por una vez considera la santidad de Jesús sin un petulante, “No importa, Dios perdona”. Como dijo una niña pequeña, “Sabes, Jesús no tuvo que venir”.

Tiene razón. No tuvo que venir.

“El alma que pecare, esa morirá” declara el Señor. Esa verdad te mira de hito en hito. Por favor, muéstrame un pequeño vislumbre de reconocimiento de tu pecado.

Y entonces, yo te daré el evangelio como si no hubiere ninguna ley, porque la ley ha sido clavada en la cruz.

Te extenderé la gracia sin condiciones.

Le mostraré a Jesús.

Un joven me dijo, “A mis padres no les importa lo que yo haga”. Parecía que a ella le gustaba vivir así. “No les importa a donde voy. No les importa la hora que llegue”. Pero, había una cierta tristeza en ella, como si ya vislumbrara la verdad.

“A mis padres...no les importa”.

Dios no es así con nosotros. Ni en lo más mínimo.

A Él le importa lo que haces, lo que eres, lo que llegarás a ser.

Porque tú te importas a El.

Más de lo que tú te imaginas.

“Con Tantas Interpretaciones y Tantas Denominaciones ¿Quién Tiene La Razón?”

Hay una cima majestuosa justo al otro lado de la frontera norteña de Israel, en el Monte Hermón, que ofrece una vista panorámica de la Tierra Prometida. Jesús y su círculo íntimo de amigos – Pedro, Santiago y Juan – subieron a este lugar que Él había escogido.

Estaban allí para ver algo que Jesús quiso mostrarles.

Tal como el sol encuentra una apertura repentina en un cielo nublado, así la gloria estalló de su cara humana. Sus ropas se hicieron “más blancas que la nieve”. La señal de la presencia del Dios todopoderoso en los días de su viaje por el desierto, la nube *Shekinah*, los encubrió a todos ellos. Por segunda vez, el Padre pasó más allá de los límites del cielo.

“Este es mi Hijo amado a quien amo. Escúchale.”

Jesús estaba revelando a sus amigos quién era, dándoles algo para recordar en cuanto presenciaran Su muerte. Era una combinación de eventos – ver realmente a Cristo y ver realmente Su crucifixión - una combinación que Pedro jamás olvidaría.

No obstante, hubo un momento significativo después de que la gloria fue escondida una vez más detrás de la carne. Una vez más, la cara de Jesús era igual a cualquier otra cara y sus vestidos eran iguales a cualquier otro vestido humano. En cuanto bajaron la montaña Jesús “les mandó no decir a nadie lo que habían visto” hasta después que “Él hubiera resucitado de entre los muertos”.

Es aquí que descubrimos a Pedro, Santiago y Juan discutiendo entre sí, “qué podría significar resucitar de entre los muertos”. Se rascaron la cabeza y trataron de descubrir alguna interpretación de estas palabras profundas, oscuras y misteriosas.

“Seré crucificado” – ¿qué podría significar esto?

“Seré muerto y sepultado” – ¿qué creen que quiere decir con esto?

“Al tercer día, volveré a la vida” – lo lamentamos Jesús, pero no lo entendemos.

Y así fue. La luz brilló en la oscuridad para que la noche fuese como el día, pero la oscuridad no la entendió.

(Lee Marcos 9:2-10.)

Una persona que estaba sentado en el auditorio cometió el error de comenzar su respuesta con estas palabras, “La Biblia dice...”. Oprah le habló bruscamente: “Yo no finjo saber lo que ese libro diga”. Es una manera simple de desviar una conversación acerca de cosas espirituales si tal

vez la conversación se aproxima demasiado a la verdad. “Esa es su interpretación. Otras personas inteligentes y estudiadas pueden tener otra opinión”. El campo Cristiano, a veces está tan lleno de desacuerdos que es demasiado conveniente dejar totalmente a un lado el Cristianismo. ¿Quién va a decir quién tiene la razón?

Este tema de interpretar las Escrituras es muy importante y la pregunta, ¿cómo puedo saber que significa lo que tú dices que significa? es una pregunta legítima. De hecho, todo el habla humano inherentemente necesita ser interpretado. Estamos muy acostumbrados al proceso mental de dar significado a toda comunicación que recibimos. Siempre hacemos esta pregunta inconscientemente, ¿qué quiere decir el autor o el hablador con estas palabras? ¿Esto quiere decir que nos quejamos de que las palabras humanas son desesperadamente confusas y que no vale la pena comunicarnos? De ninguna manera. ¿Qué más tenemos, además de las palabras, que llena nuestra necesidad de conectar con otra persona, de tener algo dentro de mí comunicado a ti? Seguiremos usando las palabras y seguiremos esperando que las otras personas nos entiendan.

No tiene nada de necio pensar que Dios, quien nos creó para comunicarnos por medio de las palabras, no haría lo mismo con nosotros. Ciertamente hay muchas personas en este mundo que “Endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho”.¹⁰¹ Tales personas deben sentirse avergonzadas. Pero, tales abusos no pueden negar el hecho de que algunas palabras en verdad *son* divinas. Motivado por un deseo profundo de que Lo conozcamos – tan rico en misericordia – Dios ha hablado a nuestra raza en una manera que podemos entender, o sea, con palabras. El punto de todo esto es que no debes pensar que este asunto de interpretar las Escrituras sea algún tipo de arte místico que está innatamente diferente a la interpretación del idioma que tú haces comúnmente todos los días.

El hecho de que Dios haya decidido comunicarse con nosotros por medio del lenguaje humano no significa que podemos adoptar una actitud de “interpretarlo como quiera”, sino precisamente todo lo opuesto. Lo que debemos siempre preguntar acerca de la revelación bíblica es, ¿Qué quiere decir Dios por medio de los autores humanos que “fueron llevados por el Espíritu Santo”?

¿Esta porción de la Biblia tiene un lenguaje figurativo o literal, simbólico o directo? Frecuentemente pregunto a las personas que están confundidos acerca de estas preguntas que me den algunos ejemplos de su vida diaria. ¿Cuándo fue la última vez que tú conversabas con alguien y no podías decidir si hablaba figurativa o literalmente? Supongo que puede ocurrir...pero no mucho. De la misma manera, la preponderancia de las Escrituras, si realmente te atreverías a leerlas, leerían así: “La paga del pecado es la muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.”¹⁰² ¿Qué hay que interpretar aquí? Todo está muy claro.

Tal vez este es el verdadero problema que tiene la gente. Mark Twain dijo que lo que le perturbaba acerca de la Biblia no eran las cosas que no entendía, sino las cosas que sí podía entender. Mientras admito, gozosamente, que la Biblia deja algunas preguntas sin responder, no son las principales. El mensaje principal de la Palabra de Dios no presenta ninguna duda seria.

¹⁰¹ Jeremías 23:31

¹⁰² Romanos 6:23

Una desestimación de, “Esa es su interpretación”, puede ser una evasión enmascarada del significado simple de las palabras, un espejo de humo que intenta ocultar una simple incredulidad.

Las palabras son demasiadas claras. Las personas rehúsan creerlas.

Si presumimos que tu pregunta acerca de la interpretación es una pregunta honesta, podemos hablar sobre un estudio serio de la interpretación bíblica, o sea, la hermenéutica. Podemos investigar ciertos principios sobre la interpretación que tratan la Palabra de Dios con la responsabilidad que merece. El primer y mejor ejemplo de estos principios es, “Las Escrituras interpretan a las Escrituras”. Los versículos proféticos o simbólicos, o sean los versículos más expuestos a la interpretación, han de ser entendidos bajo la luz de un versículo simple y totalmente claro. Hay que tener gran cuidado de que ningún punto de doctrina establecida se deriva de uno o dos versículos difíciles. Cualquier tema particular se estudia exhaustivamente al reunir cada versículo pertinente de todas las Escrituras, dejando que todos estos versículos hablen como uno. De esta y muchas otras maneras, queremos permitir que Dios sea Su propio intérprete. Por nuestra parte, nuestra intención es creer el sentido único y simple de cada frase que El en Su gracia ha revelado a nosotros en Su Palabra.

Ahora bien, un lector hostil puede pelear con cualquier punto bíblico para hacer parecer que la Biblia es un enredo de contradicciones. (Se puede jugar este mismo juego con cualquier conversación si quieres, aunque lo harías a tu propio perjuicio.)

Tenga una mente más humilde, una actitud de aprendiz y descubrirás que las mismas Escrituras pueden ser leídas en una manera muy natural de una manera que te permite percibir la coherencia que hay desde Génesis hasta el Apocalipsis. Nunca hacerlo, jamás permitir que la Biblia te hable en su propia voz inexplicable, perturbadora y consoladora, es igual a apagar todas las luces, cerrar las cortinas, dejar tu correo sobre la mesa sin leerlo...y jamás atreverte a contestar el teléfono.

Y cuando tú me dices, “¿Tú realmente entiendes la Biblia literalmente?”, como si ya a mi edad debería saber mejor, te respondo que sí. Y esto es lo que yo entiendo por la palabra literal: la interpretación literal lee la Biblia tal como pide ser entendida en cualquier contexto dado. Al aceptar cada Escritura tal como es, al estudiar las frases en su contexto, al buscar el significado de las palabras de acuerdo a su uso en otros lugares y dentro de las construcciones gramáticas donde se encuentran, siempre tratamos de descubrir el significado deseado del autor. (Por favor, hay que hacer la distinción entre literal y ser literalista. O sea, ciertamente hay numerosos ejemplos en que los autores bíblicos usaron poesía y modismos de su época). Lo que sale de la interpretación literal es un libro asombrosamente lúcido que cuenta la salvación en Jesucristo.

¿Entonces, por qué hay tantas denominaciones? Notamos tres cosas acerca de los diferentes campos Cristianos. Primero, reconocemos que cuando hay diferencias marcadas en sus enseñanzas, éstas no se derivaron de una supuesta ambigüedad de la Biblia sino de los puntos de vista divergentes de cada denominación acerca de cuán lejos y cuán seriamente iban a tomar las enseñanzas. Una de las afirmaciones que hace la misma Palabra de Dios para decir que ella

misma es un libro claro es, “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.¹⁰³ Sin embargo, cuando un sistema teológico trata de balancear la Biblia con la razón humana, la tradición o la experiencia como una autoridad igual, llega a un lugar diferente que yo cuando dejo que cualquier versículo de Escritura se defiende sólo como la única fuente infalible de la verdad. Además, cualquier versículo de la Escritura puede provocar una ruptura cuando un Cristiano acepta su significado verdadero y otro no lo hace por causa de un prejuicio personal y por presunciones teológicas.

Todo esto es un problema humano – estamos buscando otras luces para guiarnos. A lo mejor, es un problema espiritual - ¿cuándo aprenderemos a confiar en Él? El problema no está con la Biblia. La Biblia no tiene errores.

Segundo, no digas que las diferencias entre las denominaciones son argumentos infundados. ¿Mi pequeña hija recibe la gracia en la simple agua con la Palabra en el Santo Bautismo? Tú puedes negar mi gozoso sí, pero por favor, no digas que no importa. Es muy importante para ella, más que cualquier otra cosa en esta vida. Debajo de los desacuerdos entre las diferentes iglesias que vistos desde afuera pueden parecer infantiles, hay asuntos de una importancia espiritual profunda. “Cristo crucificado” sigue siendo una ofensa chocante a la razón humana – que el regalo pudiera ser tan gratis como tuvo que ser – y por lo tanto las ideas humanas encuentran una entrada en los lugares donde se reúnen los Cristianos. La salvación que viene por la gracia sola, por la fe sola, se escapa muy fácilmente de la mente humana, tan pronto que se desvía de la Palabra de Dios. Las personas siempre agregan condiciones a la gracia incondicional. Cuando vemos estas condiciones por lo que son, entonces la cosa honorable y la cosa que puede bendecirles a aquellos que escuchan, es un desacuerdo fraternal. De hecho, nos ponemos de pie y gritamos, si esto es lo que hay que hacer para anunciar a Cristo.

Tercero, no sería razonable desechar la “unidad inmensamente formidable”¹⁰⁴ del Cristianismo en todo el mundo y a través de todas las épocas. Aunque haya diferencias entre los grupos Cristianos, notamos la vasta área común entre todos aquellos que han reconocido la Biblia como “la palabra de Dios”¹⁰⁵.

En otras palabras, no dudes que la Santa Trinidad, la verdadera divinidad de Cristo y su total humanidad, su muerte expiatoria en la cruz, su resurrección de entre los muertos, y el perdón de pecados son verdades claramente reveladas que están escritas para ser recibidas por cualquier persona que abra la Palabra de Dios y la lea tal como está escrita.

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro”.¹⁰⁶

Sí, hay que interpretar las Escrituras. ¿Pero, alguna vez te ha ocurrido que la vida requiera aún más interpretación? Solamente encontraremos más preguntas escondidas debajo de las preguntas

¹⁰³ Salmo 119:105

¹⁰⁴ C. S. Lewis, *God in the Dock* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1970), p. 204.

¹⁰⁵ Romanos 3:2

¹⁰⁶ 2 Pedro 1:19

en cuanto luchamos por encontrar el verdadero significado de la vergüenza, la angustia y la muerte. No sabemos lo que significa la vida, hasta que Dios mismo rompe nuestra oscuridad.

“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia...a El oíd”.¹⁰⁷

Allí, en el aposento alto, todo estaba preparado para ser compartido. Cuando todas las puertas estaban cerradas y Jesús se apareció ante ellos, vivo y diciendo, “No temáis”, Pedro, Santiago y Juan por fin comprendieron...se les prendió el foco. Esta esperanza, esta paz, este amor, este gozo – esto es lo que quiso decir cuando nos dijo “resucitaré de entre los muertos”.

¹⁰⁷ Mateo 17:5

“La Religión Es Una Muleta Para Los Débiles”

Cuando tú eras niño, ¿alguna vez viste a tu padre llorar? ¿Se abrieron tus ojos al ver temblar sus hombros y su cara esconderse en las manos? Era un momento profundamente perturbador, como un terremoto. Aquello que nada pudo sacudir, la misma tierra debajo de tus pies, estaba temblando. Esa es la mirada y el sentimiento de un momento en los evangelios cuando Jesús estaba preparándose para la muerte, cuando Aquel que sostiene a todas las cosas pareció descomponerse. ¿Qué es esta vacilación de voz que escuchamos en Jesús?

“Mi alma está muy triste...” es algo que yo diría, pero no Dios. Y las palabras son reflejadas en los ojos que ven cada cosa horrible, aquellos ojos claros y cargados.

“Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo”.

Nunca desde Belén Jesús ha parecido tan pequeño como ahora. En cuanto se preparó para la muerte de un débil, sobre una cruz humillante, totalmente solo, parece como si se apoyara sobre hombres como Pedro, Santiago y Juan.

Pero, no te equivoques. Esta debilidad fue una debilidad escogida. Era nuestra debilidad que Él encontró una manera de compartir. Eran nuestros temores al ser confrontados con cosas horribles como la muerte y el infierno – cosas que ningún ser humano puede sobrellevar – que le causaron tanto dolor.

Sin ningún esfuerzo pudo haber alejado el dolor que le esperaba. En cualquier momento de ese día, pudo haber revelado la gloria que escondía – después del primer latigazo...después del décimo latigazo...cuando el soldado colocó el primer clavo...cuando levantó el martillo para clavarlo...en cualquier momento.

¿Pero, si lo hubiera hecho, qué habría sido de nosotros?

La debilidad de Cristo es poder más allá de nuestros sueños más vívidos. Esto es como se ve cuando alguien como Dios nos ama de una manera poderosa como solo Él puede amar. Aquel con el poder de llamar a doce legiones de ángeles para ayudarlo tiene otra cosa aún más espectacular.

El poder de *no* hacerlo.

(Lee Mateo 26:36-38.)

Una vez George Carlin apareció como invitado en el programa de “Larry King Live” para explicar que el Cristianismo es una muleta, que en el fondo no era nada más que una pura invención para las personas débiles y patéticas. Un comediante discordante se queda fuera del misterio – la única paz que jamás he conocido, la única esperanza – y anuncia al mundo que él, George Carlin, ha visto hasta el centro de ello, ha llegado hasta el fondo, y puede decirnos “lo que realmente es”. Aparentemente, tiene el don de la omnisciencia y es capaz de decirme lo que pienso y la única razón por la cual creo.

Yo *necesito* creer porque soy débil.

Quisiera comenzar por decir que muchas de las objeciones en contra del Cristianismo en realidad no son objeciones. “La religión es una muleta para los débiles” es un ataque que evade el tema completamente. (Hay otros ejemplos: “Tú eres Cristiano porque naciste en ello, y ha sido forzado sobre ti toda tu vida. Si hubieras nacido Hindú, serías Hindú”. Yo podría decir lo mismo acerca del materialismo que ha sido forzado sobre ti, especialmente si vives en la misma cultura que yo”). Lo único que trato de decir es que hay que estar alerta por las muchas veces que la respuesta no tiene nada que ver con el argumento. Nota como Carlin evade la pregunta principal que encontramos al observar el diseño asombroso de nuestro mundo, el milagro de su existencia, la naturaleza trágica de la humanidad, el fenómeno de las Sagradas Escrituras, la interpretación más natural que tenemos de la información histórica, como Cristo mismo fue único al ser el poder impulsador detrás del movimiento más grande en toda la historia, y muchos más. Y ni él ni nadie más puede sugerir un escenario anti deísta para explicar todo esto que sería mejor explicado por medio de la fe.

¿Cuál es la verdadera pregunta que está tratando de evadir tan cuidadosamente cuando una persona dice, “La religión es una muleta para los débiles?” ¿El Cristianismo será cierto?

Un hombre que desea negar la experiencia de millones como cosa de burla utiliza la herramienta más condenable a su alcance – ¡y el hecho es que esta fe ha estado impartiendo fuerzas a personas débiles por más de dos mil años, lo cual es justamente lo que esperaríamos de ella SI FUERA LA VERDAD!

Miro a George Carlin de nuevo, y aunque él quiere robarme de todo lo que realmente puedo llamar mío, se me quita la ira. Este hombre no se está poniendo más joven. Él es el hombre que preguntó a Larry King, “¿Por qué me está prohibido burlarme de los Cristianos?” Para este hombre, todas las preguntas cambiarán a través del tiempo. La verdad es que, a pesar de su aparente valentía, hay cosas en este mundo que él no puede sobrellevar. Nadie lo puede. Vemos en las clínicas para los adictos y las morgues, en los asilos para los ancianos y las funerarias - insinuaciones de cosas que son mayores que nosotros. Nuestra culpabilidad y nuestra muerte, el hedor de nuestra falta de amor, la vergüenza de nuestros cuerpos desnudos, el real y verdadero juicio de Dios – ante tales cosas no somos simplemente débiles, no somos nada.

Una persona puede vivir toda su vida preguntándose, “¿Soy yo suficiente? ¿Tengo la fuerza para confrontar todo lo que la vida me dé?” Estamos hambrientos por cualquier evidencia que pudiéramos encontrar para confirmar una respuesta afirmativa. Las personas salen al mundo diariamente dispuestas a validar el espacio que ocupan y evitar el veredicto “No suficiente”. Pero nada pudiera ser más claro que la esencial insuficiencia de la humanidad. Si pudiéramos tratar, por una sola hora, ser santos – no pensar de nosotros mismos ni de ninguna cosa impura – veríamos nuestra debilidad. No hay ni una sola cosa que podamos hacer para evitar que nuestras vidas terminen tal como sabemos que tienen que terminar. Todos vamos a morir. Somos totalmente impotentes en cuanto a las cosas que más nos importan, y vamos a morir. George, las preguntas van a ser diferentes.

“Mi vida..... ¿termina?.....O Dios.... ¿qué hago ahora?”

Philip Yancey hizo la observación que en la época del Antiguo Testamento Dios proveyó las mismas evidencias que George Carlin exige – el Señor apareció y dejó atrás rocas quemadas – y eso no produjo los resultados que Dios buscaba.¹⁰⁸ Asombrosamente, las personas no Lo amaron ni confiaron en Él en una manera duradera. Permanecieron, en una manera impresionante, inmaduros. Nuestra fe y nuestro amor – las dos cosas que Dios dice que son lo único que importan¹⁰⁹ - son las mismas cosas que Él no trata de ganar por una fuerza impuesta. Las manifestaciones pirotécnicas del poder bruto solo hicieron que nuestros antepasados sintieran miedo y corrieran para esconderse. “Y yo”, clamó Jesús ante una muchedumbre asombrada, “si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”.¹¹⁰

En ese levantamiento que fue la crucifixión de Cristo, Dios se hizo a sí mismo increíblemente débil. Al someterse a la muerte, nos salvó a todos nosotros. Tomamos nuestros primeros pasos tentativos hacia Él, atraídos por esa omnipotencia vaciada y por esa gloria apagada como una vela. El Espíritu da poder a palabras tales como, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados...”¹¹¹ y conocemos en la cruz a un Dios en que podemos confiar porque “Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.”¹¹² Este es el Dios a quien amamos...por habernos amado primero.

Hay respuestas que no podemos encontrar en los pedazos dispersados de nuestra imaginada auto suficiencia. Todavía nos preguntamos, “¿Soy suficiente?” y gran parte de nuestra vida natural se vive en temor de la respuesta. Pero, hay cosas que jamás podremos saber hasta que llegue la temida respuesta -- no. Tal vez sea necesario que caigamos en lo que más tememos para descubrir que no es lo que estábamos pensando...puesto que Cristo nos atrapa. Es precisamente en ese momento que sentimos como se cierran los lazos de amor, esos lazos que desde siempre nos han estado sosteniendo. Es en ese momento que descubrimos la fuerza de Sus manos. Esta es la fuerza: cuando las hermosas palabras de los profetas y de los apóstoles, las mismas cosas que anhelamos decir a Dios, lleguen a ser nuestras: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra”.¹¹³ Nada más tiene sentido. Viene a nosotros una paz que nadie puede explicar. Uno de Sus nombres en hebreo es *El Shaddai*, que significa “el Dios suficiente”. Para cada nuevo sentimiento de insuficiencia que encontramos en nosotros, hay una nueva suficiencia que encontramos en El y el encontrarlo lo vale todo.

Mis muchas debilidades son grietas del tamaño de un palillo en lugares que...no puedo....alcanzar. Yo he lamentado, “Jesús, quítamelas, y verás como Te sirvo.” Pero, luego entiendo que el mundo no necesita otra manifestación de auto suficiencia. Ya tiene gran cantidad de personas “fuertes” que puede admirar. Hay otra cosa que podemos ofrecerles que es totalmente diferente: lo que es confiar en Cristo, si solo es para levantarme por la mañana.

¹⁰⁸ Philip Yancey, *Disappointment with God*, p. 43.

¹⁰⁹ Gálatas 5:6

¹¹⁰ Juan 12:32

¹¹¹ Mateo 11:28

¹¹² Romanos 5:6

¹¹³ Salmo 73:25

Aprenda como tus debilidades pueden ser tus amigas. No solamente acéptelas; celébrelas y jactase de ellas. Tire tu cabeza hacia atrás y ríase cuando descubres lo que significa decir, “Cuando soy débil, entonces soy fuerte.”¹¹⁴

Verás, Jesús nos ama. Y Él es suficiente.

Hay una asombrosa liberación del Espíritu y fuerza que ocurre en los lugares débiles y quebrantados. Una madre, cegada por la angustia que siente ante la muerte de su hijo, todavía ve a Cristo. Ella pregunta, “¿Cuánto tendré que esperar hasta que lo vea de nuevo en el cielo?” Un adolescente ruega a Dios, “¿No me puede hacer más como Jesús?” Una anciana en un asilo que ya no tiene nada me pregunta, “¿Por qué de todas las personas en el mundo, yo soy la más bendita que todas?” En Cristo, todas las preguntas cambian.

“El da esfuerzo al cansado...multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas...levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”¹¹⁵

¹¹⁴ 2 Corintios 12:10

¹¹⁵ Isaías 40:29,31

“ ¿Por qué No Contesta Mis Oraciones? ”

En el Huerto de Getsemaní, a tiro de piedra, miramos a Jesús orando. Vemos a un Jesús arrodillado, con su cara en la tierra. Escuchamos a Dios clamando a Dios. Nos preguntamos, “¿Qué podría ser lo que quiere Dios, envuelto en carne, tan profundamente que sangra cuando lo pide?”

Primero, quiere que se haga un camino para evadir la cruz – y no se perturben. La perfección, sin pecado, no significa que Él tuvo que desear la crucifixión ni los clavos en sus manos y pies. Él recibirá dentro de sí toda la culpa acumulada de toda esta raza humana. Él sentirá en su alma el abandono de su Padre. El mismo pensamiento le hace tan triste que pudiera morir.

“Padre, si es tu voluntad, quita de mi esta copa”.

Segundo, quiere que se haga la voluntad de su Padre – que todas las personas del mundo sean redimidos cueste lo que cueste, que aun cuando no seamos merecedores del amor bondadoso del Padre, que seamos permitidos de compartir ese amor y ver con nuestros propios ojos la gloria que Cristo tuvo antes de la fundación del mundo.

Empieza a comprender la horrible verdad. No puede haber una respuesta afirmativa a ambas oraciones. Sus anhelos más profundos no son compatibles. O Él tendrá que morir una muerte horrible o nosotros tendremos que hacerlo – es inevitable o el uno o el otro. O se cumplirá su necesidad o la nuestra.

¿Cuál será, Señor? Tendrás que llevarnos al fondo de su deseo. ¿Cuál de los dos desea más?

“No se haga mi voluntad....sino la tuya.”

Esas son las palabras que dice Jesús, a un tiro de piedra.

(Lee Lucas 22:39-44.)

Existe una lógica invencible en medio de nuestro dolor. Puesto que hay un Dios de poder absoluto que me ama perfectamente – puede hacer todo y dice que haría todo por mí – entonces hay una manera simple de probarlo. Se llama la oración.

Hay una niña enferma que ora para que se mejore. Tú dices, “Yo sé lo que yo haría si yo fuera Dios. ¿Cómo resiste Él tal petición?” ¿Cuántas personas han intentado esta aparente simple prueba? Piden algo de Dios con esta condición, “Vamos a ver si tiene sentido creer en Él”. ¿Cuántas personas se alejan de la puerta de la religión convencidas que no hay nadie al otro lado de la puerta puesto que “El no me respondió”?

Debo decir aquí que solamente por medio de la fe en Cristo puede el pecador tener una relación con Dios. Si tú, por ejemplo, oras a un Dios que puede ser comprado con las buenas obras, entonces no me sorprende que no recibas ninguna respuesta. Ese dios no existe. Si tú oras en el nombre de Jesús, confiando en el acceso perfecto que Cristo te ha concedido al mismo Padre en

el cielo, es seguro que Él ha escuchado cada oración, sin mencionar cada gemido interior y cada suspiro inaudible. Conocer a Jesús significa quitar cualquier pensamiento de hacer a Dios disponible a escucharle. Por medio de la fe en Jesús, el corazón de Dios ya es totalmente nuestro. Él escucha.

Y muchas veces Su respuesta es sí. Él puede concederte la misma cosa que le pediste en el momento perfecto o tal vez te dará algo que tendrás que admitir que es mucho mejor. Los creyentes fieles a tu alrededor te podrán compartir muchos ejemplos de oraciones contestadas. Tú te sorprenderás, y tal vez aprendas unas cuantas cosas acerca de como debes orar. “No te dejaré, si no me bendices,”¹¹⁶ clamó Jacob en el Antiguo Testamento. “Señor, Tú te cansarás antes que yo”, fue el espíritu tenaz de su lucha con Dios. Pensemos en la enseñanza que Jesús dio a sus discípulos de, “orar siempre y no desmayar”.¹¹⁷

Ciertamente, pensamos en Jesús. Pensamos en la cruz. Si por un tiempo nos parece que no le importamos a Dios, sabemos que no es así.

¿Qué debemos hacer cuando la respuesta se demora? Consideramos a Jesús. Tan cerca al centro de esta historia de nuestra fe es la oración sin respuesta del hijo muy amado de Dios. Hay cuatro cosas que son más claras que el cristal:

El Padre amó a su Hijo.

El Hijo no quiso pasar por la agonía horrible de la cruz.

El Hijo oró al Padre hasta que apareció en su frente gotas de sudor como sangre.

Sin embargo, la cruz.

¿Qué nos escapa aquí? ¿Dónde falla nuestra lógica cuando estamos tan seguros de conocer como debería responder un Dios de amor a tal oración sincera? Consideremos tres verdades básicas que podrían vestir nuestras preguntas con la humildad que necesitan tener.

1. La respuesta a todas nuestras oraciones no puede ser un sí. Lo que una persona pide no será compatible con la oración de otra persona. Si dos hombres piden ganar el corazón de una mujer, uno de ellos será desilusionado. Así es este mundo.

Además, tal vez no me doy cuenta de las inconsistencias de mis peticiones. Pido la felicidad, pido que Dios me ayude a cumplir su voluntad, y las circunstancias en las cuales las dos puedan ocurrir. “Señor, quiero la popularidad” no es compatible con “Ayúdame a decir la verdad”. También, es ese tipo de mundo.

¿Puedo mencionar una oración que nos permite poner nuestras manos sobre la cuerda que el Padre ha estado halando desde el comienzo del tiempo? Qué tengamos oídos para escuchar a mil millones de creyentes, a lo largo de la historia, orando en una perfecta armonía aquello que el Espíritu de Cristo nos ha conmovido a desear: “Padre nuestro, que estás en el cielo...”

¹¹⁶ Génesis 32:26

¹¹⁷ Lucas 18:1

2. Nosotros no sabemos lo que necesita ocurrir. Dios conoce el futuro y el pasado. Él sabe todo – cada hecho correcto ahora y cada resultado mañana de cada contingencia concebible hoy. Él es el único que sabe. Nosotros no sabemos lo más mínimo acerca de lo que es bueno o malo para nosotros mismos. Miremos el ejemplo de los discípulos de Jesús. ¿Qué crees que ellos habrían orado antes de dormirse en el huerto? ¿Qué Jesús se reaccionaría y se olvidaría de todo esto? (Había hablado muchas veces acerca de la muerte y obviamente estaba bajo mucho estrés.) Puedo imaginar a estos hombres pidiendo una noche tranquila, una bendición sobre la Pascua en Jerusalén, y tal vez un viaje seguro de regreso a Galilea. Ciertamente, si por medio de sus oraciones, pudieran haber devuelto el tiempo para detener los sucesos de aquella noche ellos lo habrían hecho...y si hubieran orado así, hubieran estado perdidos eternamente en la oscuridad, solos y abandonados para siempre. Si Dios hubiera contestado tales oraciones con un sí, nosotros habríamos estado allí también. Ellos no sabían lo que era bueno o malo para sus propias circunstancias.

Ni nosotros tampoco. Un hombre cristiano estuvo a mi lado parado frente al ataúd de su pequeño hijo y me dijo, “Dios se llevó a mi hijo cuando yo todavía era su héroe”. El pensaba en las muchas cosas que hacen los padres con sus hijos que ahora él y su hijo jamás podrían hacer. Era un momento extraordinario, pero no lo mal interpreten. No quiso decir que su corazón no estaba hecho pedazos. No quiso decir que él habría deseado estar a punto de enterrar a su hijo en un día soleado. Estaba forzándose a sí mismo admitir que él no sabía donde habría terminado el camino de allí, si las cosas hubieran ocurrido de otra manera. Lo único que sabía era que ya tenía un hijo en el cielo. Para él, tuvo más sentido confiar en Cristo, en que iba a ver a su hijo otra vez y que juntos en el cielo ellos cantarían: “Mi Dios ha hecho todas las cosas bien”.

Yo no sé que sucederá en la historia que Dios ya ha escrito acerca de mi vida. Pero yo Lo conozco por medio de su Hijo, Jesús. Con mis ojos abiertos, quiero que El sea Dios, y no yo. Quiero que se haga Su voluntad.

3. Solo sabemos parcialmente lo que realmente queremos. Nuestra alma clama por Dios así como el ciervo brama por las corrientes de las aguas. Todos nuestros deseos llegan a la misma Fuente. La oración detrás de cada una de nuestras oraciones es para Aquel que llena a todo en todo, quien nos ama aún después que nos ha conocido. Yo he orado para ser más alto, más inteligente, una mejor persona. He pedido el éxito, el amor, la sabiduría. Lo único que realmente anhelaba era a Dios.

Eso es lo que hace que mi pecado sea algo tan espantoso. Mi propio pecado alejó a una distancia inalcanzable esa única cosa que mi corazón anhelaba, lo apartó más allá de mis recursos y mi alcance. El pecado de todos nosotros nos separa de la Vida y del Amor, y nos habría separado eternamente...pero encontramos todo lo que jamás habríamos deseado arañando la tierra en Getsemaní.

Allí estaba Jesús diciendo el sí detrás de todas nuestras oraciones.

Él se entregaba a sí mismo, preparando un camino para que nosotros pudiéramos llegar a casa, sea lo que fuere el costo para Sí mismo. Si su voluntad incluye hacer eso para mí, y así es, entonces ¿qué puedo decir?

“Que se haga Su voluntad.”

Pido que tenga una vida más fácil aquí...Pido una vida que tenga sentido.

Pido que alguna situación salga de la manera que yo.....Pido a Dios que me ayude a conocer mejor a Su Hijo.

Pido que sea feliz en este mundo de esta o aquella manera...Pido, “Padre, permíteme ver Tu cara en el cielo.”

A cada una de estas combinaciones, el Padre debe decir, “ ¿Cuál quieres?” y entonces me acuerdo de lo que realmente quiero. No quiero permanecer a un tiro de piedra de Jesús.

“Hágase Tu voluntad.”

“¿Dónde Está Dios Cuando Sufro?”

“Guarda tu espada,” dice a Pedro. “¿No he de beber este vaso que mi Padre me ha dado?”

Poco después, su espalda desgarrada yace sobre la madera. Un soldado sostiene varios clavos mientras se sienta sobre el pecho de Jesús. Alguien le ofrece algo de beber. Es hiel, una mezcla narcótica que sirve para amortiguar los sentidos y quitar algo del dolor.

Imaginemos ese momento. Están a punto de meter los clavos. Jesús bebe una sorbida de la hiel, se da cuenta qué es y lo escupe, volteando la cabeza. Necesita estar alerta para la crucifixión. No va a evadir nada de lo que tiene que venir. No quiere que nada le dé sueño. Quiere tomar el vaso que el Padre le ha enviado.

El Hijo de Dios volteando su cara del vino de vinagre – quema esta imagen en tu mente. Vea como toma otra bebida hasta la última gota – a nosotros, los pecados de cada uno. Sean testigos de su determinación de beber todo el vaso.

Era de su Padre.¹¹⁸

(Lee Mateo 27:32-40.)

Muchas palabras han sido lanzadas a este problema del sufrimiento personal en un intento de hacer sentido de ello. Muy pocas de tales palabras realmente llegan a las personas que padecen un sufrimiento. Muchos de los consejos que logran entrar en los cuartos de hospital, tales como, “Tal vez si tu corazón estuviera recto ante Dios, esto no te hubiera sucedido”, solo empeoran la situación.

Justo al centro de la fe Cristiana, no obstante, hay una respuesta totalmente diferente. Única entre todas las imágenes que se puede ofrecer a los ojos dolorosos de aquellos que sufren es aquella de Jesús sobre esa cruz que Él decidió llevar.

Un goteo rojo en la cara de Dios.

El Señor Todopoderoso se acercó lo suficiente, se hizo tan pequeño, que sufrió.

¿Dónde está Dios cuando sufro? Todos los que hagan tal pregunta necesitan contemplar la crucifixión de Cristo – Dios acercado tanto a un mundo sufriente que aún Él mismo hizo la misma pregunta en medio de tormentos inimaginables.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”¹¹⁹

¹¹⁸ Adaptado de Mark A. Paustian, “Drinking our cup” (*Forward in Christ*, March 2000), pp. 18,19. Permiso concedido.

¹¹⁹ Mateo 27:46

Él compartió nuestra carne. Él entiende nuestro dolor. Él vio al universo a través de lágrimas humanas. Él participó con nosotros al preguntar, “¿Por qué?”

En el programa *La Juez Amy*, una mujer que ya no cree en Dios habla con un amigo que está a punto de entrar en una iglesia. Él la invita, “Ven, entra”. Pero ella se queda en los escalones queriendo saber el por qué. Cuando las cosas no salen como deben, cuando la vida nos duele tanto, cuando nada parece tener sentido.

Ella le ruega: “No entiendo. ¿Cómo puedes creer en Él?”

El trata de encontrar las palabras adecuadas. “A veces tienes que creer aun cuando no sabes el por qué”.

“¿Y por qué debería hacer *eso*?”

Entonces, el hombre habla de su pequeña hija, como se siente abrazarla, los nuevos pensamientos que vienen a su mente cuando él la ve.

“Dios me dio a esta niña. Hay mucho que no entiendo. Pero puedo entender esto.”

En mi mente, sigo otro camino, no recordando a mis propios hijos sino la profecía de Isaías: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado”.¹²⁰ Pienso en un niño perfecto nacido en Belén – los primeros movimientos de Dios, desde su gloria, extendiendo Su mano a nosotros y nuestro dolor en una manera como jamás podrían hacerlo las explicaciones vacías.

Dios me dio a este niño.

Pienso en Aquel que no mereció sufrir y en todas las razones por las cuales yo sí lo merezco. Dejo que esta horrible realidad de la crucifixión entra en mi alma. ¿Cuáles vistas y sonidos humanos pasarían por la mente humana en el momento en que el martillo comenzaba a forzar esos clavos a través de las manos? ¿Cómo se veía su cara? Estoy recordando quien es Este. Recuerdo una y otra vez estas palabras. “Voy a preparar lugar para Uds...”¹²¹

Hay mucho que no entiendo. Pero, entiendo esto.

A veces hay que creer aunque no entiendo. Confiamos en Él plenamente. Él merece tal confianza por haberme salvado. Lo que Él y sus poderosas palabras obran en aquellos que conocen a Cristo nos aleja de ese amargo “¿por qué?” Aprendemos a hacer mejores preguntas, preguntas que nos encaminan hacia adelante y que nos mantienen firmes en medio del dolor.

“¿Qué buen propósito podría obrar Dios por medio de nuestro dolor?” preguntamos, y las respuestas vienen. El sufrimiento nos reduce a nada más que nuestra necesidad. El dolor nos hace voltear la cara si tal vez le habríamos olvidado. Nos aferramos a la palabra de Dios porque tenemos que... ¿o es la verdad aún más profunda? ¿Es la Palabra la que se aferra de nosotros?

¹²⁰ Isaías 9:6

¹²¹ Adaptado de Juan 14:2

“Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.”¹²²

Son tales palabras resplandecientes del Espíritu de Cristo que hacen toda la diferencia. Sin ellas estamos dispuestos a permitir que el sufrimiento sea una justificación para la amargura y la desesperación. Cuando abrazamos la Palabra de Dios y nos aferramos a ella con toda la energía que ese dolor provee, recibimos solo cosas buenas de todas nuestras lágrimas.

Aprendemos más de Él y del misterio de su amor cuando estamos en la oscuridad, cuando esa Palabra es la única luz, que jamás podríamos aprender bajo la luz terrenal. Yo sé que lo que he aprendido de Cristo vale la pena sufrir de cada manera. La fe refinada en el fuego del sufrimiento es mejor que el oro. Es mi boleto al hogar.

El dolor nos dice que todavía no hemos llegado al hogar. Ese anhelo no nos permite sentir una satisfacción total con este mundo. Ya no estamos en el Edén. No estaremos bien hasta que nuestros pies toquen el cielo. En verdad, el sufrimiento tiene una manera de mantenernos despiertos y deseando solo esas cosas que nos satisfacerán, a esa única persona, ese único lugar. Hasta que tengamos estas cosas, gemimos nuestro perpetuo e interno, “Abba”, “O Padre”.

Él nos escucha. Viene en camino. Luego viene el gozo.

Consideremos como la exaltación del atleta al romper la cinta al final de la carrera tiene todo que ver con la agonía que aguantó en cuanto corrió. El gozo no viene a pesar del dolor sino por causa de ello. Ese lazo inseparable entre el dolor y el gozo está escrito en mayúscula en el hecho hermoso de nuestro hogar celestial. El cielo es un regalo tan vasto y de tal género que alcanza hacia atrás y redime a cada cosa que hemos sufrido. Lo llamaremos gozo cuando estemos en el cielo cantando, “Dios ha hecho todas las cosas bien”.

El dolor de ahora es parte del gozo del entonces.

Además, al ser confrontados con el sufrimiento, podemos aprender a preguntar, “¿Cuál será mi respuesta?” Nuestra reacción fiel al dolor – respondemos con confianza y respondemos con amor – es la bendición que no podríamos aprender de ninguna otra manera. Cuando el sufrimiento presenta la pregunta eternamente significativa, ¿Es Dios digno de mi fe aún ahora? todo el cielo espera mi respuesta. Yo digo que sí. Cuando esté confrontado con toda mi pequeña porción del dolor en este mundo, permite que diga con Cristo, “La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?”¹²³

“Beber nuestra copa” significa que aceptamos nuestras vidas con más de un encoger de los hombros. Significa abrazar y querer toda nuestra realidad – toda ella – puesto que viene del Padre, quien nos ama.¹²⁴ “Beber nuestra copa” significa buscar esa potencial única de conocer a

¹²² 2 Corintios 4:17

¹²³ Juan 18:11

¹²⁴ Adaptado de Mark Paustian, “Drinking our cup”, pp. 18,19. Permiso concedido. (Estoy endeudado con el autor Henri Nouen por estos pensamientos sobre “beber nuestra copa”).

Dios, reflejarle, y ser bendiciones en estas vidas que nos fueron dadas. No en vidas diferentes. En nuestras vidas aquí y ahora.

Tomo mis primeros sorbos en cuanto recuerdo buscar a Jesús en un momento de soledad, y comienzo a entender que la fuerza se encuentra en la debilidad. No solo hago lo mejor que puedo, sino que doy gracias por los momentos malos y por los momentos buenos. Miro a mi alrededor y me doy cuenta que no toda vida vivida en este mundo incluye un momento de encontrar a Dios. No todo camino termina en Él. Este sí...y quiero que éste sea mi vida.

Mi copa está rebosando.

Finalmente, el dolor a nuestro alrededor nos da oportunidades para responder, para ser Jesús a las personas que sufren, para llorar con ellos tal como lo hace Él, para amarlos tal como Él los ama. Un sufrimiento jamás está sin significado cuando el dolor de alguien también nos duele a nosotros...y extendemos una mano en el amor de Cristo. Estamos sobre los escalones de la iglesia, rogando con la sangre que Dios mismo derramó para comprarla a ella.

“Ven, entra”.

El Dr. James Dobson comparte un momento de aprendizaje de su vida personal.

El doctor pidió a Dobson que abrazara a su hijo desde atrás para que él pudiera limpiar su oído infectado con un instrumento agudo. Dobson lo hizo...apenas. Cada vez que el doctor comenzó el procedimiento, el niño explotó en dolor.

Sucede que el padre y el hijo estaban frente a un espejo donde podían verse el uno al otro. Los ojos del padre se encontraron con los ojos del hijo. Estaban gritando, “¿Cómo me puedes hacer esto? ¿Cómo puedes refrenarme así cuando duele tanto?”

Años después, Dobson luchó para no llenarse de lágrimas en cuanto recordó ese día. No había palabras para expresar cuanto amó a este hijo, ni palabras para explicar el dolor necesario para curar a ese pequeño niño.

No había manera de hacerle entender. Su padre solo pudo agarrarle. Solo pudo dejar que su corazón se rompiera, que la tristeza en sus propios ojos fuera su respuesta. “Sí, yo te amo”.

Esto es lo que yo creo acerca del sufrimiento.

Creo que hay cosas que no podemos entender, que la explicación que exigimos no haría “que todo fuera mejor”. Pero pienso en ese momento en la oficina del doctor cuando el padre y el niño se miraron. Y creo que la cruz de Cristo es un momento igualmente revelador del amor que hay en el corazón del Padre. En medio del dolor, el Padre miró a Cristo, sus ojos se encontraron, y por eso sé que todas Sus promesas son fieles y verdaderas.

“La Iglesia Histórica Ha Hecho Cosas Terribles”

Gotas de sangre empaparon la frente de Cristo esa noche.

Había orado.

De repente se puso de pie y caminó hacia la entrada del Huerto de Getsemaní, un movimiento que más tarde Juan describiría con una de las frases más escalofrantes de toda la Biblia: “Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir...” Sabiendo todo – sabiendo todo hasta el último detalle. Los soldados llegaron para arrestarle, y juntamente con ellos cientos de hombres armados buscando una pelea, llevando antorchas, como si pensaran que tendrían que buscarle entre los arbustos. Él no era lo que esperaban.

“A quién buscáis?”

“A Jesús el Nazareno.”

“YO SOY.”¹²⁵

Con esas palabras cientos de hombres, incluyendo a Judas, se cayeron atrás a tierra ante la Majestad y el sonido de Dios pronunciando su propio nombre. Jesús se paró allí bañado en la luz de una luna llena, la expresión en su cara no había cambiado.

“¿Qué quieren?”

Soldados y guardias se esforzaron para ponerse de pie, tratando de componerse de nuevo, pero sus mentes estaban confusas. ¿Qué acababa de pasarles? El capitán volvió a decir, “Jesús el Nazareno”.

De nuevo Él respondió, “YO SOY...y dejarán libres a estos hombres.” No era una petición, ni un trato. Era un mandato directo.

Pedro, sin embargo, no quiso ser “dejado libre”, no después de todas sus jactancias. Sacó una corta espada de debajo de su vestidura. “¿Peleo por ti, Señor?”, gritó. Sin esperar una respuesta, blandió su espada hacia el siervo Malco, cortando una pequeña parte de su oreja. Era una manifestación de amor pero un ejemplo muy débil, un acto que pasó por alto todo lo que Jesús significaba.

Cientos de espadas debían haber sido desenvainados en ese momento. Jesús actuó rápidamente para salvar la vida de Pedro, no queriendo que él se muriera por la misma arma que él había sacado.

“¡Guarda tu espada!”

¹²⁵ Traducciones en esta sección basadas en el griego original.

Jesús se arrodilló al lado del herido Malco, el enemigo; la sangre mojaba los dedos que cubrían la oreja. Y en un escenario de caos oscuro, de violencia y una injusticia indecible, hubo este hecho divino de bondad para un ser humano.

Jesús lo sanó.

(Lee Juan 18:1-11.)

¿Ve los defectos de la Iglesia Cristiana? Yo también. He quitado mis lentes de color de rosa. Yo no amo la iglesia como alguien que jamás la haya visto en verdad. La he visto. Y la amo. Así que, ¿cómo respondo a este desafío: “La Iglesia histórica ha hecho cosas terribles”?

Se destaca la guerra que ella desató en contra de los incrédulos durante las Cruzadas, los herejes que ella quemó en la Edad Media, o las veces que la iglesia se ha metido en la política, usando su influencia para adquirir riquezas. Desde el inicio, debo insistir que respetemos la distinción bíblica que existe, aún que no sea obvio al ojo humano, entre la iglesia como un cuerpo de todos aquellos que verdaderamente pertenecen a Cristo y aquellas instituciones humanas que llevan su nombre (si lo merecen o no). Si ahora me encuentro en una posición para defender la Inquisición de la Iglesia Católica, de todas las cosas, es más extraño de lo que puedo decir. Tal cosa es más horrificada en mis ojos que a los tuyos – por no decir como debió verse a los ojos de Dios.

No obstante, no podemos enfatizar el caso demasiado, es cierto que hay personas que se identifican a sí mismos con Cristo, que obran sin ni una palabra de justificación de las Escrituras Cristianas, y hacen cosas horribles. Aún más triste es el hecho de que aún las personas que tienen una fe sincera en Cristo pueden estar trágicamente desviadas. Sí, aún los verdaderos Cristianos pueden ser tentados a rendirse por una debilidad miserable a las peores inclinaciones de la naturaleza humana caída. Negar esto no sería apoyar la teología Cristiana ortodoxa sino en realidad argumentar en contra de ella. Los miembros de la iglesia de Cristo, a veces, han levantado la espada y la han bañado en sangre.

Las personas responden, “Si esto es lo que significa creer en Dios, no quiero ninguna parte de ello.” En su simpleza, presumen que toda la religión es cortada de una misma tela, aunque el fundador del Islam se murió diciendo, “Muerte a todos los Cristianos. Muerte a todos los judíos,” y el Salvador en que confío yo se murió diciendo, “Padre, perdónalos.” No me da ningún placer hacer este punto, créame. Pero son los verdaderos dichos de Mahoma y las verdaderas enseñanzas del Islam y de su Corán lo que hacen difícil que los musulmanes lancen una protesta convincente en contra de la violencia siendo perpetrada en nuestro mundo por los seguidores de Alá. Si alguien se atreve hacer un acto de violencia en el nombre de Jesús, no solamente es una violencia en contra de él, sino que la misma noción es tan ofensiva y tan absurda que cada vocero creíble del Cristianismo se une en una fuerte protesta. ¿Por qué reaccionan así? La respuesta está allí a la entrada del Huerto de Gestamaní.

“Guarda tu espada.”

Lo que ese momento pone en claro es que cuando la iglesia visible toma las armas terrenales y el poder terrenal, se desvía del camino que su Fundador ha puesto para ella. Agustino, un obispo

del siglo quinto lo dijo tan claramente, “Ninguna filosofía puede ser juzgada correctamente por medio de sus abusos.” Jesús ha sido mal interpretado, traicionado, y sí, abusado por aquellos que reclaman seguirle, tal como Él mismo había predicho. Es así de simple. Si tú piensas en los cazadores de brujos de hace cinco siglos o de los sacerdotes de nuestros tiempos atrapados en la pedofilia, no es ninguna sorpresa que en tal mundo como este los peores tipos de personas reclamarían ser los defensores de Cristo – algunos lo dicen con malicia, otros con intenciones honestas pero horriblemente desviadas. Nada de lo que tú pudieras decir acerca de tales personas podría ser más horrible para contemplar que lo que el Señor mismo les dirá si no se arrepienten.

“Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad.”¹²⁶

En un sentido, es comprensible que la iglesia ha sido criticada por sus defectos que frecuentemente son más comunes entre las personas que no profesan ninguna religión. Nosotros, como miembros de la iglesia, queremos seguir a Cristo y simplemente aceptamos las críticas por las veces que no merecimos nuestra asociación con Él. No obstante, hay un punto importante que debe ser mencionado para enfatizar la comparación entre la iglesia Cristiana en su peor momento, y al contrario, la maldad y la violencia hecha en el nombre del ateísmo. Este último, jamás ha cambiado su posición declarada, más bien, la filosofía ha sido llevada a su conclusión lógica. Ha sido fácilmente demostrado que el mal hecho en el nombre de Cristo es, en verdad, el máximo abandono de Cristo. Sin embargo, si alguien que dice que no hay Dios y, por lo tanto, no hay ninguna máxima moralidad, comete algún acto maligno, no es una traición de su filosofía sino su máxima expresión. ¿Ve la diferencia?

No quiero decir que todos los ateos son asesinos violentos, de ninguna manera. Los ateos que he conocido han sido personas muy agradables tratando de vivir vidas decentes, o sea, que viven según su propia filosofía. Su incredulidad no les da los motivos para vivir como viven. Por favor, no traten de decir, “Nadie asesina en el nombre del ateísmo,” porque ¿qué es cuando un hombre quita la vida del otro por el simple motivo de que “Sentí ganas de hacerlo”? El secreto sucio de ateísmo, admitido por Frederick Nietzsche, Charles Darwin, y los demás, es que prepara un camino lógico, razonable (y tan frío como el hielo) que lleva directamente de la filosofía atea a la sangre que ha fluido dondequiera el ateísmo ha sido la ideología predominante. Piensa nada más en la Alemania de los Nazi, la China Comunista, y la Rusia Comunista por comenzar. El entusiasmo con que el joven Adolfo Hitler estudió las desvarias filosofías de Nietzsche ha sido bien documentado. Victor Frankl, un sobreviviente del Holocausto observó que las torturas que él mismo vio y sufrió no fueron inventadas por hombres locos sentados en Berlín hambrientos para la guerra sino “en los escritorios y en los salones alumbrados de los científicos y filósofos nihilistas”.¹²⁷

Estas palabras de Hitler están inscritas en una cámara de gas en Auschwitz por encima de un montón de cabello femenino: “Yo libré a Alemania de las falsedades estúpidas y degradantes de la conciencia y de la moralidad.”¹²⁸

¹²⁶ Mateo 7:23

¹²⁷ Ravi Zecharias, *Can Man Live without God*, p. 25.

¹²⁸ Zecharias, p. 23

La creencia que no hay un Dios – y por lo tanto, ningún derecho de declarar lo que es el bien y el mal en nuestro mundo – no puede ofrecer ninguna razón convincente por la cual un hombre no debe hacer cualquier cosa que sienta en su corazón hacer. De Jesús, y solamente de Jesús, viene la misma razón convincente por lo cual yo gozosamente entrego mi vida en un amor de auto sacrificio. Él lo hizo primero por nosotros.

Admito que necesitamos más, no menos, de aquella verdadera religión que compele a todas las personas a examinar sus propios corazones, para ser reducido a tristeza por lo que ven allí, y ver en Cristo lo que solamente ve claramente el Cristianismo...que “Dios es amor”.¹²⁹ Y no solo es Él el amor que siempre perdona y siempre sana, sino que Él es aquel amor que siempre motiva.

“Amad a vuestros enemigos.”¹³⁰

“Haced bien a los que os odian.”¹³¹

“Benedicid a los que os persiguen.”¹³²

Ravi Zecharias, un autor Cristiano (evangélico), ha señalado que no se puede nombrar un solo lugar en todo el mundo donde hoy las personas por causa de su fe temen por sus vidas a manos de los Cristianos. Ni un solo lugar. Aunque las religiones sean nombradas bajo el mismo umbral para que sean un blanco fácil, es simplista sugerir que personas buenas han sido corrompidas por la religión para hacer cosas malas que de otra manera jamás se les habría ocurrido hacer. Si la religión falsificada no fuera el abrigo bajo el cual los hombres esconden su derecho de herir y de matar y de hurtar para obtener todo lo que quieren y de hacer reales sus rencores históricos, sería otra cosa totalmente distinta. De hecho – enfrentemos este desafío – que la iglesia ha hecho cosas horribles – y volteémoslo para verlo de otra perspectiva. El hecho de que las personas pudieran ser tan violentas y tan odiosas en el nombre de Jesús, a pesar de quien es y lo que ha hecho, no refleja nada acerca de la persona de Jesús. Sí habla bien fuerte acerca de la condición del corazón humano. De la misma manera, esta misma objeción señala el punto ciego del principio del ateísmo – lo que la filosofía humanista ha sido totalmente incapaz de admitir – o sea, como es la humanidad en realidad.

En cuanto escribo este capítulo, mi nación se está recuperando de los ataques terroristas perpetuados sobre los Estados Unidos. Si estuviéramos dispuestos a ver la verdad enterrada con las partes de cuerpos bajo los escombros de las Torres Gemelas, podríamos preguntar, “¿Qué jamás podría expiar a esta raza humana?”

Solamente podemos recordar aquella noche cuando cientos de hombres cayeron de espaldas al escuchar el sonido de Dios pronunciando su propio nombre...y aún así Jesús se fue con ellos. Recordemos esta voluntad asombrosa con que el gran “YO SOY” se sometió a lo peor que pueden hacer los hombres. Él nos ama – a todos nosotros – y entregó su vida por nosotros. Él

¹²⁹ 1 Juan 4:16

¹³⁰ Mateo 5:44

¹³¹ Lucas 6:27

¹³² Romanos 12:14

que vive para abogar por nosotros en el cielo sí quiere que luchemos por Él. Pero, ¿de qué manera?

Cuando nosotros que estamos dentro de la iglesia damos la espalda a la iglesia con una repugnancia arrogante, una indignación hipócrita, o una condenación gozosa, Aquel a quien todavía seguimos todavía llama, “Guarda su espada.” El arma que levantamos cuando nuestros ojos están sobre Él, cuando estamos en Él, es su poderosa Palabra de gracia. “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”¹³³

Mi única oración es que tú estés preparado para aprender la verdadera lección cincelada en la historia de la iglesia Cristiana, o sea, que tan poderoso es el mensaje Cristiano. Por ejemplo, se levantó juntamente con el Imperio Romano para recorrer a todo el mundo, y cuando ese imperio se derrumbó, también debió haber sido el final de esta fe. No obstante cuando el Cristianismo muere, siempre renace sin poder ser detenido, sin ningún cambio en su esencia, aún en otra época o en otro país. Después de todo, como fue observado por Chesterton, el fundador del Cristianismo “supo como salir de la tumba.”¹³⁴

Trata de nombrar otra creencia que ha trascendido cada obstáculo de cultura, raza y época o que ha sobrevivido sin cambios en su esencia por tantos miles de años. Es sobre el poder de la promesa ultrajante de Cristo, cuando solamente los doce estaban cerca para escucharlo – “Edificaré mi iglesia, y las puertas de Hades, no la dominarán”¹³⁵ que la más grande ola en la historia humana también ha chapoteado mi ribera. No me refiero a las instituciones humanas visibles del Cristianismo sino a la verdadera iglesia, el cuerpo de todos aquellos amados repartidos a lo largo del tiempo que en verdad Lo conocieron. Es una reunión de gracia de personas con defectos. La iglesia en este mundo está muy estropeada. Pero, verán, de ella aprendo de Jesús. Y sí, la amo.

Por favor, recuerden que la historia no solamente ha registrado los fracasos de la iglesia y la triste traición de Cristo por aquellos que jamás Lo conocieron. La historia también ha sido testigo de personas ante quienes el mundo toma un paso atrás para asombrarse al ver el pueblo de Dios – como se aman, como oran por sus enemigos, como siguen a Jesús.

“No escatiman nada” observó el pagano antiguo Luciano al hablar de la compasión que vio entre los creyentes antiguos.

“(Jesús) les ha metido en la cabeza que todos ellos son hermanos.”¹³⁶

Ciertamente, la iglesia ha hecho cosas hermosas.

¹³³ Juan 3:17

¹³⁴ Robert Knille, *As I Was Saying: A Chesterton Reader*, p. 268. Esta antología registra *The Everlasting Man* como la fuente principal.

¹³⁵ Mateo 16:18

¹³⁶ Citado en Walter Oetting, *Church of the Catacombs* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1964), p. 80.

Es de noche, tú te encuentras en un vecindario que es notorio por su alto índice de crímenes, y de repente tienes problemas con tu carro. Seis hombres musculosos salen de una casa y comienzan a caminar hacia ti. Ahora, sea honesto, ¿haría alguna diferencia para ti el saber que esta casa de donde salen es el lugar donde tienen su estudio bíblico semanal?

Decir sí es su afirmación de que la influencia de Cristo, por medio de su palabra, después de todo es algo buena. Su Espíritu es una que nos hala hacia el amor y el auto sacrificio. Él es el impulso de servir con alegría, de morir con gozo y de permitir que el mundo descubra que el lugar más seguro en todo este mundo está entre los dos y los tres que se reúnen en Su nombre.

Porque Él está allí.

“Jesús Jamás Reclamó Ser Dios”

Después de que Moisés había vivido cuarenta años en el anonimato en un país de extranjeros, llegó su hora. Dios se le acercó. Llevó este hombre de ochenta años hacia una luz extraña, fuera de este mundo sobre una montaña. Allí Moisés se cayó de rodillas antes una zarza que quemó y quemó, tratando de comprender lo que la Voz le decía.

“Quita tus zapatos, Moisés, la tierra que pisas es tierra santa...He visto la angustia de mi pueblo. He escuchado sus llantos. Y he venido para rescatarlos.”

“P-p-pero cuando ellos me preguntan por su nombre, ¿qué les diré?”

Una pregunta simple. ¿Y la respuesta de la Voz?

“YO SOY.”

Esa historia verdadera y magnífica tenía 1.500 años cuando un hombre joven llamado Jesús se puso de pie ante una muchedumbre amenazante. Hicieron una pregunta simple de Jesús, “¿Eres tú el Hijo del Altísimo?” Cuando Él respondió, el rasgón de vestidura del sumo sacerdote significó que le había entendido perfectamente.

“YO SOY”.¹³⁷

Pudieron haber sido esas dos palabras, más que otras, que iniciaron los golpes que continuaron por toda la noche...hasta que golpearle ya no era suficiente. Solo dos palabras, pero el ardor de la zarza las rodeaba. Esas tres palabras susurradas, “Quita tus zapatos”, porque si estas palabras fueran verdaderas, entonces la misma tierra era santa una vez más. Y las personas que veneraban a Moisés estaban cara a cara con Aquel que creó a Moisés, con Aquel que vio la angustia de su pueblo, con Aquel que escuchó sus llantos...

Y vino.

(Lee Marcos 14:53-65).

De vez en cuando se escucha esta objeción: “Jesús jamás reclamó ser Dios. Eso es lo que otras personas dijeron acerca de El.” En otro capítulo ya estudiamos el tema de la autenticidad de los cuatro evangelios. Puesto que aceptamos estos libros por su valor nominal, y no hay razón para no hacerlo, quisiera contarles acerca de una ocasión, una entre muchas, cuando Jesús habló muy claramente.

La frase más corta que hay – Yo soy – representa la mayor afirmación que cualquier ser humano jamás ha hecho acerca de sí mismo. Para entender el significado de Jesús, sería útil entender el contexto histórico descrito en la historia de la introducción. YO SOY es el nombre del Señor tal

¹³⁷ Esta combinación de palabras explica la reacción del sumo sacerdote. Es una interpretación muy aceptada del griego original.

como fue revelado a Moisés en un momento cuando su propio pueblo amado vivía bajo la esclavitud. El nombre YO SOY pulsa con la propia realidad incambiable de Dios y Su absoluta auto suficiencia. Esta fue la maravillosa auto expresión de Dios amaneciendo sobre una tierra escéptica, sufriente y pérdida. Su nombre era la única cosa que ellos necesitaron desesperadamente saber, la respuesta a sus preguntas más veraces.

“Dios, ¿eres tú quien todos dicen que eres? ¿Nos estás viendo, recordándonos a nosotros y a todas las promesas que has hecho? ¿Escuchas nuestros llantos, lloras con nosotros? ¿Vienes para librarnos...para llevarnos a casa...o...*estás allí?*”

“YO SOY.”

Sí, Dios tiene un nombre. Ahora, puedes comenzar a entender como esas dos palabras sonaron en cuanto salieron de los labios de Jesús para hacer eco en las paredes de ese salón y por qué las personas reaccionaron de la manera que lo hicieron. La pregunta fue, “¿Eres tú el Hijo del Altísimo?” Si alguien tiene dudas acerca del significado de la respuesta de Jesús, “YO SOY” solo tiene que quitar sus ojos de Él y mirar como las personas de su propia cultura, época y ciudad reaccionaron a Él. En esta historia particular, es el rasgón del vestido del sumo sacerdote y el grito escandalizado de “blasfemia” que confirman lo que el buen rabí decía.

En otras historias, lo que más perturbó a tantas personas fue la manera en que Jesús habló acerca de Dios como nadie más jamás lo había hecho. A veces simplemente lo llamó “mi Padre”. Siempre fue “la voluntad de mi Padre” y “la casa de mi Padre”, siempre esta nota de asombrosa familiaridad y algo más. Las personas que lo escucharon con ojos distintivamente judíos gritaron, “Decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.”¹³⁸ ¡Igual a Dios! ¿Mi punto? Cuando escuchamos esas expresiones saliendo de la boca de Cristo – “mi Padre” y “YO SOY” – podemos confiar en que sus contemporáneos sabían precisamente lo que Él quiso decir con tales palabras, aún cuando los eruditos modernos fingen no saberlo.

Ahora bien, algunos se escandalizaron. Pero había otros, miles de otros, que al principio se escandalizaron...y luego creyeron. Entre los que se convencieron vemos a la propia madre de Jesús, los hermanos y algunos miembros del Sanedrín judío. Por favor, acuérdense que estas personas no eran paganos predispuestos al pensamiento de “dioses” (curiosamente humanos) que se metieron en el mundo de los humanos. No, estas personas eran los mismos hijos de Abraham, con una fe alimentada por un temor santo. Este fue el pueblo que no se atrevió pronunciar el nombre del invisible, trascendente Dios, Aquel que talló las montañas y formó los océanos con el poder de su Palabra. Con su concepto único de Dios – el más alto posible – es inconcebible que ellos llamaran a algún hombre Dios simplemente porque lo amaron. La noción de que estas personas, de entre todas, elevaron a Jesús a tal estatus por causa de su propia lealtad desviada y su afecto es totalmente absurda. Este es el último lugar en todo el mundo donde esperaríamos encontrar tal movimiento, que fue fundado sobre la fe en un hombre que fue crucificado y creer que Él fuese el Señor de gloria – y ver como esta fe se extendería con tanta fuerza poderosa.

Quiero que entiendas este hecho histórico asombroso de que entre las mismas personas que dieron al mundo el verdadero concepto de Dios como una deidad totalmente trascendente,

¹³⁸ Juan 5:18

inefable e infinito nació esta fe terca en un hombre que cargó una cruz. Desde su niñez habían creído la historia de una columna de fuego que guió a sus padres de la esclavitud a un monte que tembló con la gloria del Dios....Y ahora ellos se convencieron de que este maestro era ese mismo Dios. Ellos reconocieron que era Jesús que envió a todos los profetas del Antiguo Testamento,¹³⁹ que era Jesús que tenía el derecho de perdonar el pecado humano,¹⁴⁰ que era Jesús el máximo fuente de la vida espiritual,¹⁴¹ que Jesús era el máximo juez que juzgará la vida de cada ser humano.¹⁴²

De hecho, consideremos este último hecho. Jesús enseñó a sus seguidores a encontrar la fuente de todas las depravaciones humanas dentro de sí mismos y de llegar quebrantados ante Dios en arrepentimiento. No hay ninguna otra manera de acercarnos al Padre en el cielo. De hecho, las personas que se acercan más a Dios son los mismos que están más al tanto de su propia necesidad desesperada por su misericordia y perdón. En una paradoja, Jesús mismo, cuya norma moral incluyó un amor perfecto para sus enemigos más amargos, jamás sintió ninguna necesidad de arrepentirse. Nunca jamás. Su auto reconocimiento era libre de siquiera la más mínima mancha de vergüenza.¹⁴³ Es solamente otra manifestación de como la afirmación implícita de la divinidad no solo fue manifestado por Jesús sino que también fue vivido constantemente por Él.

La verdad es, nadie puso las palabras en su boca. Éstas vinieron totalmente de Jesús:

“Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.”¹⁴⁴

“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”¹⁴⁵

“Antes que Abraham fuera, yo soy.”¹⁴⁶

John Stott lo dice claramente en su libro *Basic Christianity*. El dice que de acuerdo a las palabras de Jesús, “conocerle a Él era conocer a Dios,¹⁴⁷ verlo era ver a Dios,¹⁴⁸ creer en Él era creer en Dios,¹⁴⁹ recibirle a Él era recibir a Dios,¹⁵⁰ odiarle a Él era odiar a Dios,¹⁵¹ y honrarle a Él era honrar a Dios”.¹⁵²

Hablemos claro. Esto es el núcleo. Esto es lo que creen todos los Cristianos. Es el centro de una historia magnífica y cierta que no puede ser entendida de ninguna otra manera.

¹³⁹ Mateo 23:37

¹⁴⁰ Mateo 9:2

¹⁴¹ Juan 6:35

¹⁴² Juan 5:22

¹⁴³ Juan 8:46

¹⁴⁴ Juan 9:5

¹⁴⁵ Juan 14:6

¹⁴⁶ Juan 8:58

¹⁴⁷ Juan 8:19

¹⁴⁸ Juan 12:45

¹⁴⁹ Juan 12:44

¹⁵⁰ Marcos 9:37

¹⁵¹ Juan 15:23

¹⁵² Juan 5:23. John R.W. Stott, *Basic Christianity* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1972), p. 26.

Este hombre afirmó ser el Hijo de Dios.

Esto jamás ocurrió con Buda ni con Confucio. Mahoma jamás se atrevió decirlo. Solo Jesús hizo a Sí Mismo el punto central de toda su enseñanza. Solo Jesús pudo afirmar poseer una moralidad personal perfecta totalmente convincente sin temer ninguna contradicción. Solo Jesús afirma tener una relación con la deidad y de esta manera se apartó a sí mismo de todos los demás.

Esto queda tan claro que hay que preguntar ¿de dónde sale tal noción de que Jesús jamás reclamó ser Dios? Dado que los académicos son familiares con la historia y sus validaciones, francamente parece falso. ¿Tú has leído Marcos 14? Cuando llegaste a la sección donde los maestros trataron de inventar alguna acusación en contra de Jesús, cualquier acusación, ¿se te ocurrió que las personas todavía te están mintiendo motivadas por sus propios deseos personales de que Él se desvanecería?

G.K. Chesterton observó que cuando las personas quieren golpear a Jesús, sirve cualquier palo.¹⁵³ ¿Por qué? ¿Qué hace que las personas aceptan sin preguntas y luego repiten como si fuera un hecho casi cualquiera excusa para negar las afirmaciones de Jesús? Tal vez hay una respuesta simple. Escuchar las afirmaciones de Jesús es saber repentinamente que es, en verdad, Él que puede hacer un juicio acerca de nosotros. El escepticismo moderno pone a Dios mismo – el Dios de toda bondad, de toda vida, de todo amor - en la silla del defensor, preguntándose en asombro no si nosotros pudiéramos ser justificados sino si es Él que puede ser justificado. Pero, no se equivoquen. Él no va a ser juzgado. Ya no. Somos nosotros, los pobres pecadores, que esperamos alguna palabra de Él – el veredicto sobre nuestras vidas de pulgar arriba o pulgar abajo. Para muchos, esa es razón suficiente para encontrar alguna acusación, cualquiera acusación en contra de Él...para hacer la vista gorda del Marcos capítulo 14...y hacer puños con las manos. Ellos no escuchan ni entienden el juicio de Dios, el juicio que Él ha confiado a su Hijo, que es...

“Yo te perdono.”

Para ser muy claros, no estoy tratando de edificar un caso lógicamente sólido para defender a Jesús sino uno que en últimas descansa sobre la Palabra de Jesús mismo. La razón se encuentra en la misma naturaleza del asunto de la fe. En últimas, no se pide una conclusión racional acerca de una lista de hechos. He aquí una persona. Nos ofrece una relación. Hace promesas extravagantes acerca de lo que hay en el corazón de Dios para con nosotros fundamentadas en lo que Él mismo ha logrado.

“Subo a mi Padre y a vuestro Padre.”¹⁵⁴

“Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.”¹⁵⁵

¹⁵³ Gilbert K. Chesterton, *Orthodoxy*, p. 93

¹⁵⁴ Juan 20:17

¹⁵⁵ Juan 14:2

“Yo soy.”

Tales promesas permanecen fuera del mundo de las pruebas y de los argumentos. Son para ser creídas.

En cuanto el primer clavo entra en la mano y la sangre cae a tierra, clama, “Padre...”

O, ya va a comenzar de nuevo con eso del padre.

“Padre, perdónalos.”

Algunos rasgan sus vestidos. Otros caen de rodillas.

“Quiero Mejorar Mi Auto Estima”

Pedro se acerca al fuego para calentarse. Dentro de la seguridad de su círculo de amigos le era fácil decir, “Lo que yo haría si...” y creer que lo haría. Todo eso parece tan lejos ahora. Jesús había sido arrestado y Pedro huyó juntamente con los demás.

Ahora, trató de perderse entre la muchedumbre para evitar que descubrieran que era Galileo.

“¿No estabas tú con Jesús?”

“¿Es cierto no, estabas allí?”

“Sí, estoy segura. Estabas con él.”

Con maldiciones familiares, Pedro se esfuerza para convencerles que no conoce a ese hombre. Parece funcionar. Si antes pareció ser uno de los seguidores de Jesús, ya no es así.

El gallo cantó otra vez. O, Señor. ¡Otra vez!

Dentro del despacho del sumo sacerdote, si se dieron cuenta de todos los gritos, ciertamente no entendieron porque el silencioso Jesús volteó la cabeza. Sus ojos se encuentran con los de Pedro por un momento insoportable, y luego vuelve a lo que estaba haciendo, estaba muriendo.

Pedro llora y llora. Por Jesús. Por sí mismo.

Mis amigos, estas son lágrimas importantes. No leemos que Judas lloró, ni tampoco que lo hizo Poncio Pilatos. Es un llanto desesperado en las afueras del patio del sumo sacerdote. Siempre volvemos a estas lágrimas – cuando Pedro por fin se cansó de ser Pedro. Ya conocemos como fue la vida de Pedro después de aquella noche, una vida que llegó a manifestar los mismos significados de lealtad y valor desinteresado. Una cosa queda muy en claro.

Eran lágrimas provechosas.

No le hicieron daño.

(Lee Lucas 22:54-62.)

“Confieso que por naturaleza soy pecador...y por esto merezco Tu castigo ahora y por toda la eternidad.” Aunque estas palabras que repetimos cada domingo suenan muy bruscas, si nos colocamos afuera de esta confesión entonces toda la confesión de fe Cristiana será para nosotros un libro cerrado. Así que tengo que preguntar, ¿es esta la verdadera razón que tú niegas la existencia de un dador moral de la Ley (a Dios) y a todas las absolutas (de bien y de mal)?

¿Quieres tener una mejor auto estima? ¿Quieres sentirte bien acerca de ti mismo?

Aunque comparto personalmente la angustia de una auto imagen baja, cuestiono las bases fundamentales de este movimiento acerca de la auto estima. ¿Es tan absurdo sugerir que esos sentimientos de auto odio no son el problema en sí, sino únicamente las síntomas de algo peor? ¿No son los pensamientos dolorosos comunes a la experiencia humana – “Me está matando admitir que no soy lo que debo ser” – la expresión implacable de algo que es objetivamente cierto? No solamente sentimos inaceptables. En realidad, somos inaceptables.

En verdad, hay algo malo con todos nosotros, y este conocimiento nos duele.

Tenemos una alusión de que algo andaba mal en el hecho de que, antes de pecar, Adán aparentemente no se dio cuenta de que estaba desnudo. Después de la caída, Dios preguntó a nuestro primer padre, “¿Quién te dijo que estabas desnudo?”¹⁵⁶ ¿Te lo puedes imaginar? Antes de este momento, Adán debió haber sido un hombre totalmente dichoso, sumergido en la adoración de su Dios y la maravilla de su mundo y de Eva su esposa para que Dios se hubiera preguntado si Adán siquiera pensaba en sí mismo. Es asombroso darnos cuenta cuán profundo cayó Adán de aquel gozo inocente, totalmente libre de la auto conciencia, y nosotros juntamente con él, escondidos (en un manera de decir) dentro de su cuerpo.

Consideremos las implicaciones del hecho de que fuimos diseñados para establecer relaciones con Dios y con otras personas. Esto significa que no fuimos creados para satisfacer nuestra propia necesidad de amor. Esta atracción de gravedad hacía el yo – la manera en que invierto todas las cosas en mi mundo para que todo se trata de mis necesidades, mis deseos, y mis sentimientos – es todo lo opuesto del amor. Esta es la señal seca y polvorosa de nuestra muerte espiritual. Como ha escrito Don Matzat, no es lo *que* pienso de mi mismo, sino aquello que hago – irresistiblemente, sin fallar – que es la fuente de toda mi tristeza espiritual.¹⁵⁷ Esta es la razón por la cual nuestra obsesión con amarnos a nosotros mismos jamás se convertirá en una capacidad más profunda de amar a otros, solamente llevará a una más profunda y más fatal fascinación con nosotros mismos. Como pecadores jamás podemos ser la fuente de nuestra propia sanación y vida.

¿Es este un concepto tan difícil de entender? Necesitamos a Dios. Aun cuando no lo merecemos, gemimos en una angustia vacía y agitada hasta que lo tengamos.

He mencionado aquí la historia de Pedro para regresar nuestra discusión a la realidad. ¿No es apropiado lamentar lo que realmente somos? La pregunta simple pero engañosa es esta - ¿Pedro tuvo motivos para llorar o no? Tú viste lo que hizo - ¿debe o no debe estar llorando? La verdad dolorosamente obvia es que Pedro tuvo sus razones para lamentarse, tal como yo tengo las mías y tú tienes las tuyas.

Mi propósito no es que tú llores tal como lloró él. La intensidad de emoción que acompaña tu arrepentimiento no es el punto. Lo que es más vital es aquel conocimiento que si solamente viéramos las cosas como en realidad son, seríamos hundidos por la culpa y la vergüenza...tal como lo fue Pedro. Pedro vio su ofensa no simplemente como un rompimiento del código moral sino una ofensa contra una persona que le había mostrado el amor. Pedro vio la verdad que

¹⁵⁶ Génesis 3:11

¹⁵⁷ Don Matzat, *Christ Esteem* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1990), p. 72.

muchas personas han evadido exitosamente por muchos años, que lo que él había dicho y lo que había hecho reveló el tipo de persona que en realidad era. Tal vez él había protestado, “Yo no soy el tipo de persona que abandona a un amigo”. Obviamente sí lo era. Si tal conocimiento nos lleva a la oscuridad para llorar o tomar otro trago o meternos en un argumento necio o trabajar horas extras para probar nuestro valor, sepan que la única manera de salir de esta oscuridad es andar justamente por medio de ella.

Lo que importa es que nos rendimos, que estemos de acuerdo con el juicio que Dios ya ha hecho acerca de nosotros. Él nos declara pecadores que merecen la muerte eterna. Él usará su Palabra, nuestras propias conciencias, y hasta cierto punto las circunstancias de nuestras vidas para llevarnos a estar de acuerdo con Él. Esto no es para herirnos. Esto es Dios acercándose.

“Vivo en un lugar alto y santo, pero también con aquel que esté contrito y humilde en espíritu”.¹⁵⁸

Así que yo me llamo a mí mismo un pecador digno de la muerte aunque esta misma frase me pesa como la muerte y encuentro que ésta es la que abre la puerta del Cristianismo. “Pero, yo te amo” dice Alguien y abro mis ojos cerrados. “Ven y ved cuanto te amo”. Es Dios acercándose por medio de la muerte y la resurrección de Cristo.

Sigue siendo una verdad que define cada vida Cristiana: Tenemos que mirar nuestro pecado si queremos ver a nuestro Salvador. Si solo por una vez pudieras ver la crucifixión de Cristo a través de las lágrimas de Pedro, entonces conocerías lo que las Escrituras llaman “tristeza piadosa...que...no deja ningún remordimiento.”¹⁵⁹ ¿Cuánto anhelamos esto? Mientras el mundo teme que sufriremos daños psicológicos si nos llamamos a nosotros mismos pecadores, el verdadero daño está hecho cuando la culpa no resuelta y no reconocida queda adentro para envenenar toda una vida. La Palabra de Dios habla del arrepentimiento mediante el cual “no padecemos ninguna pérdida.”¹⁶⁰ Otro dice, “Arrepiéntete...para que vengan tiempos de frescura.”¹⁶¹ ¡Refrescante! Las palabras son demasiado débiles para expresar la manera en que mi espíritu vuela en la frescura al otro lado de las lágrimas. Esto lo sé, que nadie me puede condenar – nadie en este mundo, nadie fuera de este mundo, ya no más. Nadie puede condenarme...puesto que yo condeno a mí mismo...y Dios, mi Dios, se apresura a defenderme.

“Ten ánimo, tus pecados son perdonados.”¹⁶²

Siempre necesito ver más de mí mismo para que siempre pueda ver más de Cristo: esto es el arrepentimiento. Es algo que Dios puede darme.¹⁶³ Es una manera de vivir. Reconozco las idolatrías personales detrás de todas mis ansiedades personales, el egoísmo que alimenta mi tristeza, y en mi mente veo las maneras en que soy malo que son más graves que las maneras en que he sido herido. Aún así hizo lo que hizo. Estoy dispuesto a compartir la tristeza de Pedro

¹⁵⁸ Isaías 57:15

¹⁵⁹ 2 Corintios 7:10

¹⁶⁰ 2 Corintios 7:9

¹⁶¹ Hechos 3:19

¹⁶² Mateo 9:2

¹⁶³ Hechos 5:31; 11:18

para que pueda conocer su “gozo inexpresable y glorioso”,¹⁶⁴ ya que de la tierra de la confesión – no amando el yo sino dejándolo morir – se levanta una vida que es libre, finalmente libre y una cosa nueva en Cristo.

Esta es la esencia de una relación con Dios, su comienzo y su fin: En Cristo Dios nos llama perdonados...y Lo creemos. Y la vida que está en Jesús – el amor, la paz, el gozo, la esperanza – viene a nosotros cuando nuestras mentes están puestas en Él.

¿Nunca es correcto amarnos a nosotros mismos? Buena pregunta. Si solo pudiera aprender de Cristo Jesús a amar a todas las personas – simplemente porque son personas, porque son amados por Él – entonces podría aceptarme a mí mismo y podría vivir conmigo mismo en esa misma manera desinteresada, lleno de gracia. Probablemente es mejor ni pensarnos en nosotros mismos. Así que “puestos los ojos en Jesús,”¹⁶⁵ tal como nos invitan las Escrituras. Por medio de su propio Espíritu, se está produciendo en nosotros una sed más veraz, más profunda que ésta que nos hace “sentirnos bien acerca de nosotros mismos”.

“Yo quiero conocer a Cristo.”¹⁶⁶

C. S. Lewis escribió, “Mire a ti mismo, y si eres honesto solo verás odio, soledad, desesperación, ira, ruina y decaimiento. Pero busque a Cristo y lo encontrarás, y juntamente con Él, a todo lo demás.”¹⁶⁷

No temas esto que los Cristianos llaman el arrepentimiento. Produce buenas lágrimas.

Cuando mi hija todavía puede decir, de lo profundo de su corazón, que lo lamenta, sé que su corazón todavía me pertenece. Esta es la manera en que sé que hay esperanza para un matrimonio, para una amistad, para una iglesia – nuestros pecados a veces rompen nuestros corazones.

Pero, entonces vemos a Jesús, y su cara está viendo a nosotros.

¹⁶⁴ 1 Pedro 1:8

¹⁶⁵ Hebreos 12:2

¹⁶⁶ Filipenses 3:10

¹⁶⁷ Don Matzat, *Christ Esteem*, p. 83.

“La Verdad No Existe”

Un gobernador de este mundo y el Príncipe del otro mundo se encontraron cara a cara – Poncio Pilato y Cristo. La conversación ese viernes por la mañana fue tan fascinante que casi se podría olvidar que el uno controlaba la vida del otro.

Jesús dijo, “Por esta razón nací, y por esto vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo lo que está la lado de la verdad me oye.”

¿Escuchó eso? “Pilato, si estuvieras al lado de la verdad estarías oyéndome. La Verdad Total, brillante e inevitable, está parado directamente frente a ti. La única pregunta es, ¿realmente quieres saberla?”

Verás, saber la verdad acerca de este caso en particular habría sido horriblemente inconveniente. Dado lo que Pilato tuvo que hacer con Jesús (por causa de sus problemas políticos), era más fácil quedarse en la confusión. Por su propia voluntad cerró sus ojos.

“¿Qué es verdad?” refunfuñó Pilato al darse la vuelta, saliéndose de la luz tan pronto como pudo. Cuando la simple verdad ya no reina, cuando cualquier versión de la verdad es tan válida como alguna otra, entonces reina el poder ciego. Un poder feroz, brutal, crucificador.

Aunque todos los logros de Pilato han pasado al olvido, esta única conversación, este breve momento en la luz del día permanece y permanece. Millones recitan su nombre, y recuerden una sola cosa – una vez la Verdad Misma fue “crucificado bajo el poder de Poncio Pilato”.

Y esa Verdad, habiendo sido crucificado, resucitó de nuevo.

(Lee Juan 18:28-40.)

Ravi Zecharias recuerda el día que hizo un tour del Centro Wexner para las Artes en la Universidad del Estado de Ohio. Había vigas que no iban a ningún lado, escalones que no llevaban a ningún lugar, columnas que no tocaban el piso, una estructura diseñada para reflejar la vida misma, “sin sentido e incoherente”. Invita a todos que lo visitan a cuestionar todo, especialmente las antiguas absolutas, las verdades anticuadas que las personas simples en un tiempo tomaron por sentados. Pero, una vez un turista hizo una pregunta muy obvia, “¿Construyeron el fundamento de la misma manera?” Y con tal interrogativa deshizo todo lo propuesto por los diseñadores.

Las personas que diseñaron ese edificio sabían muy bien que hay ciertas cosas que no pueden ser negadas – principios que no cambian y que no pueden ser violados sin resultar en serias consecuencias.¹⁶⁸ Ellos lo sabían. ¿Y por qué nosotros no?

De acuerdo a una encuesta, el 67 por ciento de los Americanos dicen que no creen que exista tal cosa como la verdad. Si un testimonio Cristiano es incluido en un programa o en un salón de

¹⁶⁸ Ravi Zecharias, *Can Man Live without God*, p. 21

clase, la respuesta sofisticada es desestimarla al decir: “Eso puede ser verdad para ti; pero no significa que sea cierto para todos.” Tengo que preguntar si ellos han pensado bien lo que están diciendo.

Un hombre joven que estaba estudiando la psicología en una universidad pública una vez me dijo con una condescendencia abierta que “jamás se debe decir algo que niega otro punto de vista.” Con estas palabras él trataba de negar la mía. Algunas personas discuten con una certeza dogmática en contra de la misma posibilidad de una certeza dogmática. Muchos insistirán con toda confianza que todos pueden tener el derecho de defender su propia versión de la “verdad”, ofreciendo esto como un motivo para el cual los Cristianos no pueden tener la razón. Hay una afirmación asombrosa que dice así: “La persona que dice que los demás se equivocan en su verdad personal simplemente es intolerante.” La próxima pregunta es demasiado obvia. Pero... ¿no es esto precisamente lo que me está diciendo a mí?”

“¿Es imposible saber algo definitivamente!”

“¿Y cómo llegaste a saber esto?”

Suficiente. La verdad es que vivimos nuestras vidas cada día – cruzamos calles y nos sentamos en sillas – como si la realidad pudiera ser conocida. Tal vez no exhaustivamente, pero lo suficiente. Es la más contraproducente de las filosofías cuando las personas le miran al ojo y dicen, “No existe ninguna verdad”, y creen que están diciendo algo que realmente es cierto.” Si ellos tienen la razón, se equivocan. Tales afirmaciones no necesitan ser refutadas. Refutan a sí mismas.

¿No hay ninguna realidad que existe allá afuera, aparte de nuestros propios pensamientos acerca de ella? ¿No puedes pensar en nada que seguiría siendo una verdad si todo el mundo lo llamara falso? ¿La realidad realmente se cambia y se tuerce para conformarse a lo que dice cada persona o lo que piensa en ese momento? ¿No existe tal cosa como la verdad? Me doy cuenta que hablar así es el precio que uno paga para entrar en los círculos sofisticados del aprendizaje avanzado. Malcolm Muggeridge lo explicó de esta manera: “Nos hemos educado hasta el punto de quedarnos imbéciles.”

Si la relatividad tiene sentido para ti, entonces es probable que tú, como dijo el teólogo Francis Schaeffer, “vives debajo del nivel de la desesperación.” En *El Dios Que Está Allí*, él escribe acerca de los cambios drásticos en el pensamiento humano fechando desde los primeros años del último siglo y explica la verdadera desesperación de todos aquellos “iluminados” que negaron la verdad y abandonaron toda esperanza que hay en cualquier razón cohesiva para la vida. ¿Qué es lo que realmente diciendo, aquellos que afirman, “No hay ninguna verdad”?

Primero que todo, hay un creciente número de personas que no entienden la ley de la no contradicción. Esta ley dice que, “Si A es cierto, luego lo que no es A es falso”. En otras palabras, algo no puede ser tanto verdadero como falso a la vez y de la misma manera. Muy íntimamente relacionado con este tenemos el concepto del antitesis, que es la manera en que cualquier declaración niega su opuesto verdadero. Como escribió Schaeffer, una persona no puede hablarse consigo mismo, y mucho menos con otra persona, sino con este fundamento del

antítesis. Si yo pienso a mí mismo, “Que flor tan bonita,” lo que realmente digo es el opuesto de estas palabras...al menos que como seres humanos vamos a dejar de hablar y pensar. (De hecho, si trates de argumentar *en contra* de la ley de no contradicción o si trates de hablar sin una antítesis, te darás cuenta de la ironía de tu posición. Piénsalo.)

Aunque estas son las cosas, por obvias que sean, que debes ignorar si quieres afirmar el relativismo, te puedes seguir insistiendo que las declaraciones contradictorias son igualmente válidas y que cada persona puede tener su propia versión de la verdad. Ahora, se puede decir que puesto que cada persona mira al mundo desde su propia perspectiva única, es *como si* cada persona viviera en un mundo diferente y es *como si* cada individuo tuviera su propia realidad. Es necio sugerir que la realidad es actualmente diferente para cada persona y que las declaraciones opuestas pueden ser igualmente válidas para describir una realidad. La negación de una verdad absoluta se basa en una ridiculez y es la semilla de una desesperación existencial. Es mi oración sincera que las personas reconozcan este modo insensato de pensar por lo que es (y la vida que crece basado en ello). Esta insensatez es una señal de su alienación de Dios.

Su nombre en hebreo es *Elohim-Amen*, “el Dios de la verdad.”¹⁶⁹

Él todo lo sabe. Todo lo ve. Él es Aquel que es capaz de nombrar la realidad tal como es, y puede describirse a Sí mismo tal como es, y a nosotros tal como somos. La verdad que Él revela en Su Palabra no es exhaustiva, pero es conocible. El conocimiento por medio de la revelación de Dios es más empírica y menos circular que cualquier manera de saber - la lógica solo puede ser apoyada con más lógica, una intuición se apoya con otra intuición, etc. etc. Dios es el único que no puede mentir. Y cerrar tus oídos a Su Palabra simplemente no tiene sentido.

Sin embargo, creo que entiendo lo que motiva a las personas a afirmar esa noción del relativismo sin pensarlo completamente hasta su duro final. Piensan que están siendo amables. Les gusta pensar que la vida es similar a la arte moderna, manchas y garabatos, y lo amable y lo generoso es dejar que cada persona ofrezca su propia opinión sobre lo que significa. Nadie puede reclamar una objetividad perfecta, así que diremos que cada interpretación tiene tanto valor como cualquier otra. Pero, yo les propongo que cuando las personas comienzan a observar todas las cosas - la vida y el alma humana, la religión y la moralidad, la familia y la sexualidad y los bebés no nacidos - como si fueran leves distracciones, los resultados son todo menos la amabilidad. ¿Quién es la versión moderna del hombre que dice, “¿Qué es verdad?” Es el hombre cuya lascivia o infidelidad o violencia simplemente no tiene excusa, quien murmura patéticamente, “Lo que sea”.

En amor les advierto que no nos atrevemos jugar este tipo de juego con Dios. “Sin excusa” es el veredicto sencillo que Él remite sobre todos aquellos que niegan lo que ya saben.¹⁷⁰ El problema no es una falta de evidencia para la verdad, sino la hipocresía de aquellos que reclaman que la están buscando. Las personas “suprimen la verdad”¹⁷¹ - eso es lo que realmente está pasando. ¿Por qué? Son profundamente hostiles al pensamiento de cualquier cosa que de cualquier

¹⁶⁹ Salmo 31:5

¹⁷⁰ Romanos 1:20

¹⁷¹ Romanos 1:18

manera parece ser un juicio sobre ellos,¹⁷² y mucho menos si descubre su necesidad. En las palabras claras de Jesús, “Todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.”¹⁷³ Las antiguas absolutas, si son permitidas permanecer, descartan todas estas racionalizaciones. Y es por eso que las personas por su propia voluntad cierran sus mentes al diseño asombroso de la creación, al llamamiento persistente de la conciencia, a la integridad de la revelación bíblica, y más que todo, a Jesús.

Tal vez tú quieres saber si yo realmente pongo en duda que cada persona ve la vida por medio de una lente humana única, moldeada por la cultura y la experiencia. Ciertamente, estoy de acuerdo que es imposible encontrar la verdad máxima, o sea, es imposible para nosotros. No obstante, esto elude la verdadera pregunta: ¿Puede Dios revelar la verdad? ¿No es posible que brille una luz desde afuera? El relativismo de hoy no tiene nada importante para decir acerca de la posibilidad de la revelación divina. ¿No puede Dios, quien existe más allá de los alcances de la razón, revelarse de alguna manera para que sea conocido y conocible?

Después de todo, si Dios iba a simplemente revelar la Verdad, ¿cómo sería tal Verdad? Incluiría cosas que “no han subido al corazón del hombre”¹⁷⁴. O sea, no importa cuan simple sea el mensaje, siempre sería totalmente en contra de la intuición, siempre desafiaría todos los siglos de adivinanzas humanas. Las personas ciertamente la resistirían y lo harían con gran desdén. Pero, no todos resistirán exitosamente. Aquellas personas que reciben esta verdad revelada lo describirían, bien, de la misma manera en que describirían a Jesús.

“Una antorcha que alumbra en lugar oscuro.”¹⁷⁵

Finalmente, la máxima verdad solamente puede ser encontrada si rompe en la confusión epistemológica (la imposibilidad de encontrar la máxima verdad en nosotros mismos) y entonces la verdad tendría que ser comprendida en una manera única, en una manera distinta de cualquier otra.

“Creéis en Dios,” dijo la Luz. “Creed también en mí.”¹⁷⁶

Todo este tiempo hemos estado viviendo dentro de una obra de arte, una creación, una obra maestra. Ved el orden, la belleza, la inteligencia, la bondad. Luego, un día en Belén, el Artista mismo entró por una puerta el tamaño de un útero humano. Escudriña las palabras que dijo a Pilato. Esto no fue solamente un nacimiento; también fue una “venida” de Aquel que nos explicaría precisamente lo que todo significa. Ya no tenemos que rascar la cabeza. Ya no vemos todo y a todos con una señal de interrogación. Jesús entró desde afuera de nuestra confusión humana. Vino para ser la Verdad – para ser la perfecta revelación de lo que es Dios, de lo que significa su obra, de lo que piensa de ti, de lo que tiene planeado para ti, lo que está en su corazón y su mente en cuanto al mundo. Sí, estamos sin excusa por todos nuestros pecados. Esa es la verdad.

¹⁷² Josh McDowell, *The New Evidence That Demands a Verdict*, p. xliii.

¹⁷³ Juan 3:20

¹⁷⁴ I Corintios 2:9

¹⁷⁵ 2 Pedro 1:19

¹⁷⁶ Juan 14:1

Y también esta es verdad: Jesús sostuvo la vida de Pilato en sus manos...también la mía...y la de todos. Solo tienes que abrir tus ojos. Vea como Jesús trata de alcanzar con palabras relucientes a su propio asesino, a Pilato, como tratando de alcanzar a un discípulo en el último minuto.

“Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.”

Mediante su Espíritu, Sus palabras han cautivado mi alma. La verdad es que cuando El extendía Su mano para alcanzarnos a nosotros, Su mano se encontró con la cruz, como si agarraba un premio.

Yo sé que al corazón de todas las cosas hay un amor más allá de toda explicación. Lo que sostiene a todas las cosas es Aquel que permanecería allí, se arrodillaría allí, colgaría allí....por mí. Entraré en la luz un día y estaré en ese amor. Me inundará con sus olas, en mí, sobre mí y a través de mí. Veré la Verdad cara a cara.

De esto estoy seguro...de Jesús.

Cuando yo me encuentro a la puerta de la eternidad, estaré buscando una sola cara, la del Salvador quien puede dar una certeza aún a mi muerte.

“De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso”.¹⁷⁷

Ven conmigo. Admite tu profundo anhelo de conocer la única cosa que es cierta y de encontrar ese único lugar que permanecerá sólido debajo de tus pies para siempre.

“Te digo la verdad.”

¹⁷⁷ Lucas 23:43

¿ Son Válidas Las Confesiones del Último Minuto?

Aún cuando estaba levantado casi desnudo, escuchando la risa y las burlas, Jesús logró una muerte de dignidad y de gracia que casi no parece ser posible. Otros hombres habían enfrentado la crucifixión con maldiciones y cobardía. Ellos lloraron y se envilecieron. Éste oró.

“Padre, perdónales. No saben lo que hacen.”

Nos quita el aliento. Todos los ojos fueron atraídos al letrero que colgaba por encima de su cabeza, Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.

Éste era Rey.

Junto a Él, crucificado con Cristo, era otro hombre, otro ladrón sin nombre, simplemente otro criminal fácilmente olvidado, otro que rompió el corazón de una madre. ¿Es esto todo lo que vemos? Mírale otra vez. En el registro de los evangelios, él fue el único presente en la crucifixión de Cristo que habló una palabra en defensa de Jesús. Y mientras Jesús moría, él era el único que le dijo una sola palabra amable. Es una distinción que al principio nos asombra y luego tiene un sentido perfecto: él es el único en todas las Escrituras que hace algo que yo he hecho toda mi vida. Él habló a Jesús por simplemente llamarle “Jesús”, sin agregar ningún otro título.

“Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tú reino.”

Miremos a estos hombres en su simple esencia. Un ladrón sin nombre y el Jesús sencillo. Uno es la culpa personificada, el otro, el amor. El criminal no merece nada más que la muerte – él mismo lo admite, así que no puede jactarse de nada. Solo pide ser un recuerdo en el corazón de su Dios moribundo. Lo único que quiere decir es, “Te creo, Jesús. Reconozco a un Rey cuando lo veo.”

“Te digo la verdad,” dijo Jesús, “hoy estarás conmigo en el paraíso.”

(Lee Lucas 23:32-43.)

¿Cómo? ¿Qué estás diciendo? ¿Las personas pueden provocar angustia toda su vida, luego en su último respiro pueden gritar su nombre, pueden escuchar a algún Cristiano absolverles en el nombre de Jesús, y luego despertarse en el cielo? ¿Eso es todo? ¿No más así? Es buena pregunta. ¿El asesino que va a ser ejecutado por inyección letal puede hacer una confesión en el momento en que la puerta está cerrando y entrar en el paraíso? La respuesta es aún mejor.

Sí.

Esta pregunta tiene demasiada importancia para que yo la evade, sea indulgente, o de otra manera ofrezca otra respuesta más aceptable de la que Jesús dio a este criminal: “Te digo la verdad, hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Esta pregunta es demasiado importante, primero que todo, porque nos confronta con lo que realmente es la fe Cristiana. “De tal manera amó Dios al mundo que dio a su unigénito hijo, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda más tenga la vida eterna.”¹⁷⁸ Es así de simple: *todo aquel significa todo aquel*.

Mundo significa mundo.

Quiero que entiendas que mi respuesta a la confesión de fe de una persona moribunda de ninguna manera minimiza toda la angustia que provocó durante su vida. No te estoy pidiendo que consideres todas las cosas horribles que las personas hayan hecho en sus vidas como cosas insignificantes. De hecho, si los asesinos, por ejemplo, sinceramente han recibido el perdón de Dios antes de morir, podemos estar seguros que ellos mismos miraron a sí mismos y a lo que hicieron con honestidad y han saboreado su propia tristeza. Si no hay un verdadero arrepentimiento, tal conversión no engañará a nadie, mucho menos a Dios.

No obstante, la respuesta a este dilema de los ladrones y los asesinos arribando al cielo pertenece a un otro lugar totalmente distinto. Sus crímenes son montañas de grandes y horribles culpa que crecieron con cada día. Todo lo que digo es que hay otra cosa aún más grande. Te señalo la grandeza del regalo de Dios.

“Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”¹⁷⁹

Hay una sola pregunta que necesita ser preguntada y respondida: Si Dios ha dado su único y unigénito Hijo, ¿Él es suficiente para expiar a todo el mundo, o no lo es? Los Cristianos son aquellos que gritan “Sí” y “Gloria”. El sacrificio del hijo de Dios es suficiente para expiar por diez mil mundos si fuera necesario. Mira bien la cruz y abre tus ojos. Ten la confianza de que ningún crimen humano no quedó sin su castigo, más por el sacrificio de Cristo nosotros los pecadores somos declarados inocentes solo por Sus méritos, solo por la gracia. Te pregunto, ¿es esto causa para quejarnos o para dar una alabanza sin fin?

Parece que a las personas les gusta describir esta objeción en los sentidos más crasos posibles. ¿Pudo Adolfo Hitler haber entrado en el cielo si hubiera arrepentido en su lecho de muerte...habría pasado a la Madre Teresa en camino al infierno si ella no se arrepintió? Aunque es un ejemplo absurdo, la respuesta, teóricamente sería sí para las dos preguntas. Y aún que parece ser una arruga en la teología Cristiana que da entrada al cielo a personas malas antes que a las personas que obviamente eran mejores, la Biblia tiene una respuesta que aclara esta duda. Según la Palabra de Dios, todos somos pecadores. Todos. Tanto Hitler como la Madre Teresa estaban sumergidos en el pecado (y ella te habría dicho la misma cosa). Y aunque los síntomas de esta enfermedad fatal varían de persona a persona, cada uno morirá por causa de ella. “El pago del pecado es la muerte.”¹⁸⁰ Lo más asombroso no es la aparente bondad o maldad de las almas en el cielo o en el infierno. El regalo, el milagro, el asombro es que todos, últimamente, sobreviven su propio pecado para estar en el gozo de Él para siempre. Tal gloria es posible

¹⁷⁸ Juan 3:16

¹⁷⁹ Romanos 5:20

¹⁸⁰ Romanos 6:23

puesto que ninguna persona ha sido dejada afuera y puesto que está ofrecida a todos por la pura gracia de Dios.

He observado que esta objeción, que por lo general comienza como una idea teórica y académica (y de alguna manera auto justificante), suele convertirse en algo totalmente diferente. Otra razón que ofrezco por una respuesta tan clara es por el día cuando esta pregunta llega a pertenecerme a mí personalmente. Si yo hiciera daño un niño, por ejemplo, sé lo debería pasarme, aunque preferiría tener una piedra de molino colgado a mi cuello y ser echado al mar. Algún día todo el peso de estas Escrituras bruscas que hablan de la lascivia y de la ira, de la envidia y del orgullo, pueden agarrar mi alma. Un día Dios puede mostrarte tú a *tú*. “Tú te estarás hundiéndote bajo la entrecejo justo de Dios”. Y en ese momento la pregunta deja de ser teórica o académica y llega a ser horriblemente personal. “¿Hasta dónde alcanza la gracia? ¿Es demasiado tarde para mí? ¿Puede una persona ir más allá de los alcances de la gracia?”

“¿Lo he hecho yo?”

Yo le hablo de la experiencia. Es cierto que cada domingo confieso que soy “totalmente pecador desde mi nacimiento” y que “merezo el justo castigo de la ira de Dios”. Pero también debo admitir que hay una determinación terca dentro de mí de resistir esa verdad. Es algo como la auto preservación. No quiero llegar al fondo de aquellas verdades. Más bien, durante la semana siento un hambre de conocer todo lo opuesto de lo que acabo de confesar. Comienzo cada día buscando todas las evidencias posibles de que después de todo, soy una buena persona tratando de hacer lo mejor que pueda. Y aunque ante los ojos de los demás, parece que mi vida “funciona”, no dejes que yo te engañe. Hay ocasiones cuando no soy capaz de resistir este horrible conocimiento de que Dios sabe la verdad acerca de mí. Su veredicto sobre mi vida, que ha sido mala desde su comienzo, es verdadero. Yo no soy más que otro ladrón, esperando la muerte, gritando lo obvio acerca de esta larga sombra de muerte en este mundo, “Estoy recibiendo lo que merezo por mis hechos.” Encuentro mi lugar entre los asesinos y en silencio formo fila con los ladrones. No soy nada más que un pecador indigno que merece ser totalmente condenado, un criminal que debe ser eliminado con clavos si fuera necesario. Eso es lo que dice la Palabra de Dios, y en mis momentos de bruta claridad, dicto este mismo juicio sobre mí mismo.

Y es entonces que yo me muero.

Soy crucificado, y me muero con Cristo.

Lo veo ahora. No había otra cosa que Dios pudo haber hecho conmigo, sino condenarme. Y es exactamente lo que hizo, con la excepción de que Él sustituyó a Su propio Hijo en mi lugar. Esta condenación no me pasó a mí, aun cuando yo lo merecía. Y al llegar a esa horrible conclusión acerca de mí mismo, se culmina la identificación que tengo con Él. Yo soy crucificado con Cristo.

Esta es la muerte que me libera.

Puesto que estoy “plantado juntamente con él en la semejanza de su muerte”¹⁸¹ luego estoy unido con Él en esa tumba hasta que su pecho repentinamente inhaló un aire y de nuevo Él que estaba muerto volvió a la vida. Por medio del perdón de todos mis pecados, resucito como una nueva criatura en Jesús mi Señor, y todo esto porque Él se acordó de mí. Me alejo de mi ser pecaminoso, y de toda esta preocupación seria acerca de mí mismo, como una cosa muerta. Cuando mis ojos están sobre Jesús, solo Jesús, puedo tener la vida que realmente es vida. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, ya no vivo yo mas vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”¹⁸²

En cuanto a la vida eterna en la presencia de mi Dios, las puertas del paraíso están abiertas. Ya tengo entrada. Como un hombre perdonado, vivo para Dios, y entiendo una razón más por la cual la pregunta de este capítulo es tan crítica.

Algún día, alguien necesitará que yo les muestre la gracia.

Este hombre contaba una historia muy convincente y al terminarla yo le entregué unos ochenta dólares, que seguramente gastó en drogas. Esto fue durante mi primer año del ministerio pastoral. Solo Dios pudo haberme reunido con este mismo hombre ocho años después...cuando las drogas casi habían terminado su propósito con él. A los 45 años, casi estaba muerto. La única respuesta que pudo darme en cuanto yo le leía las Escrituras semana tras semana fue cerrar sus ojos cuando oramos juntos y una o dos veces dejó caer una lágrima de sus ojos. Yo y mi ladrón moribundo.

Y en un momento como ése solo hay la Palabra de Cristo – no hay nada más. Solo hay el santo placer de sentarse en un cuarto con poca luz, a la sombra de la muerte, con esa Palabra siendo la única luz que tienes.

“Te digo la verdad, hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Yo sé hasta donde alcanza la gracia de Dios.

He aprendido que *mundo* significa *mundo*.

¹⁸¹ Romanos 6:5

¹⁸² Gálatas 2:20

“La Fe Cristiana Es Demasiada Negativa”

Un discípulo secreto, un líder de los judíos, Nicodemo, salió de las sombras para pedir el cuerpo de Cristo. A grandes riesgos personales, él y otro fariseo, José de Arimatea, subieron esa colina espantosa y se acercaron al Jesús muerto.

Trabajaron rápidamente para envolver el cuerpo. El sol ya se ponía y estaba a punto de comenzar la pascua judía. Había reglas acerca de tales cosas, y para esta secta religiosa no era nada más importante que las reglas. La tumba de José estaba muy cerca y él dio permiso de colocar el cuerpo de Jesús en ese lugar reservado para él. En una roca, recientemente cortada, donde la muerte todavía no había entrado, colocaron la carne perdonadora. Las dos Marías esperaron al otro lado de la entrada y observaron todo.

En cuanto observamos como llevan a cabo el entierro impensable del Cristo, hay más allí de lo que ve el ojo. Levantan un brazo, luego el otro. Los doblan por encima del pecho, meten las especias, cubren la cara, tan entregada a la muerte que casi no es reconocible. Mientras hacen estas cosas, recuerden: la Pascua era la celebración máxima en la vida de un hombre judío, especialmente en las vidas de los líderes tan privilegiados como estos dos. La próxima vez que miras a José y a Nicodemo, vea a dos Fariseos que no participaron de la pascua ese año. No iban a comer de ella...no este año...no después de la manera en que había tocado el cuerpo de Jesús.

Estos dos que amaron las reglas debían haber amado más a Jesús.

¿Lo ves allí, con el Golgotá en el fondo? Allí, tan cerca al cuerpo maltratado y sin vida de Dios, ocurrió la liberación de algo nuevo.

(Lee Juan 19:38-42.)

La dificultad que algunas personas tienen con el Cristianismo puede ser descrita así: Yo soy una persona positiva. Mi filosofía es ver el lado positivo y bello de la vida. El Cristianismo siempre habla del pecado y el arrepentimiento, siempre hace reglas y juicios, siempre impone la culpa y el miedo. “Las personas son malas y van al infierno” y “el mundo es malo” y “todos estamos muriendo”...honestamente, me repulsa. Yo no necesito algo tan negativo para deprimirme.”

Esta objeción merece una respuesta bien pensada. Es el apóstol Pablo mismo, bajo la inspiración divina, quien nos aconseja que “todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable...en esto pensad.” Ciertamente, pensemos en tales cosas, “y el Dios de paz estará con vosotros.”¹⁸³ ¿Se acuerda del primer adjetivo en esa lista?

“Todo lo verdadero...”

¿Quieres tener pensamientos positivos? Está bien. Pero debes saber esto primero: deben ser verdaderos. El pensar positivo no puede significar fingir – no estar dispuesto a enfrentar las realidades dolorosas. (Y, de hecho, es verdad que todos estamos muriendo.) Una filosofía

¹⁸³ Filipenses 4:8,9

personal de cerrar los ojos ante las cosas que no quieres ver, si eres capaz de hacerlo, puede funcionar por un tiempo.

Tener tal actitud en relación a tu vida espiritual, te matará.

Cuando los horribles saltamontes habían comido todo, dejando a Israel devastado, el pueblo preguntó al profeta Joel qué debían hacer? ¿Su respuesta? “¡Llorad!” “¡Gemid!” “¡Lamentad!”¹⁸⁴

No les respondió, “Miren el lado positivo.” No les dijo, “Seamos positivos.” No, de hecho la respuesta que él buscaba requirió que abrieran sus ojos para ver en qué se habían convertido ante Dios, para dejar entrar la dolorosa verdad.

Piensa en todas las maneras que Dios ha utilizado para abrir a las personas a las verdades que jamás quisieron ver – las verdades de este mundo, acerca de la vida, acerca de sí mismos. Imprimió dolor en el parto de la madre. Sembró cizaña en la tierra. Las aguas inundaron todo el mundo. Cayó fuego del cielo. Permitió que el mal escondido dentro de las personas fuera expresado en actos abiertamente malignos. Permitió que la tierra se abriera debajo de sus pies. Les envió profetas para gritarles y dejó que los enemigos les llevaran cautivos a países extranjeros...todo para mostrarles su propia condición desesperada. Las noticias fueron peores de lo que se pudieran haberse imaginado. Ellos tenían un problema con el pecado, el cual significó que tenían un problema con Dios. Por esta razón vivieron en un mundo para el cual nadie jamás es verdaderamente capacitado, entre peligros horribles y muy, muy lejos del hogar.

Escuchemos como respondieron los Israelitas al profeta Joel, “Decidnos cosas halagüeñas..quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.”¹⁸⁵ ¿Suena familiar?

Así, para poder alcanzarlos, Dios tuvo que hacer algo que jamás había hecho antes.

Desde este momento en adelante, si te llama la atención creer que no hay nada mal en esta vida, ni con el mundo, ni consigo ni conmigo que no podemos resolver por cambiar nuestra manera de pensar, entonces piense en esto: Dios acostado allí muerto – brutalizado, sacrificado, asesinado por este mundo.

El peso de todo lo que realmente era malo puede ser medido por el hecho de que ésta fue la única solución: Dios acostado allí muerto. Estoy convencido que la única solución para mi vida, la cual Dios siempre ve tal como es, no importa cuán amable yo pueda parecer a ti, fue Dios acostado allí muerto. No obstante, de la cosa más horrenda que jamás podríamos confrontar sale otra cosa más hermosa.

Es similar a lo que dicen los consejeros cuando hablan de llegar a la *conclusión* de un asunto. Puede ser importante para los miembros de una familia ver el cuerpo de un ser querido para ayudarles aceptar el hecho de su muerte y para llegar a la conclusión del hecho: “Está bien. Realmente está finalizado. Se acabó.” De la misma manera, llegamos a la muerte pública del

¹⁸⁴ Joel 1:5,8

¹⁸⁵ Isaías 30:10,11

Hijo de Dios mientras cientos de personas lo miraban. Todos los cuatro evangelios nos invitan a acercarnos y verlo. Siéntate aquí con las dos Marías. Mira el funeral del Señor, porque allí encontrarás la conclusión...acerca de este asunto de todo tu pecado, tu culpa, tu infierno lamentable y sin fin.

“Así que realmente ha terminado. Realmente ha llegado a su fin.”

Sí. Puesto que Él, por un tiempo, estuvo realmente muerto.

El Cristianismo jamás es el simple pensar positivo. Es un pensar que siempre llega a ser positivo al final. Pero, siempre comienza con algunos pensamientos profundamente perturbadores. Si los podrás admitir, si puedes enfrentar lo que Dios mismo te enseña por medio de su Palabra – entonces, y solo entonces - cederás a otras verdades, verdades vigorizantes que te darán vida y que te harán libre.¹⁸⁶ Así es como funciona. El perdón me da la vida precisamente porque todavía veo mi pecado. Celebro los regalos de la fe y del amor con las personas a mi alrededor, por la misma razón de que he visto como seríamos si fuéramos dejados a nosotros mismos. La medida del gozo y del anhelo que siento para llegar al cielo será igual a la medida con que he visto y admitido la realidad del pecado en este mundo. Las verdades del Cristianismo se levantan y bailan en la misma medida con que yo entiendo esto: soy un pecador que va a morir.

Pero allí me espera Jesús.

Todo lo que significó para las dos Marías verlo vivo ese domingo por la mañana vino a ellas totalmente debido a que primero lo habían visto morir. De la misma manera, en Cristo, hay un optimismo eterno y un gozo que no depende de cerrar tus ojos a las cosas dolorosas. Todo lo que Dios quiere que veas durante esta vida, lo cual Él te va a mostrar con ternura más con determinación, siempre encontrarás el perdón al otro lado de ello. Siempre habrá su Espíritu sosteniéndote. Siempre habrá el cielo con las puertas abiertas, esperando inevitablemente, más hermoso que jamás podrás imaginarlo en tu mente. Cuando una filosofía personal de pensamientos positivos te deja frío porque te das cuenta que estás muriendo y tienes miedo, piensa conmigo en Jesús – tan honesto, tan justo, tan puro, y, mejor que todo, tan verdadero. ¡Él vive! ¡No necesitas otra afirmación más que ésta!

Aquí está toda mi fuerza, y toda la tuya si no rehúsas creer. Se encuentra en saber que no importa las valles por donde correrá el río de tu vida, al final ese río se vaciará en la gloria celestial.

Solo tienes que pensar en Jesús, y eres positivo.

He visto a aquellas personas que tratan de mantener una imagen positiva acerca de las personas y de las cosas en este mundo – que las personas básicamente son buenas, que después de todo podremos encontrar felicidad en este mundo – y al final son precisamente ellos los que se

¹⁸⁶ Esta idea no es único a Larry Crabb, pero me siento endeudado con él por esta idea y por otros pensamientos en su libro.

vuelven cínicos y amargos. “¿Qué pasa con este lugar? ¿Qué pasa con esta gente? No debe ser así.”

Por supuesto que no debe ser así. Si solo comienzas a admitirlo, lo único que puedo decirte es que ya era hora.

El punto de vista bíblico acerca de las personas y del mundo es esa tierra horrible de la cual crece la belleza, la gratitud y el gozo. Sé que tipo de vida que debí haber esperado vivir en un mundo lamentando su pecado y abrumado por la muerte. Más me doy cuenta que vivo entre sorpresas inesperadas que son insoportablemente dulces.

Mi bello hogar y un trabajo con significado.

El amor de mi familia y de mis amigos.

Esta fe, esta esperanza, este gozo indecible que se despierta cada vez que miro a Cristo.

Es la gracia sobre la gracia, todo posible e indecible y más de lo que este hombre pecaminoso jamás pudo esperar. Y así, aún aquí, entre personas como nosotros, siempre brilla la bondad exquisita de Dios.

“ ¿Cómo Pueden Creer Que Él Resucitó de Entre Los Muertos? ”

Una vez, siete demonios se habían apoderado del alma de María Magdalena. Eso fue antes que Jesús. ¿Cómo habría sido tal tormenta o tal liberación? Piensa en eso para poder entender como se sintió ella acerca de Jesús...y como ella se sintió cuando el soldado Romano se aseguró de que Jesús estuvo muerto. Eso es una cosa que sabían hacer los Romanos, éstos que llevaban espadas. El Cristo realmente estuvo muerto.

Ese fue el viernes.

Hoy es el domingo.

María salió de la casa para ungir a su cadáver cuando todavía estaba oscuro. Pero cuando llegó al lugar del entierro, no había nada que hacer sino estar allí y llorar. El cuerpo no estaba allí. Cuando pareció que las cosas ya no podían empeorarse más, cuando ya no había nada más que podían quitarle a ella, ahora faltaba su cuerpo.

“Señor,” dijo a un hombre cercano, “si lo has llevado, dime donde lo has colocado, y yo iré por él.” Esta petición patética y heroica – como si ella iba a levantar su cadáver sobre sus hombros y llevarlo ella sola. Eso no sería necesario.

El dijo, “María.”

Sus próximas palabras fueron, “No me toques,” porque eso fue lo que ella hacía. Estaba abrazando a Jesús, agarrándole, no dejándole ir – no esta vez.

¿Y no es ese el preciso instante a que siempre necesitamos volver: ¿Qué fue la fe Cristiana en ese instante, cuando los brazos de María estuvieron apretando los pies de Jesús, vivo, solo pocos metros de Su tumba? Es una pregunta diseñada para quitar dos mil años de espera como si no fueron nada.

¿Qué significó ser Cristiano justo entonces, en ese singular e increíble momento?

Me imagino que la mente de María solamente podría abrirse lentamente a algo tan inmenso, o que esta verdad solo pudo abrirse lentamente a ella. Ella necesitaría tiempo para comprender esta verdad con su alma...y todo lo que le fue devuelto a ella...cuando Él dijo, “María.”

(Lee Juan 20:1-18.)

Tal vez Jesús no fue realmente muerto. Tal vez simplemente se desmayó cuando estaba en la cruz y luego, cuando estaba dentro de la tumba, recobró el conocimiento y logró salir. O tal vez sus seguidores hurtaron su cuerpo y difundieron ese cuento de que estaba vivo. Tal vez tuvo un hermano gemelo que hizo su aparición después de que Jesús murió. Tal vez hubo un tipo de hipnosis en masa, o una gran e hábil conspiración. ¿O no pudo ser una simple leyenda que se desarrolló con el paso de los años? Sí, hay unos vacíos muy grandes en la lógica de todas estas teorías, vacíos tan grandes que muchos historiadores competentes han conducido sus autos a

través de ellas. Sin embargo, ¿no son estas explicaciones, débiles como sean, más creíbles que la historia escrito por Juan?

Sin insinuar que nuestra fe es simplemente un juicio que hacemos en relación con la evidencia histórica, todavía podría destacar que no existe ninguna evidencia para estas teorías. De hecho, todas son contrarias a la evidencia que hay. ¿Cuáles evidencias? Tenemos los testimonios de los testigos oculares que estaban presentes, quienes dedicaron todo lo que les quedaba de vida contándolo, y que lo llamaron un gozo derramar su sangre en vez de negar las simples palabras, “¡Jesús vive!” Consideremos que cuando ellos afirmaron haber visto a Jesús resucitado físicamente de entre los muertos, estaban afirmando el caso más difícil y más peligros que jamás podría haberse imaginado, si no fuera la verdad. Puesto que los discípulos habían demostrado su creencia en los fantasmas en otras ocasiones, un rasgo de su anterior confusión espiritual, la fabricación más fácil y más natural habría sido decir que habían visto el espíritu de Jesús. Esto no es el motivo por el cual salieron gritando. Sus informes asombrosos de una resurrección corporal, apoyados por las descripciones detalladas de haber tocado a Jesús y aún de haberle visto comer, significaron hacer una afirmación que pudo haber sido fácilmente derrocado si no fuera la simple verdad. Los enemigos poderosos de Jesús que no desearon nada más sino que ese Cristo se fuera – que habrían deseado “sofocar al Cristianismo en la cuna”¹⁸⁷ solo necesitaban encontrar su cuerpo. No lo pudieron hacer.

Al contrario, hicieron todo lo que podían para hacer circular una historia, que aún de nuestro punto de vista lejano, simplemente no es creíble. ¿Los discípulos aterrorizados, sin motivo (es obvio que ellos jamás esperaban presenciar una verdadera resurrección sino que fueron convencidos a pesar de sus presunciones), se reunieron en un lugar custodiado por los Romanos? Afortunadamente, ¿los guardias Romanos (olvidadizos y sin temor de la vergüenza de cometer una ofensa capital) estaban dormidos?

¿Esto es lo mejor que podían inventar?

En otras partes de este libro, he tocado el tema de la asombrosa credibilidad de aquellos apóstoles y lo que escribieron. Es suficiente decir que cualquier historiador te dirá que no hay mejor categoría de verificación histórica que las cartas y otros documentos similares escritos por los testigos contemporáneos de los eventos bajo investigación. Este es el carácter de todo el Nuevo Testamento. La evidencia llega a ser abrumadora, desde el punto de vista del historiador, cuando se reconoce que esos documentos fueron ampliamente diseminados y recibidos como confiables en un momento cuando todavía vivieron miles de personas que pudieron haberlos desacreditados. Podíamos tomar prestado una frase del famoso detective Sherlock Holmes, este silencio ensordecedor ha sido el mayor ejemplo de la historia del “perro que no ladró.”

Además, ¿cómo explicar el cambio monumental del día de adoración de los judíos del sábado al domingo, el cual tiene sus raíces en Jerusalén más o menos en el tiempo de la resurrección de Cristo? Luego, ¿cómo explicar el asombroso cambio en la vida de un hombre llamado Pablo (bien conocido en la historia), aparte de la explicación que él mismo dio – que había visto al Señor resucitado en camino a Damasco? El tuvo toda motivación concebible para exponer a Cristo como un engaño y tuvo la habilidad intelectual para haberlo hecho. No lo hizo. Y si eso

¹⁸⁷ Paul Little, *Know Why You Believe* (Colorado Springs: Cook Communications, 1999), p. 43

no fuera suficiente, tenemos la existencia misma de la Iglesia Cristiana. Es simplemente un hecho. Antes de la Resurrección la iglesia consistió de pocos más que unos seguidores aterrizados encerrados en un cuarto. Aumentó el número de fieles y abrazó a todo el mundo conocido solamente después de la muerte de su fundador carismático. Las confesiones de los miles que desafiaron la muerte no pudieron haber sido inspiradas por un hombre quebrantado o por un hombre casi muerto que de alguna manera se escapó de la crucifixión. Tú dirás, “Las personas mueren por causas necias todo el tiempo.” No de esta manera. Estas personas estaban en una posición, históricamente hablando, para saber con certeza si todo esto fue la verdad o no.

No es una alucinación, ni un gemelo, en que tú vas a pensar cuando Le sigues a través del fuego. Cuando las últimas palabras de una persona son “¡Ciertamente Cristo ha resucitado!” ciertamente no se está confiando en una mentira o en un cuento de fogata. ¡Es obvio que sucedió algo extraordinario!

La Iglesia Cristiana es simplemente un hecho. Y lo es...porque Cristo es. El nacimiento milagroso de la iglesia en vista de la brutal persecución Romana, en las palabras vívidas de C.F.D. Moule, “abre un gran hueco en la historia, un hueco el tamaño y la vergüenza de una Resurrección.”

Considera la audacia y singularidad de la afirmación de Cristo mismo antes de que se muriera. Cuando le preguntaron el por qué las personas debían escucharle, qué pruebas podía ofrecer, Él claramente se alineó con las antiguas Escrituras proféticas y en repetidas ocasiones predijo Su propia resurrección de la tumba. Estaba dispuesto a decir, efectivamente, “Cree en mí cuando me hayas visto vivo después de haber muerto”. ¿Qué movimiento en toda la historia jamás se ha fundado sobre la habilidad de una persona de cumplir una promesa de todo o nada?

Muchos doctores de la historia, incluyendo a B.F. Westcott y Henry Morris, no se enrojecen al llamar la resurrección de Cristo uno de los hechos más certeros de la historia, y esto de acuerdo a las normas establecidas para la verificación histórica.¹⁸⁸ No se requiere gran esfuerzo para verificar cada prueba aceptada para determinar la mejor explicación de un conjunto de hechos históricos.¹⁸⁹ Con tanta evidencia, ¿realmente es el Cristiano que sigue creyendo lo que quiere creer a pesar de toda la evidencia al contrario? ¡Todo lo contrario! La teoría del desmayo, la noción de que quinientas personas lo vieron vivo a la vez y compartieron una alucinación, y todos los otros esfuerzos para meter a Jesús en la tumba de nuevo – éstas son total y completas fabricaciones. Son estas nociones que no tienen nada que ver con ni siquiera un grano de evidencia. Y yo pregunto, ¿por qué? Si alguien es un verdadero cazador de la verdad, si a alguien realmente le importan las evidencias, ¿por qué siguen evadiendo todo aquello a que señalan tantas evidencias? Cuando pensemos en ello, la única verdad de la Resurrección que realmente necesitamos que sea cierta es la condición de que Dios existe.

“Nada hay imposible para Dios.”¹⁹⁰

¹⁸⁸ Josh McDowell, *The New Evidence That Demands a Verdict*, p. 327.

¹⁸⁹ Lee Strobel, *The Case for Faith*, p. 83

¹⁹⁰ Lucas 1:37

Debo confesar, no obstante, que todavía no he explicado mi propia fe. Mi motivo para creer es la verdad misma, tal como las Escrituras me la explican y tal como el Espíritu me conmueve mediante sus palabras.

Verás, nos estamos muriendo, tú y yo. No hay nada que podemos hacer al respecto. Y secretamente, entendemos que es nuestra propia culpa, que hay una vergüenza indecible en nuestra muerte, y que todos llegamos a la muerte puesto que somos inaceptables a Dios. Nuestros más ciertos instintos, conocidos como la conciencia y el conocimiento natural de Dios, se han convertido en unos demonios que son imposibles de quitar. Y si morimos no somos nada al final, y luego nuestras vidas han sido robadas de cualquier significado verdadero y hemos perdido toda motivación y propósito para vivir. Somos descartados y condenados por el pecado. No tenemos nada.

Durante una época muy dolorosa de mi vida, noche tras noche yo me dormía justo al momento que leía las palabras del Juan capítulo 20 con que comencé este capítulo. Esto me dio fuerzas – al leer acerca de los dos ángeles sentados donde debía estar la cabeza y los pies de Jesús. Y María lloró, porque ella había perdido todo su mundo. Pero, luego, estas palabras le hicieron dar la vuelta: “¿Por qué lloras?” Y son esas mismas palabras que me hacen a mí dar la vuelta también. Este es el regalo: que el Espíritu nos puede llevar allí, que hayan pasado dos mil años no tiene nada que ver, todavía por medio de la fe estoy cara a cara con mi Dios.

Yo he creído que Él está vivo toda mi vida, y todavía exploro el panorama aquí al otro lado de la Resurrección. Mi mente abre lentamente. Un nuevo día comienza a amanecer.

Si Jesús vive, ¿qué entonces?

Entonces todo lo que Él dijo es verdad. Todo lo que reclamó ser, Él es. Todo lo que Él prometió se cumplirá. Entonces mi Tío Roberto, mi Tía María, y mi prima Rut que se murieron en un choque de autos – todos mis amados en Jesús – todavía son míos. Entonces hay mucha razón para tener paciencia, para esperar, para perseverar. Entonces hay un amor como éste al centro de todas las cosas y descansaré para siempre en este amor.

Y sigue, así y así y así.

Todavía estoy abriendo mi mente a esta promesa y esta promesa sigue abriéndose a mí...todas las cosas me fueron devueltas a mí también...cuando Él dijo, “María.”

“ ¿Cómo Puedo Saber Si Soy Cristiano? ”

No nos dimos cuenta cuanto habíamos confiado en Él, hasta que se lo llevaron. Lo torturaron, lo llevaron fuera de la ciudad, y allí lo clavaron sobre un madero. Lo que le hicieron va más allá de la crueldad. Fue grotesco. Y fue así que Él murió. Créeme, no lo habíamos esperado.

Eso fue hace dos días. Un amigo se le acerca. “Salgamos de aquí.” Solo quieres pensar. Solo quieres entender. “Vamos a casa”.

Lo inconcebible llena su conversación en cuanto caminan los once kilómetros de caminos rocosos de Jerusalén hacia la hermosa valle de Emaús. Piensan que están solos, pero luego un Extranjero les dice, “ ¿Qué es lo que están conversando mientras caminan?”

¿De qué está hablando todo el mundo? ¿No sabe lo que acaba de suceder en Jerusalén?

“ ¿Qué cosas?”

La verdad es que este Extranjero sabe lo que Él piensa ocurrió en Jerusalén en días pasados. El quiere saber lo que tú piensas. Tú hablas a Jesús acerca de Jesús, diciendo, “Tuvimos esperanza de que él era aquel que iba a redimir a Israel.”

Lo que realmente quieres decir es, “Eso fue antes.”

Y por eso el te llama un necio – una reprimenda que define la fuente de toda tu desesperación. Tú eres dolorosamente lento para creer aún las cosas que vienen de Dios.

Luego, él comienza a citar la Biblia hasta que todas las Escrituras del Antiguo Testamento se abren como un libro acerca de Jesús. “ ¿El Cristo no tuvo que sufrir estas cosas y luego entrar en la gloria?” ¿Cómo no lo viste antes? Y este nuevo calor en su pecho no viene de reconocer al este Extranjero que camina a su lado. Todavía no lo reconoce. Pero sí estás reconociendo a Jesús en la Palabra. Y esto no es, como algunos podrían pensar, una manera inferior de conocerlo en comparación con el poder verlo cara a cara. Es ahora, descubriéndole en la Palabra, que finalmente lo puedes entender. Y, finalmente, Lo conoces.

“Así que...tuvo que morir...para necios e incrédulos...tuvo que morir”.

Llegan a Emaús demasiado rápido, pero no antes que tu corazón caliente se prendió en fuego. Tratas de persuadirle quedar la noche. Una vez dentro de tu casa, tu huésped se convierte en el anfitrión. Alcanzando el pan, da gracias, lo reparte y te lo ofrece. Y en ese momento que le da el mayor placer hacerlo, El quita el velo, y de repente Lo ves. ¡Jesús!

El desaparece, y de un momento a otro tú sales de la puerta, regresando los once kilómetros de regreso a Jerusalén. Corres todo el camino, gritando, “Soy Cristiano.”

No, eso no es lo que estás diciendo. Ni siquiera estás pensando en ti mismo. Lo que llena tu mente es, “Ha resucitado. Es cierto. Lo reconocimos en cuanto repartió el pan.” Tú no gritas todo el camino de regreso a Jerusalén, “Ahora soy Cristiano.”

Simplemente lo es.

(Lee Lucas 24:13-35.)

¿Cómo puedo saber si soy Cristiano? ¿Cómo puedo reconocer definitivamente si la fe es algo que me ha pasado a mí? ¿Cómo puedo reconocer si esta fe genuina, viva, salvadora viva en mí?

Lo primero que se nota de estas preguntas es como dirigen nuestra mirada hacia adentro. La pregunta te lleva a examinarte a ti mismo y tu propia experiencia. Hablando personalmente, entre más tiempo hago esto, hacer preguntas acerca de mí mismo – que tan fuerte es mi creencia, que tan cambiada es mi vida – menos y menos seguro soy. En cada aspecto de mi vida, encontraré cosas que seguramente parecen como la incredulidad, cosas que ciertamente tienen el olor de muerte, y siempre será más fácil detectar las evidencias en mi contra. Yo puedo afirmar, “Realmente, realmente creo,” y es cierto, pero alguien que solo me ha visto en mis peores momentos solo tiene que decir, “¿Tú, realmente?” Y, cuando yo mismo me miro, tengo que preguntar lo mismo.

Así, que ¿cómo puedo saber si tengo una verdadera fe Cristiana?

No vamos a preocuparnos por eso ahora. Podemos dejar esta pregunta a un lado. Por el momento, ni siquiera vamos a hablar de la fe. Quiero preguntarte algo diferente, presumiendo que has seguido leyendo el libro hasta aquí. ¿Qué ha hecho Dios acerca del pecado del mundo? ¿Dios encontró una manera de hacerte aceptable en Su presencia? ¿Dios dejó algo sin hacer en cuanto a ser tu Salvador? Deja de preguntar, “¿Qué tengo yo en mi corazón?” y más bien pregunta, “¿Qué es lo que tiene Dios en Su corazón?”

Quiero que te des cuenta de lo que estoy haciendo. Estoy dejando a un lado todas las preguntas que te vuelven hacia adentro. Es importante que entiendas que la confianza jamás viene de esas miradas hacia adentro. Y realmente quiero decir jamás. Nosotros, después de todo, somos pecadores.

Es mi intención hacerte preguntas que encaminan tus pensamientos fuera de ti mismo y hacia el Dios que ha redimido a Su pueblo. ¿Qué ha hecho Dios acerca de tus pecados? La respuesta es Jesús, muriendo en una vergüenza que no fue Suya. ¿Qué ha hecho Dios para hacerte aceptable? La respuesta es Jesús, resucitado de entre los muertos. ¿No lo ha dicho claramente en su Palabra, “Con amor eterno te he amado”?¹⁹¹ La respuesta sanadora es sí.

Debemos tener gran precaución de hacer las preguntas apropiadas, aquellas que han sido respondidas en la cruz, donde Él murió en una manera horrible por nosotros. A propósito hacemos las preguntas que fueron enterradas cuando Él apareció vivo. Hacemos las preguntas

¹⁹¹ Jeremías 31:3

que son resueltas como asuntos de hechos históricos incambiables. Hacemos las preguntas que son respondidas factual y objetivamente en las páginas de las Sagradas Escrituras. ¿Qué en cuanto a todo mi pecado?

“Jehová ha remitido tu pecado.”¹⁹²

Piensa en Jesús y la manera en que murió. La Palabra, desde el principio hasta el fin, clama, “Toma esto. Esto es para ti.” ¿Qué hay ahora en el corazón de Dios hacia ti? Esa es una pregunta para Dios y solo Dios puede responderla. Y Él lo hace con la Palabra, con el agua, y en el pan y el vino.

“¡Yo estoy contigo! ¡Yo estoy por ti! ¡Yo soy Cristo tu Salvador, vivo para siempre y siempre!”

Si hay gozo en ti ahora, es el gozo de un Cristiano. Si hay paz, cualquier “gracias, Jesús” que ha sido despertado en ti, es algo que el mundo no conoce, solo tú que crees en Él puede saber algo de ello. Si tú estás donde yo estoy en este momento, entonces no estás pensando, “Ahora soy Cristiano.” Simplemente lo eres.

Mira a ti mismo y lo único que verás es el pecado y la muerte. Tratas de buscar la fe pero parece ocultarse de ti, puesto que la fe no fue creada para mirarse a sí misma. La fe no significa mirar hacia adentro. La fe significa mirar hacia afuera. Seguidamente encuentro que mi fe brilla más arduamente cuando ni siquiera estoy pensando en mi fe.

Todo es Cristo.

¿Cómo puedo saber si soy Cristiano? Cambia la pregunta: ¿Cómo puedo saber que Dios ama, me ama aún a mí? La fe – genuina, verdadera, viva, - responde, “Jesús”. ¿Has sido abandonado para producir esta convicción en ti mismo por tus propios esfuerzos? No, es un regalo de Dios, la obra de su Espíritu Santo que obra por medio de su poderosa Palabra.

¿Es posible que tú, en arrepentimiento por los pecados, pudiste desear este regalo y que Él rehusaría dártelo? El deseo mismo es la primera indicación de una vida espiritual, así que no tengas miedo.

Después de todo, ¿qué motivó a Jesús caminar aquellos kilómetros a Emaús el día después de su resurrección de entre los muertos? El ya había ido mucho más lejos para aquellos dos hombres. ¿Deseas poder creer en Él? El te desea más. Tú ni siquiera Lo desearías si no fuera que Él primero te haló con cuerdas de amor eterno.

Si yo pudiera estar allí contigo ahora mismo, abriría mi Biblia a Juan capítulo 1 o Efesios capítulo 2 o 2 Corintios capítulo 5. Te diría, “Lea...de aquí hasta aquí...puedo esperar.” Es, después de todo, el mayor placer del Padre revelar a Cristo su Hijo.

¹⁹² 2 Samuel 12:13

Traté de explicar el perdón a Lisa de mil y una maneras. Había contado mis mejores analogías. Expliqué el perdón con mis ilustraciones favoritas. Lo expliqué en hebreo, griego y español. Lo que sucede es que, ella siempre sabía lo que quise decir. Pero le era difícil creerlo. Tenía tanta vergüenza.

No quiero decir que mis explicaciones no fueron buenas ni bíblicas. Dicho simplemente, la fe siempre es un regalo que pertenece a Dios y es Él que la reparte. Jesús prepara el momento de gozo más profundo y más santo cuando Dios mismo quitará el velo.

Pensé en Jesús cuando silenciosamente entró en el cuarto, ahora resucitado. El sopló sobre Sus discípulos – “hhhhhhhhhhhhhh” – y dijo, “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos.”¹⁹³ Así que dejé de hablar del perdón. Le miré a los ojos...y la perdoné.

“Lisa, en el nombre de Jesús, te perdono”.

Ella no me sonrió ni me dijo, “O, ahora lo entiendo. Ahora soy Cristiana”.

Ella lloró.

¹⁹³ Juan 20:23

“Aquellos Que Piensan En El Cielo No Sirven En La Tierra”

Sería la última vez que vieran a Jesús en este mundo, excepto por en sus sueños – una impresión duradera para sostenerlos en todo que quien sabe qué les iba a pasar durante el resto de sus vidas.

Se quedó allí, la muerte detrás de Él, el amor en sus ojos, manos cicatrizadas elevadas...dándoles Su bendición. Esta imagen es el evangelio mismo – lo que jamás podíamos haber ganado ni merecido – Dios frente a nosotros echándonos Su bendición. Jamás somos maldichos, jamás condenados, jamás abandonados para sufrir el rechazo del Dios vivo. Somos bendecidos.

Las últimas palabras de Jesús fueron, “Me seréis testigos...” y con eso fue levantado de su vista, elevado del Monte de Olivos, y sostenido por un momento en la expansión hasta que una nube lo escondió de su vista. Dejó a Sus discípulos esperándole allí en esa monte con sus cabezas tiradas hacia atrás, mirando el cielo, sus caras observando la expansión de azul y blanco, hasta que unos ángeles les hablaron, “¿Por qué están aquí mirando al cielo?”

Los ángeles no dijeron, “Jesús volverá.” Hay una pequeña palabra que no podemos pasar por alto. Es una palabra preciosa cuando recordamos las historias del evangelio. Los ángeles dijeron, “Este *mismo* Jesús...vendrá de la misma manera.” En un día nublado, mira arriba a los cielos y deja que estas palabras penetran suavemente en tu mente.

“Venid a mí, todos los cargados y trabajados.”

“Yo tampoco te condeno.”

“Niña, te digo, levántate.”

“Este mismo Jesús.”

(Lee Lucas 24:50-53; Hechos 1:1-11.)

Cuando estoy trotando, cuando mis piernas duelen y mis pulmones sienten como si van a explotar, a veces simplemente tiro mi cabeza hacia atrás. Tiene un efecto muy interesante. De repente todas las cosas y los carros, los árboles y las cercas, y especialmente todo el largo camino que me queda por trotar, simplemente desaparecen. Lo único que veo son los cielos. Mi visión se llena con el azul de arriba. Es una metáfora para describir un estilo de vida que la Biblia constantemente nos llama a alcanzar. Simplemente dicho, significa, “Mira arriba.”

“Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.”¹⁹⁴

Estamos corriendo una carrera, y seremos cansados y adoloridos hasta el mismo momento en que cruzamos la meta. Frecuentemente, lo único que podemos ver son este mundo y todos los problemas que nos tienen enredados, todos los pecados que cometemos y el morirnos un poco cada día. ¿Qué pasaría si, espiritualmente hablando, podríamos tirar nuestras cabezas hacia

¹⁹⁴ Colosenses 3:1

atrás, y dejar que el cielo llenara nuestra visión, que nuestros pensamientos de gloria fueran los pensamientos más frecuentes en nuestra mente, si siempre estuviéramos esperando el gozo, que nuestro enfoque total fuera la eternidad? ¿Cómo viviríamos si pudiéramos entender la realidad del cielo y si nos deleitáramos en la certeza de que tú y yo vamos a estar allí por medio de Cristo? ¿Qué tal si estos pensamientos llegarían a ser nuestra fuerza y nuestras sonrisas no fingidas? ¿Es posible vivir de tal manera que anhelamos al cielo tan intensamente que seamos capaces de vivir por encima de los problemas de esta vida?

Tomemos este pensamiento un paso más allá. ¿Podríamos vivir en este mundo si no fuéramos nadie – como si ni siquiera estuviéramos aquí -- vivir como si ya estuviéramos allí? Desde ahora Él “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”¹⁹⁵ escribió el apóstol Pablo. ¿Será esta la clave para una vida efectiva aún ahora? ¿O será que nuestra vista hacia los cielos nos hace inútiles aquí y nos hace parecer necios ante los demás?

Esta es una de los principales quejas en contra de los Cristianos – tenemos nuestras cabezas en las nubes. Solamente deseamos subir al cielo, y por lo tanto no estamos haciendo las cosas prácticas que necesitan ser hechos aquí y ahora. Un punto interesante en cuanto a esta objeción es que no tiene ningún fundamento en la realidad. Podemos estudiar la historia de nuestro país (EEUU). ¿Quién fundó los hospitales? ¿Quién estableció las grandes universidades? ¿Quién ideó las grandes instituciones de caridad que han perdurado? ¿Dónde han prosperado las artes? ¿De dónde surgió la autoridad moral para poner fin a la esclavitud? ¿De dónde encontró el movimiento de derechos civiles su fuerza y su dirección? ¿Quién, casi exclusivamente, está tratando de salvar las vidas de los bebés no nacidos? ¿Quién bendice los matrimonios? ¿Quién sana a los enfermos, cuida a los pobres, se arrepiente que no ha hecho lo suficiente?

¿Es necesario seguir? La respuesta a todas estas preguntas es los miembros de la fe Cristiana.

¿Reconoces la paradoja? Las personas que tienen sus mentes fijadas en el cielo, aquellos con sus cabezas en las nubes, frecuentemente han sido aquellos que hacen diferencias significantes para el bien en este mundo. Esta aparente contradicción comenzó aún con los apóstoles, quienes dijeron, “Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado,”¹⁹⁶ y con sus caras apuntadas al cielo, ellos cambiaron al mundo. Nos haría bien tener nuestra mente *más y más* en las cosas del cielo.

Lo que no funciona es tener nuestra mente en las cosas de este mundo. Las personas son iguales a una lámpara buscando un lugar donde pueden enchufarse, buscando algo que les encenderá. Pueden enchufarse en sus amigos o en sus cónyuges o en sus hijos para encontrar la felicidad. Pero, al final esta exigencia fea daña aún las relaciones más importantes: “Hazme feliz”, “Haz algo por mí”, “Llena mis necesidades”. Pueden enchufarse en el éxito o en el placer, el dinero o las posesiones para tratar de sentirse vivos, para sentirse especiales. Pero la muerte se acerca a todos por igual, para decirles que después de todo no son especiales, para abrir cada dedo del puño que se aprieta a este mundo. En vano tratan de alcanzar cualquier remedio disponible para hacer desaparecer los dolores – las drogas, el alcohol, el sexo promiscuo – y de esta manera toman la destrucción en sus propias manos.

¹⁹⁵ Efesios 2:6

¹⁹⁶ Colosenses 3:1

Es el Dios en el cielo quien nos hizo, pero por naturaleza, yo no me enchufo al Padre celestial para encontrar mi vida. No lo hago por causa de mi naturaleza y tampoco habría sabido como encontrarlo aún si hubiera deseado hacerlo. De esto me avergüenzo. Luego veo a Jesús vivo en estas Escrituras, veo el perdón en sus ojos, miro sus manos cicatrizadas extendiendo Su bendición sobre mí. Allí están los pies que una vez fueron clavados a la madera. Allí están las manos que han escrito una palabra muy buena detrás de todos mis dolores: *temporal*. Y detrás de todo lo que anhela mi corazón sediento, y aún mucho más de lo que jamás haya soñado, Él ha escrito su vigorizante “para siempre”.

Tendremos que confiar en Él.

Larry Crabb, un psicólogo Cristiano dice que la vida en sí no se trata de tener “un plan para seguir,” o sea, un plan para remediar todo lo que está mal aquí. La vida se trata de “una persona en que podemos confiar.”¹⁹⁷

Esa persona es Jesús.

“Permaneced en mí,”¹⁹⁸ susurra en nuestro oído.

Así que, no se burlan de mí si vivo con un pie en el cielo. Déjame escuchar los pasos de mi Padre en el pasillo, más cercanos ahora que cuando primero creí. Yo no ignoro ni niego las tristezas de este mundo. Cuando yo me siento triste no es necesariamente una debilidad de fe. Otro hermoso pensamiento de Crabb es la simpleza misma: yo estoy “con toda legitimidad deseando el cielo.”¹⁹⁹ Siento nostalgia para un lugar que jamás he visitado y anhelo conocer una cara que jamás he visto, en el cual está escondido todo que he sido diseñado para disfrutar. El gozo se encuentra en saber que ciertamente al final estaré en aquel lugar y veré esa cara.

Tú puedes poner en duda la doctrina, pero eso no cambia el efecto que esa verdad tiene en mí. La realidad de ese momento fijo ya está alcanzando la misma vida que vivo en este mundo, alumbrando el gozo que se esconde detrás de cada tristeza que pronto llegará a su fin. No falta mucho y estaré en mi hogar. Llevado totalmente por los esfuerzos de Cristo, llegaré sano y salvo a la gloria. Descanso en este conocimiento, y espero.

Espera conmigo.

No juzgues a Dios basado en las experiencias de tu vida de acuerdo a los pocos segundos que vives aquí bajo la bandera del enemigo. Calla el juicio de tu corazón incrédulo que quiere juzgar las cosas tal como las ve en este mundo – Su obra maestra arruinada por el pecado y por la muerte. Ese jamás fue el plan. Lo hermoso que queda es solo un soplo de otro país, un país celestial, donde todo será tal como debería ser para siempre. Algunas cosas no estarán bien hasta que lleguemos al hogar. Espera y verás. Simplemente cree en Él...y mira arriba.

¹⁹⁷ Larry Crabb, *Finding God* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1993), p. 172.

¹⁹⁸ Juan 15:4

¹⁹⁹ Larry Crabb, *Inside Out* (Colorado Springs: NavPress, 1988), p. 18.

Si voy a lograr algún bien duradero aquí en este mundo, me es preciso saber que Cristo es el camino a un lugar llamado el cielo. Fijaré mis ojos en Jesús. Tiraré mi cabeza hacia atrás. Me sobrepondré a todo esto. Llenaré mis ojos con la gloria.

Cuando estoy en el almuerzo donde trabajo, cuando estoy en el entierro de un amigo, cuando estoy al lado de la cama de mis hijitas...seré Su testigo.

Estaba rodeado por hombres llenos de ira, sus corazones rebosando con violencia, sus manos buscando y encontrando cualquier piedra. Y en ese momento Esteban miró arriba.

“He aquí veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre parado a la diestra de Dios.”²⁰⁰

Estamos acostumbrados oír que Jesús está *sentado* a la diestra de Dios. Pero Esteban estaba gritando su testimonio para que fuera oído por encima de los gritos de la muchedumbre enfurecida. El primer mártir entregaba su cuerpo a los primeros perseguidores.

Y Jesús se puso de pie.

Lo que vemos en Esteban es lo que hemos aprendido de Jesús. El aprendió a vivir en una manera no terrenal. “Señor, no les tomes en cuenta ese pecado.” Y él aprendió morir bien, abandonándose a Cristo con algo que soñaba como una oración antes de acostarse, “Señor Jesús, recibe mi espíritu.”

Buscaba las cosas de arriba...donde está Cristo.

²⁰⁰ Hechos 7:54-60

“Los Cristianos Deben Verse Salvos Si Quieren Que Yo Crea en su Salvador”

El Evangelio de Lucas registra el nacimiento milagroso del Cristo en Belén. En su segundo tomo, el libro de Hechos, Lucas relata el nacimiento milagroso de la iglesia Cristiana en lugares como Corinto, Filipos y Efeso. Aquí somos testigos de la manera en que Jesús “fue nacido en el mundo” de otra manera, después de su ascensión al cielo. Mediante el Espíritu Jesús está entregado a las vidas de aquellos que creen en Él; está revelado una y otra vez en el nuevo amor que los creyentes se sienten los unos para los otros.

Tres mil personas en esa ciudad que habían rechazado al Hijo de Dios se dieron cuenta que, después de todo, estaba vivo, -“O Dios, ¿qué haremos ahora?”- y entienden que Él les perdona. En esta paz, ellos y sus hijos, son bautizados.

En una comunidad reconocida por la oración y la alabanza, ellos forman una unidad y una generosidad alrededor de la palabra de Cristo. Aquellos que todavía están afuera solo pueden admirar lo que han visto en ellos. El número de los salvados-por-la-gracia aumenta diariamente.

Un hombre llamado Pablo, entregado cuerpo y alma a la destrucción de la iglesia, está confrontado por el Cristo vivo en camino a Damasco. Quedó ciego y fue tirado al suelo por la majestad de eso que antes le había dado tanto orgullo – asesinar a los seguidores de Jesús. Y hay gracia aún para él y agua para lavar aún tal fealdad.

Así se inició su viaje de decir a todo el mundo acerca de la redención que él encontró en la sangre de Jesús. Me pregunto. ¿Cómo sería ser bajado en una canasta de los muros de Damasco de noche? ¿Pablo se sonrió cuando se encontraba arriba en esta canasta, en la oscuridad, escapando de su anterior manera de vivir?

Me pregunto, ¿quiénes son todas estas personas?

No son ángeles del cielo. No son personas que son perfectas en todo. Ellos son las personas de fe – arrepentidos, perdonados, agradecidos, creciendo – y aman los unos a los otros.

Ahora bien, la cosa acerca de la historia según dicen, es que se repite. Cuando una cosa sucede una vez, el mundo jamás está salvo de que no se repita.

Es por medio de los salvados, tales como son, que es revelado el Salvador. Luego, viene Él.

(Lee Hechos 2:1-47; 9:1-31.)

El ateo nos desafía: “Los Cristianos tienen que parecer más salvos antes que yo crea en su Salvador.” Las personas respaldan este sentimiento por varias razones. Han sido engañados por la abierta hipocresía de los evangelistas de la televisión. Han sufrido experiencias dolorosas dentro de la iglesia que todavía les duelen. Han conocido a Cristianos insoportables y no se sintieron nada de amor al escuchar sus intentos implacables de convertirlos.

¿Esto es lo que significa ser salvo?

Yo admito que los avisos de las iglesias llegan a ser unas tonterías. “Ven y conozcan a las personas más amables que jamás conocerás” es una jactancia necia y no cristiana. Si pertenecemos a Cristo, somos capaces de sentir una tristeza verdadera por nuestras fallas horribles que son un reflejo pésimo sobre Él. Es asombroso admitir que Él permite que el mundo forme su opinión de Él de acuerdo a lo que ellos ven en nosotros. Por favor, no abandona la iglesia por causa de mis fallas. Uno mi voz con Dostoyvesky, “Sí, atácame a mí, pero no al camino que tan débilmente sigo.”

De hecho, ¿me permiten decir una vez más que la pregunta sobre la cual depende la salvación de tu alma es una pregunta acerca de Jesús? ¿Quién dices tú que *Él* es? No permitas que unas cuantas personas que a ti no te caen bien, te alejan de Aquel que te ama más que lo pueda cualquier otra persona. Watchman Nee observó que Dios no ha repartido muchos dones separados en este mundo – el amor, el gozo, la paz, la esperanza – sino un solo regalo, Jesús. Todo lo demás se encuentra en Él. Todo. Esa superioridad que tú sientes por encima de los Cristianos – sí lo puedes admitir – es un motivo pobre para perderse de Cristo.

Considera todas las razones por las cuales no es justo juzgar los méritos del Cristianismo de acuerdo con las apariencias externas de los Cristianos. Entiende que por definición la fe Cristiana es una luz y una vida interior. ¿Cómo se supone que debe parecer? La tristeza que viene de Dios, la fe que salva y nos conecta con Cristo como partes de Su cuerpo, y los impulsos de amor que vienen de Su cabeza se mueven debajo del nivel del agua. A veces escasamente se ven debajo de esa carne condenable que es común a todas las personas, sean Cristianos o no. Nuestra vida Cristiana está escondida con Cristo en Dios.”²⁰¹

Nota como un solo hombre egoísta justifica su egoísmo como una manera legítima de vivir, mientras otro en silencio se lamenta de ello y en su interior se aferra a Cristo...y jamás podrías ver la diferencia. Compara el primer hombre con su eterna lucha de ser bueno con el segundo hombre que lucha para agradecer a Dios por su vida de perdón. Todo lo que ves en el exterior es que los dos hombres están luchando. El uno hace las cosas buenas porque quiere que Dios le ame; el segundo las hace porque ya sabe que Dios sí le ama.

A primera vista no podemos distinguir el uno del otro.

Aunque no es obvio que estos dos hombres se encuentren en lados opuestos de un gran cisma, es así. El que cree en Jesús ya ha “pasado de muerte a vida.”²⁰² Y debido a la obra lenta y escondida del Espíritu Santo, te digo que yo encuentro a Cristo siendo revelado en esa segunda vida – la vida de arrepentimiento, la vida de gratitud.

Considera al hombre Cristiano que lucha con un temperamento especialmente irritante. No hay ni una cosa en toda la teología Cristiana que esté amenazada por el hecho de que realmente cree y que realmente lucha. Sin embargo, bajo la categoría de las cosas que no se ven, tenemos que incluir qué tipo de hombre sería sin Cristo y qué tipo de hombre llegará a ser como una obra de

²⁰¹ Colosenses 3:3

²⁰² Juan 5:24

Dios no terminada. Por encima de todo, si son las apariencias que te impresionan, piensa en las diferencias que verás en el día de juicio cuando veremos “la manifestación de los hijos de Dios.”²⁰³ Cuando el Cristo escondido aparece en gloria, nosotros también apareceremos en gloria juntamente con Él.

Me imagino, que entonces me veré suficientemente salvado.

Mientras tanto, la mejor manera de entender al Cristianismo es por centrar todo en Cristo. Si quieres ver mi salvación, te señalaré a Él, no a mí mismo. Este señalar a Jesús, en medio de toda la tristeza y toda la gratitud que es mi existencia diaria, bien, es la única manera que yo sé de parecerme “salvo” ante los demás. Aunque yo no soy gran cosa para ti, y admito, ni para mí mismo, el milagro que importa más es como me veo ante Dios. “Soy un montón de estiércol cubierto con nieve.”²⁰⁴ He sido cubierto con la justicia de Jesús solo por la fe en Su sangre. Esta iglesia Cristiana, el cuerpo de todos los que confían en Él, es la esposa radiante de Cristo.

“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”²⁰⁵

Misterio de misterios, gracia sobre gracia, para Él somos hermosos.

Y por medio de Cristianos como yo, desesperadamente débiles, otras personas están siendo reunidos en Dios y en la iglesia por medio del mensaje de la salvación en Jesucristo. Este acto de reunirnos es lo que Dios ha estado haciendo desde los comienzos del mundo y es el motivo de toda la historia desde sus mismos inicios. Al final todos los creyentes son gloriosos.

Aún ahora, a pesar de todas nuestras debilidades y nuestra aparente mediocridad, Lo conocemos. Lo absolutamente mejor de nosotros – nuestra habilidad de traer una bendición profunda a todo el mundo – se encuentra en el hecho de que llevamos dentro de nosotros el mensaje de un mundo devuelto a Dios en Cristo. Somos jarrones de barro escondiendo un tesoro radiante. La palabra de Cristo nos hace así.

Tú preguntas si el amor realmente existe en este mundo. En estos tiempos cínicos, estás buscando el verdadero amor, vivo y respirando, un amor que camina y habla. Ese es Jesús. La verdad es que ha habido personas, innumerables personas, que Lo conocieron bien y dieron todo lo que tenían para servirle en este mundo. Dejaron que la necesidad humana que les rodeaba quebrantara sus corazones. Se gastaron a sí mismos en respuestas compasivas. Ellos se entregaron sus vidas en vez de soltarse de Cristo.

El mismo Señor de gloria dijo, “De los cuales el mundo no era digno.”²⁰⁶

Señor de la iglesia, Padre de las luces, Espíritu de Dios, que también digan lo mismo de mí.

²⁰³ Romanos 8:19

²⁰⁴ Cita comúnmente atribuida a Martín Lutero.

²⁰⁵ Efesios 5:25,27

²⁰⁶ Hebreos 11:38

En una isla llamada Patmos, cuando de los Doce solo se quedaba Juan, Jesús apareció a él con ojos como fuego y una cara como el sol. “Estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos.”²⁰⁷ Apareció como uno parado entre lámparas, o sea, las iglesias. Trajo consigo un mensaje que llamamos el libro del Apocalipsis, revelado por medio de su discípulo amado.

¿Tú criticas la iglesia de Cristo? ¿Adivina qué? Cristo también lo hace. “Has dejado tu primer amor,”²⁰⁸ reprendió a los Cristianos en Efeso. “Tibios,”²⁰⁹ dijo de la congregación de Laodicea. Después de todo, Él es quien tiene el derecho de criticar la iglesia. Verás, Él la ama. Él la salvó.

Ella le pertenece.

¿Tú buscas la fe genuina y algo que realmente puede llamarse el amor dentro de ella? Él también. Y por Su propia gracia y Su propio poder, Él los encuentra. “No has negado Mi nombre,” le dice a ella. “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”²¹⁰

¿Cómo nos veremos entonces?

²⁰⁷ Apocalipsis 1:18

²⁰⁸ Apocalipsis 2:4

²⁰⁹ Apocalipsis 3:16

²¹⁰ Apocalipsis 2:10

CONCLUSIÓN

¿Historias? ¿Para qué?

Respiren profundamente esta fascinante historia de Jesús.

Un hijo se aleja lo más que se puede de su padre. Ha tomado todas sus decisiones de “adulto”. Hizo cosas que jamás pensaba hacer. Allí, tan lejos de casa, habiendo arruinado todo que pudo ser arruinado, “volvió en sí.”

En algún rincón de su corazón suspiró, “Papá” y así comenzó el largo camino a casa.

Mientras tanto, el padre le esperaba. Todos los días miraba intensamente el horizonte. Cuando todavía estaba muy lejos, el padre lo vio, y no te atreves a pasar por alto este pequeño detalle sobresaliente:

¡El padre corrió!

Ahora bien, el joven había ensayado lo que iba a decir cuando llegaba ese momento. “Sé que las cosas jamás serán como antes. No merezco nada más que ser su esclavo. Permítame...”

“¡Hijo mío!”

El perdón de nuestros pecados – esta es la enseñanza de nuestra iglesia y el pulso de nuestro credo. Es una doctrina sana y nos mantiene vivos para con Dios. ¿Y esta historia? Así es el perdón.

El perdón es el padre abrazando a su hijo con el calor de su cuerpo y su corazón. “Mi hijo, mi hijo, mi hijo...pensé que te había perdido...o, hijo mío.” El perdón es un vestido colocado sobre la espalda del hijo perdido, es un anillo en su dedo, son las sandalias en sus pies. Es el sonido gozoso de una fiesta preparada para todos, para celebrar su llegada a casa. Esa es la mirada y el olor y el sentimiento del perdón.

Eso es lo que yo quería decirte pero no sabía como hacerlo. O sea, hasta que Jesús tomó el perdón como si fuera algo vivo y lo convirtió en una historia brillante.

Toma tu tiempo, mira bien la cara de Dios en cuanto Jesús nos lo acerca. No hay nada de oscuridad en la cara del Padre, nada de desaprobación, ni siquiera una palabra acerca de lo que este hijo ha hecho. Nosotros mencionamos nuestros pecados a Dios para que Él jamás tenga que mencionarlos a nosotros.

¿Te puedo contar el secreto mejor guardado del mundo? Es la fe Cristiana. Quédate afuera si así lo deseas – “Es demasiado fácil”. “Es demasiado gratis”. Hay un sonido gozoso saliendo de esta casa, es el deleite del Padre en una fiesta que nosotros llamamos la gracia.

“Era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido y es hallado”.

Y esta puerta que siempre está abierta no es solamente la fascinante historia que contó Jesús.

Es el Cuentista Mismo.

(Lee Lucas 15:11-32.)

¿Para qué contar historias? Mientras reflexionas en eso, piensa en este detalle destellante del tesoro de profecías del Antiguo Testamento – El Mesías mismo sería un maravilloso cuentista.

Jesús no dijo nada a la muchedumbre sin usar una parábola. “Así fue cumplido lo dicho por el profeta cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca. Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo”.²¹¹

Pienso que C. S. Lewis sabía lo que decía cuando hablaba del poder de las historias. Señaló que cada buena narrativa consta de una serie de eventos que conforman el argumento. Pero aquellos momentos sucesivos – esto ocurrió, luego eso, entonces eso – en realidad crean una red dentro de la cual el autor en realidad intenta revelar otra cosa distinta. En una historia, se descubre algo que no es sucesivo, tal como lo que realmente es la verdad, o la belleza o la amistad. También, las parábolas que Jesús contó fueron una red en la cual Él reveló algunas cosas para nosotros tales como el perdón, la sabiduría, la fe...y el amor.

Un padre corriendo hacia una figura lejana, hacia un hijo deshonrado.

Un anillo.

Un vestido.

Una celebración.

Llevados tan de cerca – vistos claramente en medio de la red – son una vislumbre de la cara de Dios. Las parábolas de Jesús nos permiten enredar nuestros pensamientos alrededor de cosas más profundas – como será el reino de Dios. Lo vemos. Lo entendemos. Entramos en él.

Las Escrituras dicen, “En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios...”²¹². O, ciertamente podemos fingir manifestar un amor superficial. Podemos evitar el conocimiento de lo malo de lo que sabemos somos capaces de hacer. Podemos dejar que “una necesidad psicológica buscando su satisfacción”²¹³ reemplaza al verdadero amor y seguir entendiendo la palabra *amor* como una abstracción piadosa.

²¹¹ Mateo 13:35

²¹² 1 Juan 4:10

²¹³ Larry Crabb, *Connecting* (Nashville: Word Publishing Group, 1997).

El amor sí existe, pero esta antigua historia no da una definición teológica del amor. Evoca otra historia: “En esto hemos conocido el amor, en que Jesús puso su vida por nosotros.”²¹⁴ Entretejido en esa historia – en el echar suertes por su ropa y en la sed, en el sacrificio de un Sustituto dispuesto y en la lanza que aseguró Su muerte – es como sabemos “en que consiste el amor”. En esa historia verdadera, en aquellos eventos que suceden en el centro de toda la historia, sobre un monte oscuro a las afueras de Jerusalén, se cautiva ese mismo afecto y esa gracia que es la esencia de Dios.

Y es así con todos aquellos que creen esta historia. Somos devueltos a la vida en la red que es la verdadera historia de la vida de Jesús. ¿El título? “Siempre Puedes Regresar A Casa”.

“Mi hijo, mi hijo, mi hijo...pensé que te había perdido...o mi hijo.”

Y no obstante, yo lo llamé el secreto mejor guardado del mundo.

Mis amigos, quédense aquí un momento y miramos este territorio nuevo, o sea, la cultura en que actualmente vivimos. Una estudiante universitaria lee el Sermón del Monte y lo llama, “La cosa más ridícula que jamás he escuchado”. ¿Sabes lo que es eso? Es una respuesta honesta del primer siglo al Cristo escandalizado por una mujer que está conociendo a Jesús por primera vez. Otra mujer entra en una tienda de joyas para comprar una cruz. El vendedor le pregunta, “¿Quiere una con ese hombrecito pegado allí?” ¡Ella no tiene ni idea! Por amor a Jesús, no te escandalices cuando los incrédulos se comportan como incrédulos. Más bien, ¡ve las oportunidades!

Hay que exponerlos a lo que es único al Cristianismo, o sea, a Cristo. En nuestra cultura de hoy, las historias de Jesús - de Su vida y de Su ministerio - son historias nuevas, no conocidas. Ha sido mi experiencia que al hablar a las personas acerca de Jesús, todavía hay algo tanto alarmante como llamativo acerca de Jesús. Algunos lo odian, algunos lo aman, pero hay pocos que pueden simplemente bostezarse y alejarse.

Es por ese motivo que he tratado de manifestar un espíritu simple en este libro en cuanto he tratado las muchas objeciones a nuestra fe Cristiana. Espero que hayas visto que es una caminata corta y fácil para alejarse de una conversión ligeramente religiosa a una que hace palpar el corazón en cuanto hablas de Jesús. Tú cuentas la historia que tienes tantas ganas de contar. La Palabra ya está escondida en tu corazón. El mensaje del pecado y de la gracia ya está allí.

“Recibimos lo que merecemos por nuestros pecados...Jesús acuérdate de mí,” grita el ladrón moribundo, cuando cada respiración le costaba fuerte.

“Hoy estarás conmigo en el paraíso,” respondió Dios, cuando todo ya casi terminaba.

Más, tengo que ser claro en un punto. No es como si contar historias puede reemplazar la necesidad para una expresión clara de las enseñanzas Cristianas. Admito que más y más personas no están preparadas para hablar seriamente acerca de las doctrinas como tales y eso

²¹⁴ 1 Juan 1:4

dificulta nuestra tarea. Ellos simplemente no piensan así – pesar la evidencia de las Escrituras para aceptarla o rechazarla. Está bien, sabemos que nuestra tarea no será fácil.

Las personas necesitan una doctrina Cristiana, y siempre será así.

Verás, ha sido mi experiencia de que las personas no ven claramente el significado del evangelio hasta que les ha sido explicado en una presentación muy explícita y formal, tal como tenemos en el “Gran Intercambio” escrito por David Valleskey. No estoy listo para descartar el papel fundamental de un testimonio claro hecho por medio de una enseñanza claramente dicha. Estar cerca, estar en el mismo cuarto, cuando la justificación objetiva ha sido presentada tan claramente a alguien y contrastada con nuestra depravación total – este es un momento asombroso de salvación, y es lo que siempre busco en mis testimonios. Esto, en mi opinión, es la mejor conversación que puedo tener con una persona que todavía no conoce a Cristo.

¿Qué diré la próxima vez que hablemos? ¿Y la próxima vez después de esa? ¿Cómo puedo abrir una puerta para dar testimonio a ellos la primera vez que hablamos? ¿Cómo puedo hablar abierta y libremente de Jesús no importa lo que sea la duda que sombrea nuestra conversación? La belleza de echar la red de historias bíblicas es la manera en que estas historias serán terreno para las conversaciones espirituales que tú necesitarás tener con una alma confundida antes que irrumpe en ella la verdad. Inclusive, he descubierto que en ocasiones ni siquiera tengo que preguntar, “¿Puedo compartir contigo una enseñanza Cristiana?” En ocasiones una persona me ha preguntado a mí explicar en más detalle una doctrina, habiendo visto a una prostituta perdonada, a un hijo pródigo recibido de nuevo en la casa...o a un hombre susurrar a una niña muerta, “¡Niña, levántate!”

Hay otro capítulo que quisiera contarles acerca de mi encuentro con Keyla, la mujer que mencioné al comienzo de este libro. Le conté acerca de la primera vez que nos encontramos cuando fui al salón para que me cortara el cabello. La próxima que fui, ella misma inició el tema. Ella dijo, “¿Te acuerdas de la historia que me contaste acerca de esa niña muerta que Jesús devolvió a la vida?”

“Sí.”

“Bien. Yo se lo conté a mi esposo.”

“¿Qué dijo?”

“Nada. Solo me abrazó. Y ahora él se desvía cada vez que salimos para ver donde queda su iglesia. Estamos pensando en asistir.”

Y hay más. La próxima vez que fui hablamos muy claramente acerca de la muerte y la resurrección de Jesús y lo que significa para nosotros. Comenzamos a conversar porque ella me preguntó. Cuando yo terminé con una presentación muy simple y muy clara del evangelio, nuestros ojos se encontraron en el espejo.

Ella se sonrió y dijo, “Así que no hay ninguna condición.”

“Sí, Keyla. Esa es exactamente la verdad. No hay condiciones,” le dije. Ella habló como una persona que entendía, como alguien que Lo conocía, como alguien atrapado en esa red de la mejor historia jamás contada. Ella Lo vio por primera vez.

Y en una manera, yo también. Fui regresado de la niñez de mi fe. Eso es lo que hace que “mi gozo sea cumplido,”²¹⁵ en una manera que jamás pueda ser lograda por ninguna lucha interna. Jamás había podido recuperar ese deleite. Sentado allí, luchando con mis propios pensamientos en mi propio mundo de pensamientos egoístas – eso jamás me habría producido ningún gozo.

Sentado en esa silla, escuchando esas palabras de su boca – ya todo era tan simple. Una vez más, abracé la historia de Jesús con dos brazos en cuanto la compartí con otra persona. Aprendí personalmente lo que significan las palabras: “Pido por ti para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.”²¹⁶

¿Te acuerdas del día cuando Jesús le envió a Pedro que volviera a pescar en el calor del día cuando ya había pescado toda la noche y no había pescado nada?

Lo hizo, y esta vez los peces atacaron la red. Cuando se volvió a la ribera, este pescador, con los ojos lentamente abriéndose a Cristo, se cayó a tierra, escondió su rostro y lloró, “Aléjate de mí, Señor; soy hombre pecador.”

Jesús, según Su costumbre, se quedó quieto por un momento, y luego le ayudó a pararse.

Él no iba a ningún lugar.

Él está contigo también. Él es la razón por la cual tú remas tu barco al mismo lugar sobre el mismo lago...al mismo lugar donde jamás has atrapado a nada...cuando ya parece que ha pasado el tiempo para pescar. Una sonrisa amable, tan grande como el sol, te dice quien eres.

“No temas; desde ahora serás pescador de hombres”.²¹⁷

Por amor a Jesús, en el nombre de Jesús, bajamos nuestras redes una vez más.

²¹⁵ 1 Juan 1:4

²¹⁶ Filemón 6

²¹⁷ Lucas 5:1-11



Prepared to Answer – Spanish
Copyright © 2024 WELS-BWM
MLP Catalog Number: 386023